

5

330614

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO CULTURAL HELÉNICO

Tesis

Que para obtener el grado de

Licenciada en Historia

Presenta:

Raquel Urroz Kanán

Título

AMÉRICA ANTES DE AMÉRICA

Asesor:

Dr. Gustavo Vargas Martínez

289984

México, D.F.

febrero de 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre, a mi padre, a mis hermanos y a Antonio.

Con especial agradecimiento a mi hermano Eloy Urroz y al Dr. Gustavo Vargas.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN	
Conciencia americana	4-6
Identidad americana	6-9
II. IDEA Y SER DE AMÉRICA	10-14
La idea del “descubrimiento de América”.....	14-21
América utopía de Europa	21-32
La invención de América	
III. AMÉRICA EN LA IMAGINACIÓN EUROPEA	
<i>Imago Mundi</i> Medieval	33-41
Los confines de la ecumene: Oriente	41-46
Bestiario americano	46-52
IV. CRISTOFORO COLOMBO: ¿DESCUBRIDOR DE AMÉRICA?	
Base del saber astronómico y geográfico en el siglo XV	53-59
Proyecto colombino: mapas y motivos oficiales	59-64
El enigmático Colón: mapas y motivos secretos	65-69
¿Qué descubrió Colón?: Los cuatro viajes a las Indias.....	69-80
V. AMERIGO VESPUCCI Y LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO AMERICANO	
La “cuestión vespuciana”: cartas y viajes.....	81-86
El Nuevo Mundo de Vespucci.....	86-90
El proceso de configuración de América	90-91
América como península asiática.....	91-94
América como isla.....	94-97
América como continente.....	97-99
VI. BAUTISMO DE AMÉRICA	
América ancestral	100-104
Polémica de los nombres en el siglo XVI	104-108
América en Waldsemtüller	109-112
VII. CONCLUSIONES	113-120
VIII. BIBLIOGRAFÍA	121-126

I. INTRODUCCIÓN

CONCIENCIA AMERICANA

América se formó genéticamente a partir de un desdoblamiento del mestizaje y así, se fue articulando en lo que hoy es: una integración de etnias y culturas distintas. Pero por otro lado, en otro nivel (y paralelamente), América también es el resultado de la idea que se ha tenido de ella desde su formación hace quinientos años. Las ideas que se han venido produciendo sobre América han formado parte de nuestra cultura, de nuestra idiosincracia, y sólo conociéndolas es posible llegar a crear una conciencia americana, una inteligencia, como quería Alfonso Reyes.¹ Ella, por cierto, deberá ser asumida para por fin lograr una definición del ser americano y una identidad de carácter no ya sólo antropológico o étnico, sino también filosófico, la cual ha creado a su vez una estructura de pensamiento y una ideología propia –mestiza- que nos diferencia. Así, una vez reivindicada la americanidad entendida como una potencia cultural creadora que influye y aporta ideas al mundo, se podrá entonces tener plena conciencia del ser americano al cual me he referido.

*

Como primer paso, es necesario comprender que, se quiera o no, como afirma Leopoldo Zea: “América desde su nombre es una obra europea, una de sus creaciones”.² O como explica Edmundo O’Gorman: “América es una dependencia cultural e histórica de lo

¹ Reyes, 1960. p. 83.

² Zea, 1983. p. 83.

europeo”.³ En efecto, las primeras ideas y conceptos americanos nacieron con la llegada del otro, del foráneo, del europeo que las incorporó a su historia y les dio un sentido. Nació y se formó el ser de América, el cual se fue constituyendo en una realidad totalmente novedosa, con una identidad particular, surgida de la interacción de ambos conocimientos: el propio y el ajeno. Sin embargo, es posible pensar en ideas propias que caracterizan el ser de América, lo cual significa que es necesario asimismo entender que nuestro pensamiento es, ante todo, nuestro propio referente, el mismo que debe ser capaz de crear una filosofía propia susceptible de construir una teoría que describa y de un sentido nuevo al ser americano. Dicho de otra manera, existen unos y otros conceptos que, sin dejar de distinguirse, pueden sin embargo volverse universales. ¿El fin? Formar una nueva visión común de la historia americana que valore y tome en cuenta ideas propias que, integradas, sean la base de una identidad construida a partir de la selección que hagamos de nuestra historia y cultura.

Todorov explica cómo sólo a partir de la identidad propia, asumiendo las relativas categorías, se puede establecer un diálogo con el otro: “el conocimiento del otro depende de mi propia identidad. Pero este conocimiento del otro determina a su vez el conocimiento de mí mismo. Por otra parte el conocimiento de sí transforma la identidad de este sí, y el proceso entero, pues, puede volver a empezar: nuevo conocimiento del otro, nuevo conocimiento de sí, y así hasta el infinito”.⁴ Sólo el otro me otorga mi yo, sólo en mi relación con el otro puedo ser consciente de lo que se va siendo en una suerte de *continuum*. Sólo con esta interioridad y familiaridad con el otro y con uno mismo es que se llega a la

³ O’Gorman, 1976. p. 10.

⁴ Todorov, 1993. p. 39.

comprensión de lo que se es. Empezando por lo concreto para luego universalizarlo, es que se puede comprender el ser americano.

IDENTIDAD AMERICANA

Cada individuo está lleno de señas de identidad que lo diferencian de los demás y que lo hace un ente particular y, en cierto sentido, único e irrepetible. Quizás, la primera seña de identidad que recibimos —y no que nos auto-otorgamos— es nuestro nombre. Así, la identificación de cada individuo se vuelve irrefutable y a partir de nuestra denominación nos vamos llenando de atributos, calificativos, en fin, de diversas características que en último caso definen nuestra personalidad que a su vez describe nuestro ser. Ahora bien, así como acontece con el ser de un individuo, también suele ocurrir con el ser de una cosa, el cual para que se vuelva específico y adquiera un sentido propio, es necesario, antes que nada, conferirle un nombre. De otra manera, dicha cosa podría variar en su significación y estar sujeta al sentido de cuanto agente deseara otorgarle.

De este modo, se puede entender con mayor claridad que la palabra América concede un ser propio y específico a un ente geográfico-histórico ya existente. En efecto, América es una creación que contiene una condición ontológica determinada, una génesis, un desarrollo propio y una significación intencionada. El comprender y estudiar de esta manera la aparición de América en la historia y en la conciencia europea puede ser considerado uno de los primerísimos pasos en nuestro proceso identitario.

Como ya se ha dicho, el ser de América tiene su génesis ontológica en el exterior, en cómo nos concibió una cultura ajena. Esto es claro si se parte de la premisa básica de que América es una idea creada en *cierto* contexto histórico, a través de una cultura determinada, la cual necesitó dotar de significado a un trozo de tierra que, por diversas

razones, se le bautizó con el nombre de América. Cuando América fue “descubierta” *exclusivamente* por Europa, ésta le confirió un nombre que lo definió y, casi por añadidura, lo envolvió de un ser específico y de un sentido particular que implicaba una concepción ya geográfica y física, moral y antropológica.

Sin embargo, la existencia del espacio hoy americano había estado identificado mucho antes del “descubrimiento” aunque bajo denominaciones y características diversas. De hecho, América en su “ser” puede estudiarse en una continuidad geográfica y cartográfica desde antes de Colón (e incluso hasta después de él). Por esto, es necesario interpretar la idea de un espacio americano, el cual ha variado sustancialmente en el tiempo, pues éste no siempre ha sido una mera idea de un continente habitado y menos por americanos.

Esto quiere decir que América no siempre ha tenido el mismo sentido de ser, y antes de convertirse en América ya era algo más: un espacio no-americano, mismo que ocupaba un lugar preciso y una ubicación dentro de un contexto universal, el cual a su vez dependía de una imagen coherente que se tuviese del cosmos. Se vuelve necesario, pues, por un lado, vindicar la idea continental de esta tierra, es decir, desde su nacimiento y conformación en el seno de la cultura occidental que se adoptó y luego se transformó en algo nuevo, propio, y que hoy nos identifica y que es el ser de América; y por el otro lado, indispensable rescatar la idea de América antes de su aparición en el escenario de la historia universal protagonizada por Europa.

*

La cuestión onomástica del continente americano y su carácter ontológico tiene que ver con su momento histórico. Cada nombre tiene un tiempo y espacio de creación, diversas

intenciones y finalidades que sólo así cobran sentido. Todavía existe incertidumbre y confusión acerca de la denominación que debe dársele a nuestro continente. Este tema lo ha tratado Rojas Mix en su obra *Los cien nombres de América*⁵ en donde hace un recuento de las denominaciones otorgadas al continente en el siglo XIX y XX. Entre otros, consigna los de Latinoamérica, Hispanoamérica, Iberoamérica, Indoamérica, Afroamérica, Nuestra América, etc., y los usos y abusos que cada uno conlleva – la gran mayoría ya no con la significación que tuvo en sus orígenes como justificación de conquista y colonización, sino justamente como su opuesto: un nombre que significa, en sí mismo, su liberación. Así lo explica Zea cuando aclara que hoy día, la idea de América incluye no sólo la universalización de la historia sino que “se trata de un continente surgido de la dominación en el que no tiene sentido la conquista y la colonización, sino todo lo que sea su negación”.⁶

Sin embargo, antes que cualquier denominación más o menos reciente, es necesario rescatar el carácter ontológico original de la palabra América. Por esto, propongo, para la creación de nuestra identidad –y para una posterior formación de una conciencia americana-, estudiar a América, desde su nombre, como objeto de análisis. Para evitar, entonces, manipulaciones políticas o discriminaciones raciales, habría que denominar a nuestro continente simplemente América, nombre que no sólo cobija a todas las razas (y a su vez exalta el mestizaje) sino en el cual se reivindica su sentido liminar.⁷ Dicho lo anterior, no se puede olvidar que ese nombre no es un epíteto inocente ni desinteresado, sino que pudiese haber nacido a partir de la simple necesidad de una justificación y una

⁵ Rojas Mix, 1991.

⁶ Zea, 1992. p. 26.

⁷ Y no al modo en que los Estados Unidos lo utilizan: desde 1776 cuando el Congreso Continental de las colonias británicas, llevado a cabo en Filadelfia y a propuesta de Thomas Jefferson, se proclamó en el *Common Sense* la Independencia y se fijó el nombre de América para designar a la nueva nación, federación que incluía al hemisferio entero. Sin embargo, ya se verá cómo en su origen, la palabra América, designaba más bien el sur del hemisferio occidental.

nueva manera de entender el mundo. También, será imprescindible no olvidar que América antes de América existía claro, aunque dotada de otras modalidades ópticas y que sólo fue América hasta que éste se *inventó* como obra de una cultura específica.

II. IDEA Y SER DE AMÉRICA

*Se desea al Nuevo Mundo, se inventa al Nuevo Mundo,
Se descubre al Nuevo Mundo; se le nombra.¹*

LA IDEA DEL “DESCUBRIMIENTO” DE AMÉRICA

El “descubrimiento” es la primera idea sobre América, su significado es fuente fundamental de nuestro ser histórico. En general, la historiografía contemporánea parte del hecho de que el “descubrimiento” es una “calificación eurocentrista, válida para quienes, siguiendo su propia historia y trascendiendo su geografía, se encontraron con algo que antes les era desconocido, otro mundo, otra cultura, otra expresión de humanidad. Pero ya no válido para los que fueron objeto de descubrimiento”.² A partir de esta explicación es que prácticamente todos los estudiosos del tema han ido aportando nuevos conceptos y calificativos que describen el hecho histórico ocurrido en 1492 – acontecimiento que se ha glorificado a pesar de que -como se verá-, en su momento, no fue nada excepcional o extraordinario-. Sin embargo, el llamado “descubrimiento de América” ha sido estudiado con diferentes enfoques, los cuales han llevado a un conflicto de interpretaciones aún sin resolver.

Por ejemplo, Leopoldo Zea propuso el término “encubrimiento” para explicar que Colón encontró en territorio americano lo que quiso encontrar, es decir, encubrió la realidad

¹ Fuentes, 1990, p. 47.

² Zea, 1990, p. 13.

con la que se topó, deformándola y reduciéndola a una concepción más familiar. En *La conquista de América*, Tzvetan Todorov explica la manera de razonamiento de Colón y cómo sus creencias personales y de su tiempo influyeron en la manera de interpretar la realidad con la que se encontró.

Zea explica que el término “encubrimiento” es “una expresión de algo natural al conocimiento humano, el conocer, concebir el mundo dentro de las ineludibles limitaciones de la formación recibida”³ y dentro de los límites de su concepción ecuménica. Los españoles se encontraron con una cultura ajena que intentaron ocultar, primero, de manera inconsciente y natural, y, luego, premeditadamente: mermando la humanidad y racionalidad del hombre indígena para lograr con ello justificar la conquista y el coloniaje subsiguiente. Dicho de otro modo, todo empezó por una percepción distorcionada de la realidad y por las diferentes maneras de codificarla. Es así como a partir de un determinado sistema de conceptos y valores (una suerte de axiología de su tiempo) se calificó o descalificó lo hasta entonces “desconocido” asignándole una identidad nueva...ya fuese negativa o positiva dependiendo siempre de justificaciones eurocentristas.

Horacio Cerrutti explica la epistemología del descubrimiento, la cual a su vez implica, según él, la develación de algo ya existente que se conoce a partir de lo ya sabido por la colectividad. Es decir, se trata de algo que se conoce desde los propios conceptos y es justamente desde éstos que se irá a forjar una proyección sobre una realidad inédita. La novedad y la sorpresa no serán tan radicales y necesariamente causarán menos asombro. De esta manera se logra mitigar la angustia de lo desconocido cercándolo dentro de la propia concepción del mundo para poder con ello reconocerlo y hacerlo accesible a la esfera del

³ Zea, 1988. p. 149.

conocimiento.⁴ Y este proceso, que es natural o inconsciente –y en el que una nueva realidad no se ajusta a la idea previa-, es el que encubrió al ser americano, por lo menos en un principio.

El término que más impacto y aceptación ha tenido –y que triunfó en la conmemoración del V Centenario, quizás por ser el más equitativo y justo- es el de “encuentro”. Expresión acuñada por Miguel León Portilla, con ella se intentó rebasar todo eurocentrismo y referir a una realidad posterior, a un acercamiento de culturas y pueblos que dio como resultado una fusión y, por ende, el mestizaje.⁵ De esta manera ya no se habla de Europa concebida como centro y medida de todas las cosas, y en este sentido, se descalifica el “descubrimiento” como novedad *sólo* para Europa. Al hablar de encuentro se toma en cuenta al otro, al “vencido” quien, a su vez, también hubo descubierto –o mejor: que encontró asimismo al otro. Encuentro que dio entrada a una nueva realidad, inicio de un proceso que incluyó destrucciones y creaciones. Término que sin embargo, creo yo, ayuda a comprender cómo se constituyó América desde dentro pero que no ayuda a nuestra comprensión ya como mundo físico, geográfico.

Hay historiadores que simplemente respetan el término “descubrimiento” como es el caso de Silvio Zavala o Paolo Emilio Taviani entre mucho otros, quienes explican que, por el hecho de que el viaje de 1492 estableció la ruta de ida y vuelta definitiva, justo es asignarle el apelativo de “descubrimiento”. Por lo tanto, para ellos, antes de cualquier encuentro hubo necesariamente descubrimientos marítimos.⁶ También, el filósofo Joaquín Sánchez Macgregor elige el término “descubrimiento” no sólo porque a partir de los viajes de Colón se estableció la primera ruta fija de tráfico marítimo, sino porque simplemente los

⁴ Cerutti, 1991, p. 103.

⁵ León Portilla, 1992, p. 16.

⁶ Zavala, 1988, p.142; Taviani, 1990, p. 100.

nombres “descubrimiento” y “Colón” son “expresiones populares” que por su tradición deben respetarse.⁷ Sin embargo, ya se explicará porqué razón no son argumentos de peso que deban permanecer sin antes ser analizado el sentido original de la frase: “Colón descubrió América”.

Sea como fuere, el “descubrimiento” tuvo alcances inimaginables para todo el orbe –aunque para el europeo antes que para ningún otro. De hecho, a partir de los primeros encuentros, el europeo tuvo que plantearse diversos problemas de comprensión e interpretación filosófica, y así, a partir de dicho proceso, se tuvo la necesidad de identificar el nuevo mundo para Occidente. Esta novedad trastocó todas las ideas instituidas y por ello fue menester reestructurar el pensamiento europeo en su percepción cosmológica medieval. De esta forma cambiaría la imagen del mundo tradicional. Finalmente, para el mundo judeocristiano, el “descubrimiento”, por su magnitud e importancia, representó el final de la Edad Media y el principio de la Moderna.

Con América se modificaron las circunstancias universales y se creó una nueva configuración histórica. Con el “descubrimiento de América” comenzó una nueva historia que abarcó toda la humanidad, es decir, se universalizó la historia o, si se prefiere, se logró una concepción y una conciencia universal a partir de la correlación de todas las historias e ideas regionales alcanzando un grado mayor de comunicación e intercambios. En el caso concreto del hombre occidental, éste tomará conciencia de sí mismo, de su ser como entidad histórica a partir del cual hará su propia proyección sobre otros hombres... surgiendo de ahí su correspondiente idea del hombre y de la historia. Así, lo afirma

⁷ Sánchez Macgregor, 1991. p. 47.

Leopoldo Zea: que a partir de la segunda mitad del siglo XVI, el hombre occidental inventará su historia.⁸

Ahora bien, todas estas consideraciones han sido más que otra cosa características que afectan al ser de América, pero que no constituyen dicho ser. En otras palabras, prácticamente todos los estudiosos del tema se refieren al descubrimiento de América como algo ya dado por hecho y a partir de esa explicitación es que se estudian los efectos que ella produce: las consecuencias posteriores al hecho mismo, y las ideas que se fueron creando y albergándose en ella. El tratamiento que se le da al “descubrimiento” no es directo, es decir, se le estudia como un suceso irreductible, ineludible, un acto que es una verdad en sí prácticamente incuestionable e irrefutable.

Por esto, el nacimiento del ser de América es, por principio, una anomalía. Se estudia como un hecho inevitable de una periodización. Y aunque el llamado “descubrimiento” es un momento definitivamente culminante y trascendental en la historia de la humanidad, es necesario cambiar nuestra perspectiva y entenderlo desde otro enfoque. Será forzoso hablar del descubrimiento como una teoría elaborada dentro de un contexto histórico específico y posteriormente cuestionar sus bases y premisas.

AMÉRICA, UTOPIA DE EUROPA

Desde siempre, las sociedades humanas han soñado con la posibilidad de un mundo alternativo al actual. Cada cultura, dependiendo de su concepción de la historia y de las

⁸ Zea, 1957. p. 38-39. Conciencia histórica que pronto desembocará en una visión etnocentrista en donde el europeo es el protagonista de la historia universal. Es decir, la Historia será todo aquello que se relacione con su historia y esté dentro de su propia idea del hombre y del mundo. Así, se encontrará la justificación precisa para su tutelaje y expansionismo. Esta concepción eurocentrista de la historia encontrará su máxima expresión

edades inscritas en ella, se ha imaginado la existencia de otras épocas ya en el pasado, ya en el futuro, ya de felicidad, ya de catástrofe. Sin embargo, a lo largo de la historia de la cultura, este lugar en el tiempo ha encontrado espacios concretos. Por ejemplo, en la época clásica, se hablaba de tierras allende las columnas de Hércules⁹, es decir, más allá de los límites de la ecumene; un caso es el de Platón que se refirió a la Atlántida como a una isla en donde reina la justicia, la paz y la abundancia, un lugar hipercivilizado. Siempre han existido diversas concepciones que hablan de la llegada de algún momento en que sea posible la construcción de un mundo ideal o el retorno a él en tiempos prístinos.

Ya en la Baja Edad Media, se empezaron a desmoronar las estructuras que hasta el momento había mantenido el orden en el que se vivía y es así que el hombre europeo entra a una etapa de crisis que le lleva a pensar en otra realidad social, y como primera respuesta comienza a soñar con otros mundos, a anhelar tiempos mejores.

A este contexto se aunaron los viajes del siglo XIII (y en especial los de Marco Polo que hizo a Catay –China- y a Cipango –Japón-), cuyos relatos fueron difundidos por Europa y los cuales dejaron huella en el imaginario popular. La imaginación europea se excitará cada vez y alimentará fantasías de tierras lejanas en donde se encuentran lugares exóticos a veces rodeados de leyendas fascinantes o terroríficas, las cuales frenarán... y en otros muchos casos impulsarán a llevar a cabo más viajes hacia Oriente. Dichos deseos de mundos sublimes encontrarán su receptáculo-ubicación concreta en las Indias –Asia-, los cuales se convertirán en objeto de sueño; lugar de riquezas y libertad.

*

con Hegel quien declarará que América no es, que no tiene historia y que será sólo en el futuro, cuando vaya a tener historia, es decir, hasta que se europeice. Zea, 1957. p. 59.

⁹ Sitio identificado con el estrecho de Gibraltar.

En cualquier cultura sólida el espacio tiene cierta connotación simbólica relacionada con una visión global del cosmos. En ella el espacio no es homogéneo ni infinito sino que se encuentra cosmológicamente definido. Dependiendo del grado de familiaridad cada región está cargada de diferentes poderes y valores; de allí la extracción de datos referentes a la etnohistoria y etnografía. Helms trata particularmente la actitud de la Europa tradicional frente a la geografía distante. Esta puede estar cargada de simbolismos negativos o positivos, demoníacos o paradisiacos.¹⁰ Pero para aquel particular momento histórico el imaginar tierras lejanas significaba un anhelo, la necesidad de creer que podría existir un lugar maravilloso de felicidad y abundancia que compensara una vida de miseria, represión y enfermedades. De esta forma, se buscó en la conciencia un refugio ya fuera en el pasado –una edad de oro mítica- o en el futuro –como proyecto de renovación en una tierra prometida. Jacques Legoff explica que en la tradición judeo-cristiana la concepción de la historia era teleológica y el tiempo lineal. Esto quiere decir que –sobre todo a lo largo de la Edad Media- no se concebía una edad mítica, es decir, no se creía en un inicio dorado (el cual se repite en un eterno retorno, una edad de oro entendida al modo antiguo o greco-romano); sino más bien, y sobre todo a partir del año 1000, una vez que el ambiente se torne apocalíptico y milenarista, la historia adquirirá un sentido mesiánico, se tratará entonces de la historia de la salvación.¹¹ Dentro de ella, llegará una edad en donde el paraíso celestial y el terrestre se unirán en un tiempo final. De esta manera, existe un destino que le pertenece a Dios –porque el presente se lo disputa Dios y Satanás-, y que promete a todos la segunda Parusía y después del Juicio Final, la instauración gloriosa de

¹⁰ Helms, 1992. pp. 167-168.

¹¹ Frost, 1992. p. 170.

su reino en la tierra. En este sentido y bajo dicha concepción de la historia, se pensaba, si acaso, en una idea de reforma pero sobre todo en la espera del final de los tiempos.¹²

Ya en el Renacimiento, con mayor razón, la Edad de Oro no será una vuelta a lo primitivo, sino todo lo contrario, será un resurgir, un volver a nacer que deja atrás la barbarie de *la media aetas* y crea un mundo renovado.¹³ En este ambiente cultural, se crearán las utopías, los lugares que no son pero que acaso tienen un lugar en el tiempo como imaginario. Dice Cerutti, que la utopía parte de la idea de regenerar una realidad vigente y desear su transformación. Así, la utopía europea más que una evasión es un proyecto de posible realización, por lo cual debe considerársele como un acto realista y racional de la mente.¹⁴ De esta forma, una vez que América se ha conformado en la conciencia de la cultura occidental y representa la tierra de promisión –concretamente la posibilidad de ensanchar sus fronteras-, la utopía europea encontrará, contradictoriamente, un espacio, su posibilidad real de consumación, literalmente el *topos* para la creación de un mundo nuevo.

A partir de estas consideraciones se podrá entender con mayor claridad la connotación que recibió América dentro de una concepción de la historia con tendencias fuertemente escatológicas. Así el “descubrimiento de América” se vivirá –más que como un mito donde se recrea una Edad de Oro- como el cumplimiento del Milenio, como una edad feliz con el establecimiento último del paraíso celestial sobre la tierra. América será pues, futuro, porvenir, cumplimiento y destino: la consumación de la futura Israel.¹⁵

¹² Legoff, 1991. p. 30.

¹³ Ibidem.

¹⁴ Cerutti lo ha llamado “estructura” del género utópico donde hay un momento de crítica y otro de propuesta, un momento de denuncia y otro de anuncio. Cerutti, 1991. pp. 116-117.

¹⁵ De hecho, los cronistas de la conquista espiritual intentarán encontrar antecedentes en textos bíblicos y en escritos antiguos y patrísticos que confirmen el suceso como un conocimiento previo, una suerte de anuncio. Las tierras recién halladas podrían ser una profecía y a partir de ella identificárselas en su origen, dentro de su

Regresemos un poco para poder dilucidar la epistemología de la utopía de Europa en América. Ella encuentra sus antecedentes como un sueño diurno en un tiempo y espacio de dimensiones imaginativas, y en este sentido todo el caudal de ideas y leyendas medievales se transferirá indefectiblemente a América. Así lo entiende, por ejemplo, Alfonso Reyes cuando explica que, de hecho, América “antes de ser descubierta era ya presentida en los sueños de la poesía y en los atisbos de la ciencia”.¹⁶ Esto quiere decir, entonces, que existía una gran fertilidad mitológica, antigua y medieval, la cual presagiaba el descubrimiento de América. Así, dichos relatos, mas o menos fantásticos, produjeron una hipótesis que el conocimiento medieval recaudó y condicionó a la experiencia del siglo XV, la cual se puso en práctica y después se comprobó. Así, pues, “antes de dejarse sentir por su presencia, América se dejaba sentir por su ausencia”¹⁷ y por esto, América era una profecía cuyo ser simplemente se adaptó al decir previo ya por el imaginario social europeo.

En efecto, con el descubrimiento, el presagio de América se volvió una comprobación y, más adelante, una vez configurado su ser físico, los viejos sueños medievales se convertirían en utopías renacentistas que encontrarán su posibilidad de realización. El paraíso terrenal es el sitio donde se puede construir un nuevo orden social y el hombre europeo puede regenerarse. En este sentido, con el descubrimiento, América no sólo es comprobación sino proyecto de inmediata realización.

El europeo imagina lo que quisiera ser y a partir de ello es que piensa en su porvenir. Luego encuentra el objeto de su deseo, lo nombra y éste a su vez se transforma en lo que quiere que sea. En este sentido, el europeo fabricó su propia historia, descubrió sus fantasías. Europa inventa su utopía, la nombra, le da un lugar, la proyecta en el espacio y

propia concepción teológica. Por ejemplo, entre tantas explicaciones, se suscita aquella que suscribe a los indios como parte de una de las doce tribus perdidas de Israel. Frost, 1991. p. 183.

¹⁶ Reyes, 1960. pp. 60-61.

confirma su creación con América, la cual en su origen fue simplemente una necesidad y un deseo. Dice Carlos Fuentes: "No hay deseo inocente; no hay descubrimiento immaculado".¹⁸

*

Ahora bien, sobre Asia y África ya se tenía todo un imaginario colectivo lleno de ideas y fantasías que hablaban de lugares lejanos, los cuales se reconocían diversos. En un principio, cuando aparece América, antes de ser comprendida, se plasma en ella una profunda extrañeza, pero una rareza esperada como tal; por esto, resurgen las leyendas y mitos, y en ella se proyectan las imágenes de aquellos mundos exóticos de los que ya se tenían ciertas nociones.

Con América, se intentó acomodar los viejos sueños y deseos a la nueva realidad y como no coincidieron porque ésta resultó ser de radical novedad, América no pudo ser asimilada en su total alteridad, y así, muy pronto, se le empezó a concebir como una continuidad o como un producto de Europa. En este sentido, América fue concebida como un mundo que carece de tiempo y humanidad en su origen, como un mundo prácticamente inédito que espera la llegada de su realizador, de su humanización. América se vuelve el hacer de Europa y se reconstruye a su imagen, a partir de sus propios horizontes de conocimiento, adscribiéndola a la única posible concepción del mundo, la suya, con el fin de que respondiera a sus deseos. Con ello, Europa se prolonga en América y hace de ella carne de sus sueños, instaurándose en América la utopía de Europa.

De una forma u otra, el resultado es que en el intento de lograr una identificación del Nuevo Mundo con normas y modelos europeos, con conceptos y categorías ajenos a

¹⁷ Reyes, 1960. p. 61.

dicha realidad, se descalificó lo distinto y por tanto se eliminó al otro. Sólo así fue posible justificar la conquista y la instauración de una relación de dependencia. La utopía, al cabo, será destruida y exterminada por los mismos que la crearon. Con América, la utopía se convirtió entonces en un *topos* desidealizado, es decir, con América se comprobó que el lugar perfecto es el que no es, que la utopía no tiene sitio en el espacio. Utopía o antiutopía, en cualquiera de los casos, Europa se justifica. Zea dirá a este respecto: “América, como ideal representa la suma de todas las perfecciones, como realidad, la suma de todos los defectos”.¹⁹

Así, pues, la cuestión epistemológica sobre América se resuelve ya no en el hecho mismo del descubrimiento, es decir, con el encuentro físico de una nueva franja de tierra, sino que su origen se encuentra mucho más atrás, en un sueño, en un deseo que tomó su forma final en una utopía que ciertamente Europa intentó construir en América. De este modo, el descubrimiento debe verse no como un mero hecho sino como un acto de conciencia, mientras que el suceso de 1492 es sólo la comprobación de algo ya fecundado mucho tiempo atrás, en las señales que dio que venían de toda una producción fantástica antigua y medieval. América antes de ser América ya existía como un sueño y sólo faltaba su aparición física para ser conformada internamente a partir de una adecuación de las expectativas y supuestos que se desprendieron de las aspiraciones europeas. En tal sentido y como afirmó Reyes, América no sólo se tenía imaginada, aún más fue una profecía.²⁰ Por eso, cuando apareció en su ser físico, simplemente se le llenó con sus prejuicios.

¹⁸ Fuentes, 1990. p. 47

¹⁹ Zea, 1971. p. 57.

²⁰ Reyes, 1960. p. 25.

ambiciones y presagios.²¹ Sólo así fue viable percibir e interpretar al ser americano que constituyó una nueva realidad. De allí surge América, en el momento en que se necesita de ella, justo de una creación ideal.

LA INVENCION DE AMÉRICA

*Como la propia América, Colón es una criatura póstuma. El héroe y el Continente nacen a la historia después. La leyenda de Colón llegará a ser su realidad.*²²

Se ha dicho como es que, a lo que tradicionalmente se le conoce como “descubrimiento de América”, se le ha interpretado de diversas maneras y para ello se han propuesto varios calificativos que describen de distintas formas lo acaecido en 1492. Sin embargo, cada calificativo otorgado al suceso, y el cual intenta sustituir al de “descubrimiento”, tiene a su vez su propio sentido. Es decir, la idea del “descubrimiento” sólo puede ser una dentro de sus circunstancias históricas, y, por lo tanto, buscar otro concepto que describa el hecho, sería cambiar de sentido la idea que se le otorgó originalmente a éste. Por ejemplo, “el encuentro” se refiere a consecuencias que se desencadenaron después de la idea –sea cual fuere ésta- del descubrimiento, pero dichas consecuencias serían ya otros sucesos y sus

²¹ Gutierre Tibón cuando se refiere a todos los países que se disputan el origen del nombre de América, llega a la conclusión de que es simplemente una palabra mágica, símbolo de bienestar, libertad, en fin: un compendio de los anhelos de un mundo nuevo, de un mundo inédito. Gutierre Tibón, 1947. pp. 35-39.

²² Debray, 1992. p. 27.

calificativos otras intenciones.²³ En el caso de Reyes o Zea. América se originó como una tierra de promisión, sin pasado; una utopía para Europa cuya existencia se comprobó al ser ésta descubierta. En efecto, se estudia al hecho como un acto de conciencia que no puede desligarse de lo que es meramente fáctico y que aparte sucedió mucho antes de 1492. Sin embargo, nada de esto soluciona el problema de la idea que originó el ser de América y el de su significado (el de “descubrimiento”), puesto que una cosa son las características de América –es decir, las ideas que guarda o que alberga América como utopía- y otra muy distinta, es su ser que, aunque nace a partir de la idea que se tenga sobre ella, primeramente aparece cuando se tiene conciencia de un área geográfica separada de Asia. Se va a tratar de una nueva parte –la cuarta- del mundo, la cual una vez que se develó ante los ojos europeos, fue dotada por ésta de un ser físico e histórico. Se puede decir, entonces, que sólo conocemos de la existencia de América por los efectos que produce y por sus consecuencias en términos de la historia universal, pero a partir de un ser que se da por supuesto. Así es como se trata el tema por la gran mayoría de los estudiosos.

Siempre se ha pensado que América ha sido América desde siempre y Colón su descubridor. Ahora bien, O’Gorman en su “Idea del descubrimiento de América”, descompone el hecho en sí para construir la idea a lo largo de la historiografía colombina que a la vez es un hecho que incluye un sentido propio e incluso intereses particulares que a través de una “maniobra ilegítima” y con fines determinados, se constituyó en postulado y verdad explícita, inamovible e incuestionable.²⁴ Así, pues, se puede afirmar que el

²³ O’Gorman confronta la tesis de León-Portilla quien, como se dijo con anterioridad, para conmemorar el V Centenario, empleó el calificativo “encuentro de dos mundos”, término que el primero reprueba por estar cambiando el sentido verdadero, el modo de ser que se le concede al suceso del descubrimiento. Explica que el encuentro sería, en todo caso, la manera en que se asimiló la realidad americana a la realidad europea. O’Gorman, 1992. p. 36.

²⁴ O’Gorman, 1976. p. 22.

“descubrimiento” de América es primeramente una idea, una interpretación de lo sucedido en 1492, cuestión que depende de la interpretación que se le haya dado a este.

*

La primera idea del ser de América es la de un continente geográfico que se descubrió. Ese es el ser del suceso que se concibe como descubrimiento y que se estudia por todos como un postulado sin fundamentos, una verdad aceptada tradicionalmente. Es cierto que así se ideó América pero esto tiene su razón de ser y sus supuestos, los cuales, si se analizan a fondo, se verá que no tienen bases y por tanto una verdad que se apoya en una anomalía. Una vez que la idea del descubrimiento entre en crisis se demostrará que no se descubrió un continente llamado América, sino que se *inventó* en ciertas circunstancias históricas y a través de un largo proceso interpretativo. Ésta es la teoría filosófica con argumentación histórica que propone O’Gorman y que considero indispensable conocer para no aceptar la idea de América como algo “desde siempre”, sino algo que tuvo su proceso de elaboración histórico.²⁵

*

Desde mucho tiempo atrás, se sabía de tierras desconocidas en el extremo oriente de Asia, sitio que, como se ha dicho, despertó la curiosidad, el ansia y la avidez de varias generaciones. Ahora bien, lo importante es conocer si la intención precisa de las exploraciones colombinas era revelar su existencia, y si fuese así, entonces cabría en dicho

acto la denominación de descubrimiento. Sin embargo, se sabe que Colón siempre creyó y afirmó haber llegado a las Indias –Asia- y que jamás tuvo la conciencia de las dimensiones continentales de dichas tierras separadas de Asia. En cambio, cuando Vespuccio utilizó el término Nuevo Mundo hacía referencia a una franja de tierra separada de Asia y justamente aquí es que comienza la interminable disputa historiográfica –que no los incluye- entre ambos viajeros. Aquí empiezan las vicisitudes que atañen a esos dos seres y que se le otorgan al suceso: uno como parte de Asia, las Indias de Colón, otro como tierras separadas de Asia, el Nuevo Mundo de Vespuccio.

A pesar de dichas consideraciones, se sigue sosteniendo que Colón es el descubridor de América. Hagamos un breve recorrido por la historiografía colombina que trató O’Gorman y veamos cómo el hecho del descubrimiento de América y la identificación del acto con Colón, se consagró a lo largo de una amplísima tradición como una evidencia, una verdad inamovible que hasta el día de hoy y a pesar de la tesis o’gormaniana, se sigue sosteniendo.

*

Gonzalo Fernández de Oviedo es el primer historiador en afirmar que “Colón descubrió las Indias”²⁶ –nombre que perduró en España por mucho tiempo para referir las nuevas tierras halladas y para respetar con ello el término con que Colón las bautizó y avalar así su acto como descubridor.²⁷ Como sucede hasta la fecha, la afirmación se da por supuesta. De hecho, era ya una tradición oral, una convicción previa el que Colón no había llegado a

²⁵ O’Gorman, 1976. pp. 323-324.

²⁶ O’Gorman, 1995. p. 21.

²⁷ O’Gorman, 1976. p. 37.

unas tierras desconocidas, sino a América – o las Indias para España- y que Colón supo de su existencia por un piloto anónimo que albergó en su casa de Madera y que, a punto de morir, confesó el secreto de la existencia de unas tierras incógnitas.²⁸ Ahora bien ¿porqué entonces no es “descubridor” el piloto anónimo? Gómara prevee la cuestión y la resuelve: aunque el piloto ya sabía de la existencia de dichas tierras, él no es el descubridor porque sólo Colón tuvo la *intención* de descubrirlas, de verificar experimentalmente la noticia.²⁹

Más adelante, Fernando Colón, hijo y biógrafo de Cristóbal Colón, sostendrá a cualquier costo el hecho de que su padre sabía lo que hacía y que el descubrimiento no fue algo casual. Para esto ocultará los verdaderos propósitos de los viajes de su padre y construirá una tesis bastante enredada y confusa. Fernando Colón afirma que su padre postuló una hipótesis científica por inferencia extraída de “su genio y ciencia” y así “llegó a creer sin la menor duda que al occidente de las islas Canarias y de Cabo Verde había muchas tierras y que era posible navegar hasta ellas y descubrirlas”.³⁰ De esta manera, el descubrimiento fue sólo un experimento comprobatorio de una hipótesis. En fin, a pesar de cualquier cosa, su obra tuvo mucho éxito y fue quizá la que consagró la tesis del descubrimiento de América por Colón.

Es el padre Bartolomé de las Casas en quien Colón encontrará su más arduo defensor, mientras en Vesputio encontrará su peor calumniador. Y, sin embargo, Las Casas será el primero en delatar y revelar las intenciones reales del almirante: Las Casas argumenta que la primera tierra que pensaba encontrar Colón era la del Gran Khan, en

²⁸ La leyenda del piloto anónimo recibió mucho crédito en su momento y se consagró como una verdad para los que sostuvieron que Colón ya sabía a donde iba y por esto pudo descubrir ciertas tierras incógnitas y luego revelar al mundo su existencia. O’Gorman, 1976. p. 41.

²⁹ O’Gorman, 1976. p. 67.

³⁰ O’Gorman, 1976. p. 96.

del cual se logró una “hazaña divina” que es la de descubrir tierras de infieles y mostrar la manera de llegar allí con el fin de convertirlos.³² A partir de esta declaración, se le atribuirá y se hablará con naturalidad de la *intención* de Colón: llegar a Asia y aún así se hará referencia a él como el descubridor, acto del cual sin embargo, no tuvo la menor idea de su realización. Con la *Historia de las Indias* del padre Las Casas, la interpretación del descubrimiento por Colón se estableció como una evidencia total y prácticamente definitiva.

Tanto Bartolomé de las Casas como Fernando Colón, los más altos defensores de la empresa colombina (aunque también se podría incluir a Bernáldez y Anglería) y primeros creadores de la fama y gloria de Colón, le atribuyeron algo que nunca pensó: la intencionalidad específica de querer ir a descubrir América, tarea que logró Fernando Colón con éxito a través del ocultamiento de sus verdaderas intenciones y Las Casas asignándole a dicho acto una finalidad divina.

Sólo hasta el siglo XVIII, y con Humboldt, se alcanzará una teoría coherente y con bases para mantener como verdad el descubrimiento de América por Colón. A partir de su concepción científica y teleológica de la historia, el descubrimiento será visto como un capítulo inexorable dentro del desarrollo intelectual de la humanidad. En su obra *Cosmos*, Humboldt aclara que aunque existen pruebas científicas y varios estudiosos que aceptan los arribos al Nuevo Mundo antes de Colón –por lo menos de los vikingos; es decir, los normandos hacia el año mil y los escandinavos fundando Groenlandia-, estas exploraciones no influyeron al mundo ni tuvieron alguna significación histórica, es decir, son indiferentes al destino y progreso científico de la humanidad. Sólo hasta Colón, independientemente del

³⁰ O’Gorman, 1976. p. 96.

³¹ O’Gorman, 1976. p. 143.

³² O’Gorman, 1976. pp. 144-145.

hecho de descubrir intencionadamente o no, y a partir de su empresa, se propagó la noticia del “Nuevo Continente”³³ y se dio “El cumplimiento necesario de las tendencias históricas de la época”,³⁴ las cuales constituyeron un avance clave en los conocimientos científicos del cosmos. Con los viajes de Colón en particular se logró conquistar la totalidad del globo terráqueo, y aquí precisamente radica la verdadera significación de la empresa, el verdadero acontecimiento histórico.

Aquí, lo importante son los propósitos de la historia de la humanidad y no del personaje Colón quien sólo fue el portavoz de la existencia de una nueva parte del cosmos. Colón es “un instrumento de la teleología inherente y fatal del discurrir histórico”.³⁵ Dentro de la historia entendida como un proceso universal hacia un destino predeterminado, los hombres no participan en ella como factores determinantes, sólo son instrumentos de los designios de dicha historia en donde obviamente no cuenta ni su voluntad ni las convicciones personales. Bajo esta concepción de la historia se hace plena, y se le dan bases, al hecho de que Colón es el único y verdadero descubridor, verdad que dependió de una premisa: que el propósito o la determinación radicarán en el acontecimiento mismo y en ningún otro lado.

*

Hasta el día de hoy por el puro peso de su tradición, se hace referencia a Colón como el descubridor de América. A Colón se le atribuye el acto de descubrir independientemente de sus propósitos y a pesar de que sólo en Vespucio se haya cumplido la condición de intencionalidad en el concepto de descubrimiento.

³³ Nombre que propuso y utilizó el barón de Humboldt para nombrar a territorio americano.

³⁴ O’Gorman, 1976. p. 228.

³⁵ O’Gorman, 1976. p. 301.

independientemente de sus propósitos y a pesar de que sólo en Vesputio se haya cumplido la condición de intencionalidad en el concepto de descubrimiento.

Parece ser, pues, que a través de toda la historiografía colombina el concepto de “descubrir” se ha entendido el hecho del puro acontecer físico que consiste en detener un avance por mar en el momento del contacto con la tierra. Es decir, el descubrimiento es “un acto cuya significación radica en sí mismo”,³⁶ y que se cumple cuando el viaje concluye con la presencia física de América, Asia, India o lo que fuere. Sin embargo, se sabe que dicho acto se realizó indefinidas veces antes de Colón pero ese tema se evade o se le resta importancia porque de cualquier manera, se dice, está en el olvido. Por ejemplo, aunque Reyes habla de viajes transpacíficos y transatlánticos anteriores a los de Colón, los refiere como probabilidades y conjeturas que en todo caso deben ser consideradas “rápidas incursiones” que acrecentan las previsiones sobre la existencia de América y que más bien tendrían que ver con los orígenes mas no con el descubrimiento que implica una colonización –por tanto, estos viajes se reducen a categoría de cuento folklórico.³⁷

Finalmente llegamos a la tesis que sostiene la historiografía contemporánea en la cual se admite el objetivo de la empresa colombina: llegar a Asia, y a pesar de esta evidencia –para poder seguir erigiendo en descubridor a Colón-, se explica que el hecho se consumó por accidente y que Colón se tropezó con el nuevo continente por casualidad.³⁸ Si definitivamente se acepta el “objetivo asiático” pero también el “descubrimiento fortuito”, se cae en una contradicción y por tanto dicha tesis pierde todo sentido puesto que se desliga el suceso de la situación y la persona para quien esa verdad es una “verdad”. Es decir, la

³⁶ O’Gorman, 1976. p. 345.

³⁷ Reyes, 1960. pp. 21-22.

³⁸ La tesis casual del descubrimiento ha sido sostenida por historiadores tales como Elliot Morison o Enrique de Gandía en cuyas obras se explica que Colón se tropezó con América por casualidad y que

tesis del descubrimiento casual es que Colón reveló el ser de unas tierras distinto al que él les atribuyó.

La tesis de O'Gorman parte de que todo acto cobra sentido cuando se le determina y para esto se le debe postular un propósito como única condición de posibilidad. A partir de esto se comprende que la intención de descubrir América no se encuentra en Colón porque, por un lado, ya se acepta el objetivo asiático de su empresa, y por el otro, con la tesis del descubrimiento fortuito no habría intención alguna y así se perdería el sentido que se le concede. Podemos concluir pues, que el sujeto no tenía la intención (Colón), el acto (la Historia, Dios) no la puede tener, ni tampoco el objeto (América), puesto que sería absurdo.³⁹

Se puede afirmar que el único que le da una solución al problema es Humboldt (y desde él se ha avanzado poco), pero tampoco es posible seguir interpretando el suceso dentro de la concepción histórico-teleológica del siglo XVIII, donde el fin último o intencionalidad se encuentra en el destino de la historia de la humanidad. Tampoco podremos seguir insistiendo en que, sin importar el horizonte de ideas en que dicho acto se gestó, Colón descubrió la ruta de ida y vuelta y estableció el primer mercado mundial –y que eso es lo verdaderamente trascendental.⁴⁰

En realidad, la manera en que fue concebido el ser de América es una aberración, una tesis sin fundamentos, y más bien se trata de una justificación que Europa pudiese

independientemente de haber identificado dichas tierras, lo importante es que lo hizo. O'Gorman, 1975. pp. 345 y 350.

³⁹ O'Gorman, 1995. p. 45.

⁴⁰ Se desentrañará más adelante los posibles propósitos personales y oficiales de Colón para emprender su travesía, ya fuera como proyecto mercantil para llegar a las Molucas lugar de la especiería, de conquista y rapiña pero bajo forma de una nueva cruzada en donde la fe lo justificaría todo, con el fin de unir el mundo bajo la cristianización total de los pueblos, etc.

erigirse como cultura protagonista de la historia universal que emprende su carrera expansionista por la totalidad del globo.

O’Gorman afirma que todo proviene de un previo supuesto que “como apriorismo fundamental condiciona todos sus razonamientos”.⁴¹ Éste consiste en creer que las cosas son algo en sí mismas –algo *per se*- y que las cosas tienen un ser fijo inalterable y determinado desde siempre:

...la gran revolución científica y filosófica de nuestros días nos ha enseñado que esa antigua manera substancialista de concebir la realidad es insostenible, porque se ha llegado a comprender que el ser –no la existencia- de las cosas no es sino el sentido o significación que se les atribuye dentro del amplio marco de la imagen de la realidad vigente en un momento dado. En otras palabras, que el ser de las cosas no es algo que ellas tengan de por sí, sino algo que se les concede u otorga.⁴²

En general, el problema de saber si fue “descubrimiento” o no lo fue, se resuelve a favor cuando la mayoría de las interpretaciones parten del hecho de que América antes de ser hallada ya tenía *consistencia*, que ella era una realidad antes de que la inventara Europa... y de allí que simplemente fuera desocultada, descubierta: un hallazgo al que se dio fe pública.

En cambio, O’Gorman postula que este trozo de tierra cobra “ser” en el momento en que se tiene la *idea* de América –que ésta no era una idea que estaba alojada allí desde siempre y que el descubrimiento reveló-, que ésta *fue* hasta que se inventó:

...el mal que está en la raíz de todo el proceso histórico de la idea del descubrimiento de América, consiste en que se ha supuesto que ese trozo de materia cósmica que ahora conocemos como continente americano ha sido ese desde siempre, cuando en realidad no lo ha sido sino a partir del

⁴¹ O’Gorman, 1995. p. 48.

⁴² Ibidem.

día en que, por algún cambio en la actual concepción del mundo, ya no se le conceda.⁴³

Para comprender la cuestión aún más a fondo citaremos a Foucault quien explica cómo en nuestra cultura (a partir del siglo XVI) se dio un cierto orden en las cosas las cuales existen sólo a través de una mirada, de un lenguaje que las enuncia.⁴⁴ Dentro de esta episteme, las cosas deben su valor representativo a las palabras y así, mediante señales que se recogen en identidades, se logra separar las cosas de las palabras. Estas últimas son sólo los signos del lenguaje que representan a la cosa. Es decir, el signo se constituye sólo por un acto de conocimiento. Para poder entender la cuestión de otra forma se puede decir que antes de este cambio en la manera de saber o conocer del siglo XVI, la realidad y la imagen proyectada son de la misma naturaleza. Es decir:

“En su ser en bruto e histórico del siglo XVI, el lenguaje no es un sistema arbitrario; está depositado en el mundo y forma, a la vez, parte de él, porque las cosas mismas ocultan y manifiestan su enigma como un lenguaje y porque las palabras se proponen a los hombres como cosas que hay que descifrar”.⁴⁵

El mundo se interpreta al descifrar sus signos (el lenguaje entendido como una marca descifrable, como un estigma sobre las cosas) y por ello la verdad se manifiesta y se enuncia a la vez, es decir, los signos del lenguaje son las cosas en sí mismas y no únicamente su representación. Así lo enuncia Foucault cuando explica que:

“en el siglo XVI, se consideraba que los signos habían sido depositados sobre las cosas para que los hombres pudieran sacar a luz sus secretos, su naturaleza o sus virtudes; pero este descubrimiento no era más que el fin último de los signos, la justificación de su presencia; era su

⁴³ O’Gorman, 1995. p. 49.

⁴⁴ Foucault, 1991. p.5.

⁴⁵ Foucault, 1991. pp. 42-43.

que el fin último de los signos, la justificación de su presencia; era su posible utilización y la mejor sin duda alguna; pero no tenían necesidad de ser conocidos para existir”.⁴⁶

Regresando al caso concreto del ser de América, definitivamente se comprenderá este como una ideación, al igual que el acontecimiento que lo reveló y mostró su existencia histórica. Es decir, que la idea de América no se encuentra separada del ser de América y que la creación de la teoría del descubrimiento es intencionada, es simplemente un discurso o aún más: una ideología para pretextar y legitimar la invasión. Por esto, será necesario estudiar la episteme y la ontología de América (más que dentro del llamado “descubrimiento” como un hecho en sí), como una idea que apareció y fue cobrando realidad histórica a través de todo un proceso de creencias dadas en el marco de la cultura occidental.

Parece ser, pues, que la tesis de Edmundo O’Gorman revoluciona toda la historiografía colombiana llevándola a su ruptura total y sin embargo parecería que, así, como antes de que su tesis surgiera, luego de ella se sigue cayendo en las mismas falacias y en los mismos supuestos *a priori*. La mayoría de los historiadores siguen partiendo de dicha evidencia sin considerar o cuestionar sus fundamentos.

Después de la “invención de América” el suceso se sigue interpretando de la misma manera, con la tesis del descubrimiento casual hecha por Colón. No sé si sea el peso de la tradición, o bien una lectura insuficiente, pero en cualquier caso considero esta “invención” (o antidescubrimiento) esencial para no volver a explicar la teoría del descubrimiento como si se tratara de una verdad en sí, como un dogma, sino todo lo contrario: estudiándola a partir de otras bases y otros presupuestos. Es decir, apostando por hacer su contrahistoria.

⁴⁶ Foucault, 1991. pp. 65-66.

III. AMÉRICA EN LA IMAGINACIÓN EUROPEA

IMAGO MUNDI MEDIEVAL

Dice José Gaos que una idea es una concepción más una imagen.¹ En efecto, conocer tanto la noción como la representación del mundo a fines de la Edad Media es esencial para comprender el proceso y forcejeo que significó la aparición de una cuarta parte del mundo (un nuevo continente) que rompió con todos los esquemas mentales de la época, para finalmente introducirse dentro de una nueva idea del mundo ya renacentista.

En la concepción medieval del universo la tierra ha sido creada por Dios y es de Dios, por tanto, su forma es inalterable: es única, perfecta y finita.² De esta manera, si Dios creó a una sola especie humana surgida de Adán y Eva, el mundo que los aloja, es también uno solo, fijo, e irreductible, sin posibilidad de perturbarse. Así, pues, resulta evidente el vínculo tan estrecho que existe entre la idea del mundo natural y humano con la idea del mundo sobrenatural durante la Edad Media.³

Con respecto a la imagen del mundo conocido y poblado -la *oekumene* griega- se puede decir que ésta se acomoda de acuerdo al concepto teológico que lo explica. Para empezar, es necesario entender el raciocinio o lógica de la Edad Media, el cual es ante todo, una simetría mística trina, es decir, una unidad dividida en tres. Por ejemplo, cuando

¹ Gaos, 1973. p. 5.

² O'Gorman, 1995. p. 58.

³ Gaos, 1973. p. 71.

Santo Tomás dice que la fe se revela a través de la Trinidad o cuando prevalece la idea del mundo físico de Dante que es triple: Infierno, Purgatorio y Paraíso.⁴ Por tanto, en geografía, la representación también es ternaria: tres continentes y tres mares; así, los mapas típicos del medioevo fueron los T-O, donde la O representaba al *Orbis*, dividido en tres por medio de una letra “T” (la cruz griega), donde cada espacio está ocupado por cada uno de los tres continentes conocidos: Europa, Asia y África, los que a su vez corresponden con los tres herederos de Noé: El blanco, Jafet; el menos blanco, Sem; y el negro, Cam. De esta manera, cada región del mundo se encuentra jerárquica y teológicamente acomodada según una escala decadente de perfección física y moral.⁵ (Figura 1).

La tierra se ilustra como una isla con un centro religioso que es Jerusalén; el Mediterráneo se representa con la parte ascendente de la “T” que separa a Europa y África y en su travesaño se encontrarían los ríos Tanai y Nilo al norte de los cuales aparece Asia. Sólo con la aparición de América, la división cosmológica se dislocará y la idea

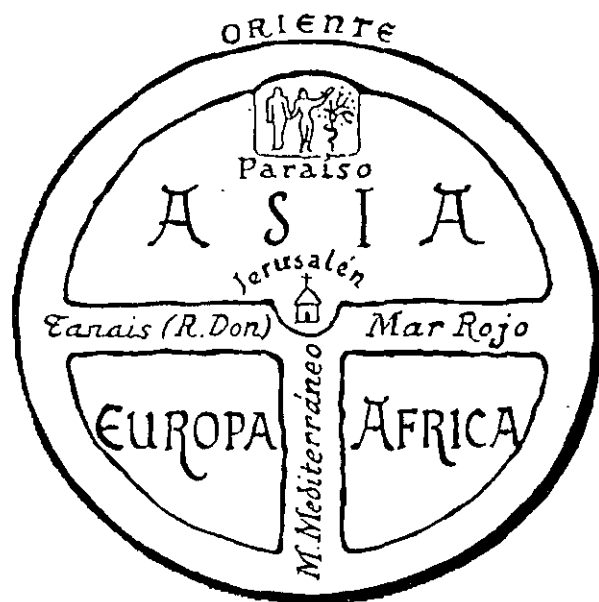


Figura 1. Mapamundo “T” y “O”. Muestra el empobrecimiento y la degeneración a que llegaron los mapas en la Edad Media. Ibarra Grasso, 1982. p.140.

⁴ Gaos, 1973. pp. 49-51.

⁵ Ortega y Medina, 1991.p. 106. Quién completará la trinidad y hará posible la representación religiosa y simbólica de un mundo cuatripartita será la Virgen quien a partir del siglo XVI, proliferará en apariciones.

del espacio geográfico cristianocéntrico.

*

Los Padres de la Iglesia poseyeron, en su época, el monopolio de la filosofía en el mundo cristiano. Y la filosofía incluía la cosmografía. Por esto, los mapas oficiales que se construían en base a los conocimientos geográficos antiguos se vieron muy empobrecidos y desproporcionados con el fin quizá de evitar el contagio pagano. Sin embargo, con la recuperación renacentista del mundo clásico se rescatará la teoría cosmográfica de una tierra esférica que aunque inaceptable para la filosofía teológica, ya no podía seguir siendo ignorada. La idea griega de una tierra redonda ya existía desde Crates de Malos (s. II a.C.) quien pensaba en una esfera cubierta de agua con cuatro islas, una de ellas sería la ecumene o “Isla de la Tierra”. (Figura 2).

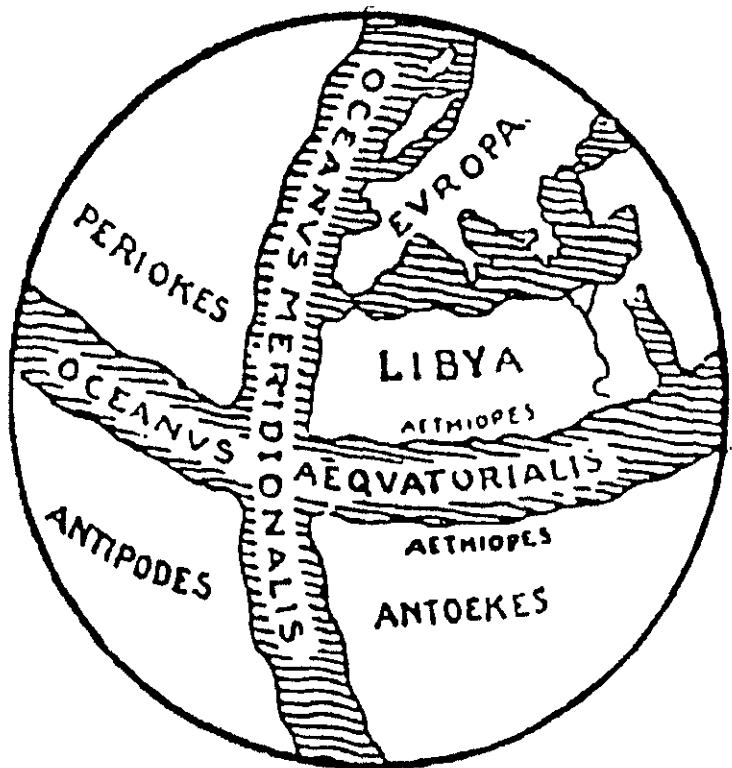


Figura 2. Representación del mundo de Crates de Malos a fines del año 150 a.c. Crates subdividió la superficie de la Tierra en cuatro “Ecumenes”, separadas simétricamente por corrientes del río y no comunicables entre sí. Ibarra Grasso, 1997. p.71.

Desde Parménides (s.V .a.C.) se dividió la horizontalmente en cinco zonas: dos heladas inhabitables en los polos, dos templadas habitables y la zona intermedia tórrida o tropical en el ecuador. ⁶ De allí que las cuatro islas se redujeran a dos, una habitada en la zona templada boreal y un continente antípoda en el hemisferio austral inhabitado.⁷ Esto quiere decir que el Renacimiento heredaba de la antigüedad la idea de un continente meridional enorme y desconocido que se solía designar con el nombre de *Terra Australis Incógnita* la cual equilibraba el peso de los continentes septentrionales y evitaba que se volcara el mundo.

Tanto en la concepción griega como en la noción cristiana del mundo, en el centro de la ecumene está Jerusalén, cercado por mar. También, ambas concepciones incluyen el polo norte que está situado en medio del círculo del ecuador. Sin embargo, en la concepción griega existe otro polo en el sur, y de hecho, las deducciones antiguas ya habían afirmado que en la zona austral de la esfera terrestre existían otras islas -*Orbis Alerius*- comparables a “La Isla de la Tierra” -*Orbis Terrarum*- en el otro hemisferio austral. (Figura 3). De allí que en la Edad Media, los sabios tuvieran que confrontar el problema de la antiecumene o *Antichthonia* que a su vez presuponía la cuestión de los antípodas, es decir, hombres que habitaran en el supuesto mundo desconocido -*Alter Mundus*- los cuales, por principio, eran negados por los Padres de la Iglesia.

A finales del siglo XV todavía se invocaba a San Agustín (354- 430) quien afirmaba que, para salvaguardar el principio de la unicidad de la especie humana y a causa

⁶ O’Gorman, 1995. pp. 69-70.

de la inmensidad del océano, resultaba absurdo suponer que se podría navegar hacia el hemisferio sur donde no habría vida alguna.⁷ Otra autoridad medieval que gozaba de amplio reconocimiento era Lactancio (c. 250- c. 325) para quien la tierra no solamente era concebida plana sino que también creía imposible la existencia de los antípodas ya que declaraba que todo cuerpo sobre la tierra en el hemisferio austral caería hacia el cielo o viviría con pies arriba y cabeza abajo, lo cual resultaría absurdo.⁸



Figura 3. Macrobio. Muestra la división cuadrática del mundo con sus dos hemisferios. Vargas, 1995. p.11.

⁷ Randles, 1990. pp. 16-17.

⁸ Randles, 1990. pp. 19-20.

Se negaba la existencia de los antípodas por razones tales como que a la hora del Juicio Final, Cristo descendería sobre una nube del cielo para juzgar a vivos y muertos y sería visto por toda la faz de la tierra. Gaos, 1973. p. 129.

⁹ Randles, 1990. pp. 17-19.

En el mundo marítimo también existía cierto límite psicológico –y técnico- por miedo quizá al vacío y a lo desconocido con respecto a viajar rumbo al hemisferio sur, más allá del Cabo Bajador en África cuyas rutas marítimas fueron exploradas sólo hasta mediados del siglo XV.¹⁰

Sin embargo cada vez mayor número de intelectuales medievales apoyaban la tesis antípoda. Ya San Isidoro de Sevilla, que aunque defendía la noción de una tierra como un disco plano, dedujo la existencia de una cuarta parte de tierra desconocida en el hemisferio sur. De hecho, casi todos los sabios escolásticos “modernos” como Rogerio Bacon o Alberto Magno admitían la esfericidad de la tierra y por tanto la existencia de un hemisferio austral cuya zona tórrida no era infranqueable.¹¹

Ya veremos cómo la verdad sostenida por los Padres de la Iglesia, es decir, la noción de San Agustín o Lactancio entre otros, de una Tierra como superficie plana y la negación de los antípodas irá perdiendo terreno para alterarse por completo y ser reemplazada por el antiguo sistema geocentrista comprendido por la idea filosófica de Aristóteles y la astronómica de Ptolomeo. Finalmente se comprenderá el desarrollo por el cual se confirma en geografía lo que en astronomía y geometría espacial ya se había deducido vía matemática muchos siglos atrás.

*

¹⁰ Ralph Davies, 1989. p.11.

¹¹ Randles, 1990. p.20. En realidad, comenzarán los ataques a los padres de la Iglesia desde mediados del siglo XIV entre los que destaca Vadianus (1484-1551), quien define el concepto de globo terráqueo; Pedro Apiano (1524), Jose de Acosta (1590) Copérnico (1543) y Francisco López de Gómara (1552). Randles, 1990. p. 160.

Aristóteles concibió la Tierra esférica e inmóvil; de hecho, había demostrado la caída de los cuerpos graves hacia el centro. La idea oficial del mundo en la Edad Media era, pues, una tierra que ocupa una posición central y estática dentro del cosmos. En torno a la Tierra se encontraba el mar Océano y ambas esferas rodeadas a su vez por otras dos zonas concéntricas, las esferas sublunares de aire y fuego que completan así los cuatro elementos clásicos según sus respectivas gravedades.¹² Sin embargo, la ecumene era figurada como una pequeña isla o disco flotante sobre el elemento líquido en la superficie de la esfera. Finalmente se logra la síntesis bíblico- aristotélica que será la idea del mundo más generalizada para fines del siglo XV y con la cual se intenta conciliar el mito bíblico de una tierra plana con la idea griega de una tierra esférica, dos discursos contrarios que se intentan pasar por uno solo.

*

En la época de Colón los grandes temas a discutir entre la teología y la geografía eran: la esfericidad de la tierra, el mundo antípoda ya fuese habitado o deshabitado, pero también la navegabilidad y extensión del océano. La premisa fundamental para hacer el viaje colombino era creer que la tierra fuera redonda como todos los libros de marineros y astrónomos ya lo afirmaban. Así, pues, en los círculos cultos de aquel tiempo, ya era de una lógica elemental que se pudiera llegar a la India -Asia- por el Oeste.

¹² Al final se encontraba el firmamento, las estrellas fijas y los siete planetas. En sí misma, la Tierra alojaba la zona infernal, empezando por el Limbo, seguían s zonas más que se correspondían con las moradas en donde se pagaban los siete pecados capitales. O'Gorman, 1995. pp. 59-60.

Sin embargo, una cuestión permanecía abierta y sin resolver: que fuera técnicamente posible llegar al extremo oriente. Para esto, era necesario determinar la longitud de la tierra habitada y conocida -la ecumene- y definir el grado de la circunferencia terrestre, única fórmula para poder calcular la distancia entre Europa y Asia por mar.

La Biblia como base de la información oficial, señalaba no sólo que la tierra era una superficie redonda y plana, sino que también la tierra contenía siete partes de agua por una de tierra. Con respecto a la proporción de agua y tierra distribuida en la superficie de la tierra, Aristóteles pensó que el agua predominaba y que entre los mares abiertos Dios permitió que se retiraran las aguas para el surgimiento de la tierra de carácter insular. La “Isla de la Tierra” sería la porción habitada por el hombre, o su “morada cósmica” como lo ha llamado O’Gorman.¹³

Sin embargo, otra tesis pujante para fines del siglo XV consistía en invocar el libro de Esdras según el cual la proporción de tierra y agua era de seis por una, y que por tanto las masas de tierra conocidas cubrían casi la totalidad de la superficie terrestre mientras que el Atlántico estaba reducido a una estrecha vía de agua y el Pacífico prácticamente no existía (en la antigüedad bajo la acepción de *Simus Magnus*, un pequeño golfo). Si esto fuese así, después de los mares que rodean la ecumene habría más tierras. Esto lo creyó por ejemplo, Rogerio Bacon (1214-94), Pedro d’Ailly (1350-1420) y por supuesto Colón.¹⁴

En conclusión, la idea que predomina en España hasta finales del siglo XVI o en la propia Italia moderna, es el aristotelismo; así, la tierra es una esfera en cuya parte superior

¹³ O’Gorman, 1995. p. 68.

está una isla de tierra: la ecumene. De hecho, existe una concepción muy consolidada¹⁵ la cual explica que existen dos esferas: una de agua y otra de tierra.¹⁶ De esta forma, tenemos dos hemisferios que conforman la tierra, el hemisferio térreo con centro en Jerusalén y el otro acuático, inexplorado, con un centro antípodo.

Será hasta mediados del siglo XVI que en Wittenberg, centro del protestantismo, en donde avanza la ciencia racionalista, irrumpirá, después de una larga crisis, el principio del globo terráqueo: un solo globo, una misma superficie esférica constituida por mar y tierra, un cuerpo redondo con un único centro geométrico y de gravedad.¹⁷ Noción que consolidará Copérnico con su idea de un sistema heliocéntrico e infinito en el espacio.¹⁸

LOS CONFINES DE LA ECUMENE: ORIENTE

En la Edad Media Asia es considerado un fabuloso universo de riquezas y lugares maravillosos. De hecho, en la segunda mitad del siglo XV renació la acuñación de monedas de oro y se comenzó a imprimir papel moneda lo que dependía de Oriente; el oro era el metal que Europa utilizaba para intercambios internacionales. De esta forma, Asia significaba el banco mundial y particularmente su centro más importante: Catay

¹⁴ O'Gorman, 1995. p.73.

¹⁵ Teoría elaborada por Buridan y Reish. Ambos fueron filósofos escolásticos franceses del siglo XIV.

¹⁶ Randles, 1990. pp. 68-75.

¹⁷ Randles, 1990. p. 120.

¹⁸ Gaos, 1973. p. 76

(nombre árabe para designar China) el cual llegó a ser la gran obsesión del siglo XVI para Europa.¹⁹

Desde el siglo XIII los mongoles habían fundado un gran imperio desde China hasta Polonia. El Gran Khan (había fundado su imperio en *Khanbalik* o Pekín) estableció la llamada “*pax mongólica*” que permitió el tránsito libre a través de todo el territorio dominado. Esta circunstancia hizo posible que se dieran enlaces comerciales a través de redes comerciales en toda Asia –por ejemplo, a través de la famosa ruta de la seda- y se lograran relaciones cordiales con Europa. Por esto, desde el siglo XIV nació en Europa una especie de moda, misma que empujó a numerosos mercaderes que, por iniciativa individual se habían lanzado a comerciar a tierra de los seres -chinos- o grandes expediciones de frailes con intenciones evangélicas.

Aunque mucho antes que los Polo habían llegado varios europeos a Catay, ninguno escribió sus memorias como Marco quien viajó a la capital del Imperio mongol junto con su padre Niccolo y su tío Mateo por una invitación del señor de Cambaluc: Kublai Kan, hecha al Pontífice Romano para llevar a las Indias a un centenar de frailes a que enseñaran los beneficios del cristianismo. La estadía de Marco Polo en “el país del Gran Kan” se prolongó durante veinte años, hasta 1292. A partir de dicha experiencia, se produciría la tan popular obra “El Millón” (1298), por medio de la cual Europa pudo no sólo imaginar dichas tierras fabulosas sino que también logró delimitar los confines del continente euroasiático hasta su extremo oriental.

¹⁹ Y en este sentido, durante el siglo XVI, América significará en gran parte, el puente o la vía hacia las Molucas.

De hecho, se sabe que Colón leyó e hizo anotaciones del libro de Marco Polo. Incluso, Colón buscará e identificará –aunque en territorio americano- algunos sitios a los que hizo referencia Marco Polo como son Catay (Norte de China), Cambaluc (Pekín), Shangtú (norte de Pekín), Ciamba (Vietnam del Sur), Mangi (Sur de China) y Cipango (Japón) entre otros.²⁰

*

Las fronteras del mundo siempre han tenido mucha importancia en el vuelo de la imaginación y aunque en realidad desde el siglo XIII Asia se revela a Occidente, las noticias que se tienen y el conocimiento de sus límites son muy pobres. Y sin embargo, tanto África como Asia fascinaron a los europeos; la Biblia había hecho de Asia el hogar de los reyes magos y de África la fuente legendaria de la riqueza del rey Salomón. Es por esto, que la imaginación medieval creará una “geografía maravillosa” para Oriente y sobre todo para los confines de la ecumene, donde se ubicarán tierras más fantásticas que auténticas; algunas recogidas de la antigüedad como son la Atlántida sumergida de Platón o la Última Tule de Séneca. Pero también, a lo largo de la Edad Media, fueron apareciendo nuevos lugares como el caso de las 7448 islas de Marco Polo que se situaron allende las Indias, después de las islas de Oceanía. El Extremo Oriente será una región que se alejará hacia el este a medida que las exploraciones revelen nuevas tierras en esta dirección y que determinarán los confines del mundo conocido.

²⁰ Marco Polo, 1979. pp. 13-14. El mapa que muestra las concepciones geográficas de Marco Polo es el

Ya para el siglo XV hubo una profusa cartografía donde se dibujaban algunas partes de lo que sería más adelante tierra americana. Se representaban, por ejemplo, el mar de los Sargazos y las islas antillanas. En varios de los mapas medievales aparece una isla grande y legendaria a la que llamaban Antilla, como en mapas de Pizzigiano, Galvao y Bianco.

*

Entre los lugares maravillosos en Oriente se encuentra la tierra del Preste Juan o *Gian* quien era un rey cristiano de Arabia asentado entre Abisinia y Etiopía, y pretendido autor de una carta que fascinó a Europa ya que hablaba de una utopía teocrática, todo un ejemplo para Europa; por otra parte, el encontrarlo, significaba aliarse con él y poder detener a los árabes en su avance hacia Europa, es decir, fomentar con su ayuda la religión militante y expansionista de Europa.

Una creencia que perduró durante varios siglos fue que en los confines de la ecumene estaba situado el Paraíso Terrestre, el jardín del Edén, que de hecho, en toda la cartografía medieval, se representa en la parte más oriental de Asia.²¹ Descrito por Dante, lo ubica en la región de los antípodas, en la cima del monte del Purgatorio.²² Incluso Colón, fiel a la tradición judeo-cristiana, cree haber llegado al fin de Oriente, justo al Paraíso Terrenal cuando arriba a la región de Paria en Venezuela porque “ las señales son

llamado “Atlas Catalán del mundo” de 1375 hecho por Abraham Cresques. Henri Cordier, 1895.

²¹Gallez, 1999. p. 31.

²²Si se creía que El Paraíso se encontraba en la parte más elevada de la Tierra era porque había logrado escapar al Diluvio. Gaos, 1973. p. 66.

muy conformes que yo jamás lei ni oí que tanta cantidad de agua dulce fuese así dentro e vezina con la salada asimismo la suavísima temperancia”²³ Y afirma encontrarse en la parte más elevada de la tierra que piensa no ser completamente redonda porque “un lugar de ella fuese como una teta de muger allí puesta, y que esta parte de este pecón sea la más alta e más propinca al cielo”.²⁴

Desde el siglo XIV, una vez creados dichos lugares maravillosos, y a partir del itinerario clásico de la peregrinación a Tierra Santa, se elaboró una especie de estructura fija en los relatos de viajeros que inaugura Juan de Mandeville:²⁵ después de haber visitado el Santo Sepulcro en Jerusalén y pasando por Tierras del Preste Juan se llegaría al pie de la montaña del Paraíso Terrestre en el Extremo Oriental. Fue un trayecto que funcionó como una especie de ritual religioso ya que tanto Jerusalén como el Paraíso son lugares sagrados. Dentro de la visión del mundo en la Edad Media, el Este es un lugar definido y fijo que se encuentra en la parte alta y allí el paraíso terrenal; los orígenes del hombre y Jerusalén como el *Axis Mundi* u ombligo del mundo. Allí se imaginaba a seres animados y criaturas legendarias fantásticas física o moralmente degradadas. En cambio, el Oeste no era suficientemente atendido ni despertaba el asombro de nadie ya que se creía constituido de algunas islas alcanzables y sin grandes maravillas cosmográficas.²⁶

Sin embargo, una vez que las exploraciones y conquistas a lo largo de América tomen cierta regularidad y constancia se requerirá hacer un gran esfuerzo de identificación

²³ Varela, 1982, p. 216.

²⁴ Varela, 1982, p. 213.

²⁵ Sir John Mandeville compuso una guía para uso de peregrinos a Tierra Santa conocida como *Mandeville's Travels* en donde recopila historias de viajes y fábulas maravillosas del Lejano Oriente. Este escritor inglés del siglo XIV tuvo mucha influencia en el fomento de la imaginación popular con respecto al Lejano Oriente y de hecho su obra tuvo enorme éxito. V. Randles, 1990, pp. 25-27.

y reconocimiento de una nueva localidad cosmológica. Se intentará encontrar lugares míticos-fabulosos como el Dorado, ciudad rica en oro buscada en Perú; Quivira, otra ciudad rica y civilizada; Jauja o el paraíso de pobres el cual se busca en alguna isla atlántica y en donde no es necesario trabajar para comer y la *Fontana de Juvencia* o la fuente de la juventud que se buscará por la Florida.²⁷

*

Con la aparición del Nuevo Mundo en el escenario de la cosmografía europea y sobre todo en las dos décadas que siguieron a los viajes de Colón reinará la mayor incertidumbre sobre la identificación de las nuevas tierras halladas y su naturaleza. Hacia su aparición toda una nueva cara de la ecumene: la antiecumene, aunque -ya se verá- siempre interpretada como parte y prolongación de Asia.

Desde mediados del siglo XV, el conocimiento medieval del mundo triple se vio perfeccionado por los viajes portugueses en torno al Mediterráneo, y, sobre todo con la circunnavegación de África. En esencia, sucedió que el Océano dejó de ser el límite de la ecumene y los mares infranqueables se volvieron navegables en toda su extensión; así la tierra entera se convertirá y será vista como un campo infinito de conquista.²⁸ Pero sobre todo, con los viajes a Occidente, se revolucionaría la idea de la Tierra,²⁹ la cual pasará a ser

²⁶ Helms, 1992. pp. 167- 168.

²⁷ Rojas, 1992. pp. 51, 63.

²⁸ O'Gorman, 1995. pp. 74-75.

²⁹ Con el "descubrimiento" de una cuarta parte del globo, los efectos más inmediatos en la imagen del mundo serán la desaparición de lo fabuloso y la emigración del Infierno, Purgatorio y Paraíso de la faz de la Tierra. Gaos, 1973. p.137.

fundamentalmente heterogénea en su naturaleza y a estar constituida de diversos mundos. El hombre y la Tierra dejarán de ser el centro del Universo.

BESTIARIO AMERICANO

Se ha dicho que la tierra era conocida en un solo hemisferio; el habitado, rodeado por el Océano ignoto. Sin embargo, se pensaba que en el otro hemisferio ubicado detrás de la ecumene y después de la línea ecuatorial existía el “*mare tenebras*” infranqueable, innavegable, e inhabitado por seres humanos, pero en cambio sí poblado por monstruos. En realidad, el misterio del *Finis Terrae* representaba quizá lo que el hombre temía y de allí la creación de seres liminares, infernales y ctónicos poblando los confines del mundo habitado.³⁰

Desde una perspectiva moral y religiosa, el hombre occidental se ve a sí mismo como el paradigma de la creación humana hecha a imagen y semejanza de Dios. Si algún hombre se aparta de este modelo, también se aleja de Dios y es considerado una degeneración o malformación de la naturaleza. En efecto, lo extraño se explica a partir de una cultura determinada que logra una proyección negativa del otro, en este caso, el antípoda que representa la barbarie.

Los lugares distantes en la geografía medieval están cargados de conceptos cosmológicos dentro de una naturaleza determinada. Sin embargo, dichos sitios se

³⁰ También los confines de la Tierra estarán asociados al fin de los tiempos: al milenarismo y salvacionismo. Por ejemplo, las míticas regiones de Gog y Magog en el norte de China que representan

encontraban catalogados en diversos grados de degeneración moral y física que dependían de la cercanía y familiaridad que se tuviera con respecto al centro. Así, los “bárbaros” son hombres mas o menos cercanos quienes viven en un estado de salvajismo y a quienes les falta civilidad; pero los más alejados son seres anómalos y ambiguos, considerados bestias deformes y/o fabulosas, entes degradados en su humanidad con características animalísticas o demoníacas.³¹

Para poder reconocer e identificar la naturaleza del Nuevo Mundo se echará mano de los mitos griegos de la baja Edad Media. Ya desde el siglo XIII Solinus recopila el bestiario “clásico”. También San Isidoro de Sevilla y San Agustín elaboran un inventario de los monstruos que se difundirá durante la Edad Media ³² y junto con las obras de tan populares autores como fueron John Mandeville y Marco Polo, se estimulará la fantasía europea con respecto a lejanas tierras africanas, orientales, sus confines y mas tarde americanas.

De este modo, la revelación de un Nuevo Mundo para Occidente y el hecho de haber hallado ahí a gente primitiva despertará el interés por los orígenes del hombre y por el “estado de naturaleza”. Ambas circunstancias harán posible la creación de lo “maravilloso americano” en el momento que se da un desplazamiento de los monstruos tradicionales de Occidente hacia América. Así, por ejemplo, Eratóstenes, Herodoto,

encarnaciones del mal las cuales avanzan en vísperas del Juicio Final, se trasladarán a La Florida en el Nuevo Mundo. Rojas, 1992. p. 57.

³¹ Helms, 1992. p.170.

³² Rojas, 1992. p. 60.

Estrabón y Plinio refieren engendros como los cinocéfalos o unicornios de la India, los cuales para el siglo XVI se identificarán con lo americano.³³

*

Al comienzo, se identifica al Nuevo Mundo con el paraíso adánico incorrupto e inocente. La primera visión del indio americano aparece como la de un ser que convive armónicamente con los demás y con la naturaleza, libre de la civilización. En general, en un principio los indios son descritos como seres mansos y tratables. Los testimonios de Colón y Vespuccio lo confirman. En su primer viaje, cuando Colón admira todo lo que está a su alrededor asegura que “ En el mundo creo no hay mejor gente ni mejor tierra” y explica: “Esta gente es muy mansa y muy temerosa, desnuda como dicho tengo, sin armas y sin ley”, es decir, gente perfecta y hasta predispuesta para recibir el cristianismo con buena voluntad.³⁴ Por su parte, Vespuccio afirma que “no son deformes o monstruosos, según imaginaban los europeos a los “antípodas”: son bien hechos y bien proporcionados, ágiles, numerosos y longevos”.³⁵ La primera imagen del indio como “buen salvaje” se conservará hasta los años cuarenta del siglo XVI con características sumamente idealizadas tales como que físicamente son de tipo europeo, desnudos pero con barbas³⁶, en general adjetivos nobles.

Sin embargo, del tradicional “*homo silvestris*”, sano, fuerte y longevo, la idea del indio americano gira al extremo contrario, su imagen se transformará totalmente negativa

³³ Rojas, 1992. p. 69.

³⁴ Todorov, 1996. pp. 44-46

³⁵ Leveillier. 1951. pp. 109, 179.

en menos de cincuenta años; será un monstruo de piel casi roja que desconoce la propiedad privada, que toma a cualquier mujer, que le gusta la carne humana, hasta llegar a declarar que es débil, amente e impotente. Las cuales son imágenes que coinciden con el momento de posesión y colonización que justificará la acción explotadora europea.

Ya desde Colón se pueden observar las descripciones extremas y maniqueas que se hacen de los indios, ya sean totalmente buenos o completamente malignos. Más adelante, en los siguientes viajes a la Indias, Colón se jactará de conquistar gente belicosa, salvaje y caníbal³⁷. El bestiario americano se volverá en parte la base de la lógica del discurso de dominación y explotación ya que el indio representará la alteridad o identidad del otro, pero como una forma de inferioridad del extraño, de allí que se monstrifica al otro: la barbarie y la naturaleza frente al orden y la civilidad. Es preciso aclarar, sin embargo, que aunque la naturaleza del indio americano se planteará como inferior o defectuosa, o en el mejor de los casos, infantil, definitivamente fueron considerados como parte de la progenie adánica, del único posible origen humano.³⁸

En realidad, el indio es indiferenciado y las descripciones que se hacen de él sólo corresponden a estados momentáneos de los españoles que justifican diferentes acciones. Su doble apreciación refleja no sólo una ambivalencia en la visión de los europeos con respecto a sus modelos medievales iconográficos y su adaptación a la realidad étnica de América. Si no que también la poca observación y entendimiento, el total desconocimiento a nivel étnico y antropológico del indio americano. En cualquiera de estos casos, ya sea el

³⁶ Von Kugelgen, 1998. pp. 169-170.

³⁷ Gerbi, 1992. pp. 27-28.

³⁸ Gerbi asegura que no hay un sólo cronista de las Indias que dude que América participa de la misma naturaleza que del viejo mundo y que ambos mundos tienen una unidad esencial. Gerbi, 1992. p. 23.

indio visto como el buen salvaje o bárbaro, son estereotipos que ya existían en una visión del mundo determinada.

Ahora bien, para poder recibir las novedades que ofrecía el Nuevo Mundo a nivel de antropología y naturalismo, incluyendo a los indios, dentro de un horizonte mental propio, la antigüedad clásica será utilizada como el criterio de verdad para el Nuevo Mundo, los mitos y los monstruos clásicos estarán presentes y vivirán en América para poder de esta manera incluirla en las categorías de lo conocido. En definitiva, se trasladan antiguos monstruos mitológicos a América mientras que otros se inventan y se naturalizan americanos, para poder acomodar la realidad americana dentro de una explicación global y coherente del mundo para Occidente.

*

Entre los monstruos tradicionales de Occidente trasladados a América se encuentra el acéfalo que tiene los ojos en el pecho o en los hombros, o el cíclope que tiene un ojo en la frente. Colón ve todo esto y afirma que había “hombres con un ojo y cara de perro”.³⁹ También, entre los seres más comunes que forman ya parte esencial dentro del bestiario americano se encuentran las amazonas que forman un pueblo de mujeres guerreras que viven en los confines del mundo habitado; de hecho, Colón hace referencia a ellas en la isla de Martinica y Vespucio manda a buscarlas. Otros monstruos clásicos desplazados a tierras americanas son los gigantes.⁴⁰ Asimismo, Vespucio hace referencia a mujeres altísimas en *Curaçao*. Sin embargo, la leyenda del famoso patagón (por el tamaño de sus pies), será

³⁹ Varela, 1982, p. 65.

consagrada durante el viaje de Magallanes con el relato de Pigafetta que los situará en la región de La Plata.⁴⁰ Existen muchas más bestias que se americanizan. Colón por ejemplo, afirmó haber tenido noticias de hombres con cola, incluso creyó ver en Cuba los clásicos cinocéfalos, seres con cabeza de perro y piernas de chivo o los manatíes que confundió con sirenas feas.⁴² También sobre la antropofagia, una de las características del bárbaro, la cual es descrita desde la antigüedad, darán testimonios tanto Colón como Vespucio. El canibalismo se volverá un elemento característico de los habitantes aborígenes del Nuevo Mundo.⁴³

Cuando los monstruos se americanizan, no sólo los aborígenes se barbarizan sino que incluso los animales se vuelven deformes; así, por ejemplo, las llamas son camellos deformes, los perros son estúpidos o incluso en el siglo XVIII para Buffon los leones en América son cobardes.⁴⁴

De cualquier manera, el descubrimiento del espacio americano otorgó una naturaleza, zoología, geografía, lingüística y cosmografía nuevas.

⁴⁰ Levillier, p. 115.

⁴¹ Rojas, 1992, pp. 76-78.

⁴² Rojas, 1992, pp. 92-94.

⁴³ Von Kúgelgen, 1998, pp. 164-167.

⁴⁴ Rojas, 1992, p. 110.

IV. CHRISTOFORO COLOMBO: ¿DESCUBRIDOR DE AMÉRICA?

BASE DEL SABER ASTRÓNOMICO Y GEOGRÁFICO EN EL SIGLO XV

Para el siglo XV, España y Portugal alcanzaron un notable adelanto en lo que se refiere a cartografía y navegación. Gracias a cosmógrafos, geógrafos y matemáticos árabes que se establecieron en la Península Ibérica se hizo posible la transmisión de los conocimientos que se habían producido en la gran zona comercial mahometana que incluía el Levante, el norte de África y la India.

Entre las obras antiguas que conocieron los persas y árabes por copias o reproducciones que se conservaron en Bizancio y que introdujeron a Europa, se encontraba “El Almagesto” y “La Geografía” de Ptolomeo (90-168.d.c) que representaron el saber astronómico y geográfico respectivamente hacia el año 150 d.c y durante los 14 siglos posteriores¹ es decir, hasta el siglo XVI.

Uno de los ptolomeos -nombre con el que se designa a los 27 primeros mapas parciales que Ptolomeo trazó del “mundo conocido y habitado”- es un mapamundi que se volvió referencia obligada durante la última etapa de la Edad Media; de hecho, fue el mapa más conocido y reproducido de la antigüedad por ser el único de tiempos romanos que se conservó. En realidad, Europa pretendió, al rescatar dicho Ptolomeo, crear una cartografía

¹ Sarton, 1980. pp. 54, 63.

científica y conciliarla con la concepción medieval empobrecida que se tenía de un disco plano.

Ahora bien, en Ptolomeo se definía el sistema geocéntrico que tiene por centro del Universo a la Tierra. Para esto, siguió a Hiparco, Estrabón y Posidonio y en cambio rechazó la escuela geo-física del siglo III a.c. de Aristarco de Samos quien estableció el heliocentrismo, es decir, el sol como centro del sistema planetario del cual forma parte la tierra.

El sistema geocentrista de Ptolomeo tuvo vigencia oficial por más de mil años, hasta que Copérnico, a mediados del siglo XVI, rescató el modelo planteado por Aristarco.² Por esta razón, parece indispensable hablar de Ptolomeo, para poder comprender cabalmente el origen y la base de diez siglos de errores geográficos durante la Edad Media que heredarán mapas europeos del siglo XV (como el de Toscanelli, Martellus, Behaim y Colón).³

*

Con respecto a tan discutido asunto sobre las proporciones de agua y tierra dadas al globo, existía una segunda versión -contraria a la tradicional la cual sostenía que el Océano rodeaba totalmente a la ecumene-; la ptolomeica la cual afirmaba que después de los mares que limitaban al *orbis terrarum* existían más tierras que encerraban a dicho mar⁴. Así por ejemplo, el Océano Índico en Ptolomeo está representado como un lago cerrado por una tierra que une el extremo de Asia (la cuarta península asiática) con la península etiope, es

² El heliocentrismo de Aristarco de Samos será la anticipación del sistema copernicano. Sarton, 1980, p. 59.

³ Ibarra Grasso, 1982. pp. 154, 156.

decir, un arco contiguo ligado a Europa por el norte con Escandinavia y al sur con una tierra austral.⁵ (Figura 4).

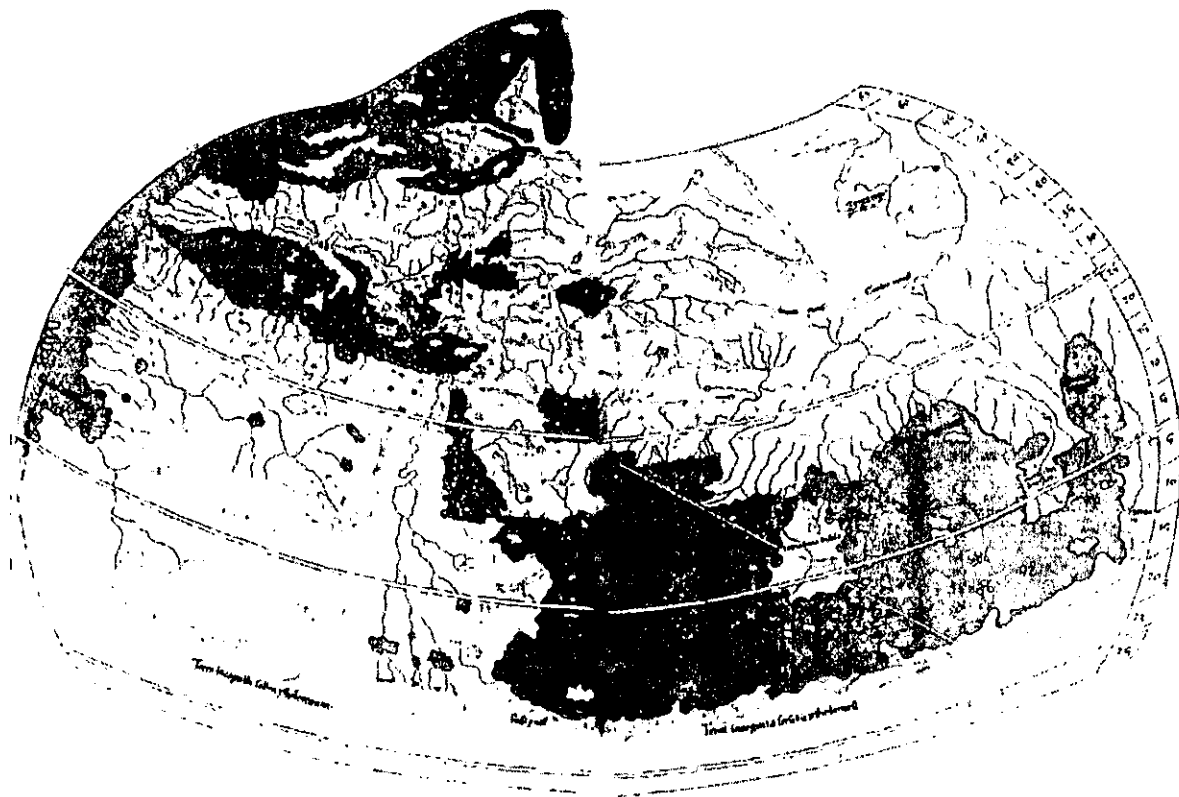


Figura 4. Claudio Ptolomeo. *Geographia*, Ulm, 1482. La ecumene ptolomáica que se extiende de Este a Oeste sobre 180 grados. Randles, 1990. p. 89.

Sin embargo, después del viaje de Marco Polo que regresa por mar de la China pasando por el mar Índico, se admitirá que ambos mares se comunican. Pero sobre todo, con los viajes portugueses y la circunnavegación de África se representa definitivamente abierto el Océano Índico.⁶

⁴ Randles, 1980. p. 32.

⁵ Randles, 1980. pp. 137-141.

⁶ Vargas, 1996. p. 30.

De esta manera y con estos “cortes” que aíslan la tierra austral ptolomeica de la ecumene, surgirán dos penínsulas en el hemisferio sur: una será el futuro cabo de Buena Esperanza y la otra será el extremo este de la ecumene llamado tierra de Cattigara que se convertirá en una cuarta península asiática, -después de la de Indochina- que corre desde el sur de China casi en línea recta hasta dar vuelta hacia el suroeste donde aparece dicha tierra incógnita más o menos mítica.⁷

*

Ptolomeo se basó en su maestro Marino de Tiro que 50 años atrás recogió la experiencia geográfica de grandes viajes.

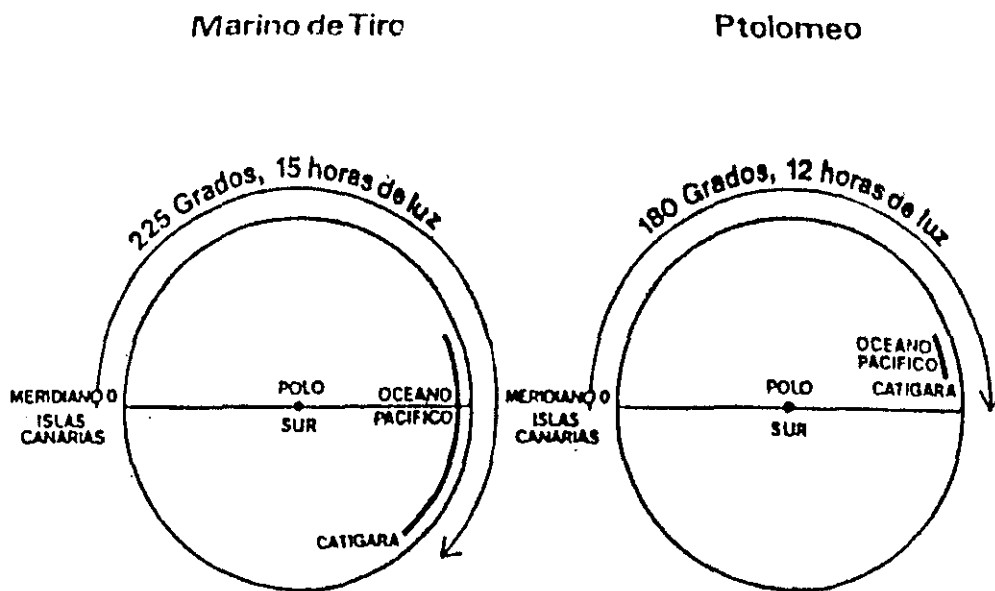


Figura 5. Ptolomeo redujo los 225° de Marino a 180° y en consecuencia suprimió el Océano Pacífico convirtiéndolo en un pequeño golfo. Ibarra Grasso, 1982. p. 142.

⁷ Mas tarde se verá cómo se identifica dicha península con América del Sur.

De hecho, lo conocemos únicamente a través de la interpretación y las correcciones (mal hechas) que le hizo Ptolomeo.

Para Marino de Tiro quien era heliocentrista, toda la superficie de la tierra era habitable a la que le dio una extensión de 225 grados desde las canarias o islas afortunadas hasta el extremo oriente. Medio siglo después, Ptolomeo lo rectifica y lo adapta a sus ideas: para él, la parte inferior de la tierra no podía estar habitada y redujo en 45 grados la cifra de Marino, quedando sólo la mitad de la circunferencia habitada. (Figura 5).

Así, pues, los geocentristas como Ptolomeo daban 180 grados al continente euroasiático (cuando en realidad mide 130 grados⁸), región donde el sol alumbra, mientras que en la otra mitad de la esfera, después de la línea ecuatorial, se encontraba el *mare tenebras* infranqueable.

Para lograr que su ecumene fuera de 180 grados, Ptolomeo acercó hasta fundir las tierras del extremo este, es decir, Cattigara, con la costa sur de China creando la cuarta península asiática. También suprimió el –futuro- Océano Pacífico (hasta siete veces su extensión), convirtiendo el *Megas Kolpos* griego (mar grande) en *Simus Magnus* (gran golfo), tal y como se introdujo en la cultura europea medieval, con el fin último de lograr exagerar la extensión longitudinal de la tierra.⁹

⁸ Sarton, 1980. pp. 64, 66.

⁹ De esta forma, cada vez que aparecían nuevas tierras en el extremo este de la ecumene y se agregaban los datos al mapamundi ptolomeico -como fue el caso de la información que trajo Marco Polo sobre las costas chinas, indochinas e islas indonesias-, éstas se colocaban equivocadamente detrás de las tierras del extremo este o dentro del *Simus Magnus* (futuro Océano Pacífico) como fue el caso de Java o Borneo. Ibarra Grasso, 1982. p.55.

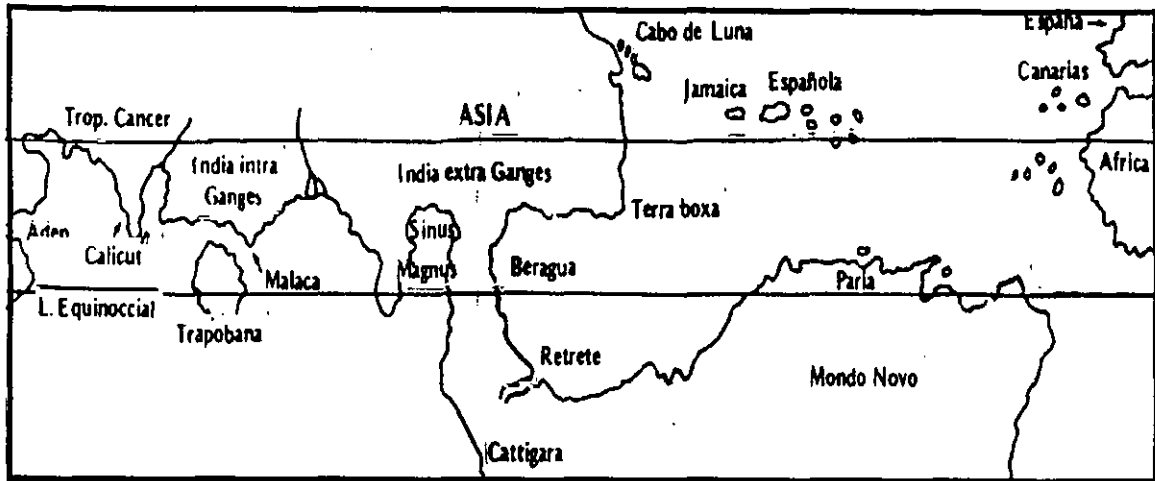


Figura 6. Existen dos croquis del Nuvo Mundo hechos por Bartolomé Colón. Esta es una reunión hecha por Ibarra Grasso de ambos. El Nuevo Mundo aparece como continuación de Asia. Ibarra Grasso, 1982. p. 146.

Sólo se intentó corregir a Ptolomeo cuando Bartolomé Colón amplió su mapamundi hasta alcanzar los 225 grados de Marino, -aunque lo hizo de una manera equivocada, ya que aún no amplió el Sinus Magnus¹⁰ - Así, Bartolomé Colón, pudo identificar las tierras del este de Ptolomeo con el Nuevo Mundo. (Figura 6).

De esta manera, tenemos que “la cuarta península asiática” que reproducen la mayoría de los mapas previos al descubrimiento, copiaron sucesivamente el error de Ptolomeo quien hizo aparecer en su mapamundi tierras mas allá de los mares en los extremos del mundo conocido y habitado pero no separadas por océanos (como debía hacerlo el Océano Pacífico) sino fundidas con el este de Asia, tierras que por el contrario, limitaban los mares “interiores”.

Sin embargo, existe la tesis desarrollada por Paul Gallez en donde explica que quizá la cuarta península asiática no haya sido un error heredado en los mapas europeos del siglo XV, sino que desde mucho tiempo atrás dicha península aparecía esbozada justo donde

este o dentro del *Sinus Magnus* (futuro Océano Pacífico) como fue el caso de Java o Borneo. Ibarra Grasso, 1982. p.55.

estaría el estrecho posteriormente llamado de Magallanes, es decir, la Isla del Fuego en la Patagonia, antiguamente llamada la Cola del Dragón.¹¹

PROYECTO COLOMBINO: MAPAS Y MOTIVOS OFICIALES

Colón, motivado por una ideología mesiánica, se empeñó en establecer una empresa evangelizadora para reconquistar Tierra Santa lo que finalmente significaría la victoria universal del cristianismo. Para vencer en la lucha contra el Islam, era necesario financiar guerras y ejércitos que combatieran a los moros de camino a Jerusalén. Por esto, fue muy importante –de hecho, será la gran obsesión de la conquista- encontrar oro en el extremo este de Asia, es decir, en las tierras míticas de los confines del mundo habitado: destino de Colón. La guerra será el móvil para sustentar la misión evangélica encomendada por los Reyes ya que de paso el elemento lucrativo alentaría la codicia de toda la tripulación.

El descubrimiento de América será la justificación del despojo que se legitima a través de una ideología medieval que consiste en el hecho de proveerse de riquezas para la propagación de la cristiandad y para la conquista de la Nueva Jerusalén. De esta forma, se vuelve indisoluble la expansión espiritual y la conquista material, pero como un equilibrio: los españoles toman el oro pero dan la religión. De hecho, el éxito de su expedición será juzgado en términos del oro –y en menor grado de importancia las especies- que se hallara para así abrir las puertas al comercio por vía de Occidente inaugurando una ruta marítima para el contacto transatlántico.

¹⁰ Ibarra Grasso, 1982, p. 156.

¹¹ Gallez, 1990. En el mapa de Martellus de 1482 figura el nombre de Cola del Dragón en donde es actualmente el estrecho de Magallanes.

Así, pues, el motivo aparente del viaje de Colón es llegar a “Poniente por Levante”, es decir, llegar a la India Clásica por una vía más corta para establecer relaciones políticas y comerciales con el gran jefe de Asia, logrando una alianza antiárabe de carácter ecuménico que detenga el avance del Islam hacia Europa. De hecho, se sabe que Colón llevaba una carta-credencial al jefe mongol de parte de la corona española. Colón anota que tuvo “.... determinado de ir a tierra firme y a la ciudad de Guisay y dar las cartas de Vuestras Altezas al Gran Can y pedir respuesta y venir con ella”.¹² Es decir, se acordó con los reyes católicos mandar a Colón a Cantón en calidad de emisario o embajador para entrevistarse con el gran Khan.

De esta manera, para 1492 tenemos una peculiar y graciosa combinación de situaciones: Colón se encuentra en Cuba con traductores que hablan caldeo y hebreo¹³ en busca de un jefe mongol que por cierto había muerto 200 años atrás y su imperio había sido conquistado por la dinastía Ming.

*

Para poder llevar a cabo su viaje, Colón debía calcular las cifras que lo llevarían a su destino. El primer paso fue definir las dimensiones del globo ya que de esto dependería la posición de la costa oriental de Asia. Colón siguió en esto al astrónomo árabe del siglo IX Al-Farghani, -conocido en el occidente medieval como Alfabraganus- quien midió la circunferencia de la tierra en 44000 kilómetros (cerca de la realidad). Pero Colón lo malepleó al convertir las millas náuticas árabes en romanas y así redujo la longitud a

¹² Varela, 1982. p. 42.

30000 kilómetros aproximadamente. Ésta era la distancia oficial que Colón defendía en público y que era la más corta. De esta forma, los cálculos coincidirían con los de Ptolomeo quién estimó por muy debajo de la cifra real la circunferencia del globo. Ptolomeo creyó que la tierra habitable era más larga de lo pensado; exageró la extensión de Asia hacia el Oriente y achicó la extensión del mar conocido, con todo lo cual se colocaba a Europa y a Asia mucho más cerca de lo que están en realidad.¹⁴ Para sostener esta tesis con base religiosa Colón hizo referencia al profeta Esdras quién declaró que seis partes del globo son habitables y la séptima parte está cubierta de agua.¹⁵ Colón tenía presente la influencia de Ptolomeo pero a diferencia de él creyó que los mares sí se comunicaban entre si y que existían otras islas habitadas que todavía estaban por ser descubiertas, aunque éstas siempre como parte de la misma ecumene, del único mundo concebible.¹⁶

Colón empequeñeció el mundo a la fuerza, estuvo siempre a favor de una mayor longitud de tierra y una menor de mar lo que favorecía su propia tesis. Sin embargo, las cifras que daba parecían muy disminuidas con respecto al mar de las oficiales y por tanto su teoría no podía ser aceptada tan fácilmente. En total, Colón dedicó diez años de su vida a convencer de su proyecto ya fuera a la corona lusitana o a la española que si constantemente era rechazado por el rey Juan II y la reina católica fue porque en realidad las cifras que daba eran inaceptables, las distancias eran exageradamente cortas para considerar viable el proyecto.

¹³ "Acordó el Almirante enviar dos hombres españoles el uno se llamava Rodrigo de Xerez, que bivía en Ayamante, y el otro era un Luis de Torres, que avía bivido con el Adelantado de Muria y avía sido judío. Y sabía díz que ebraico y caldeo y aun algo de arábigo". Varela, 1982. p.50.

¹⁴ Heers, 1996. pp.115-116.

¹⁵ Taviani, 1977. p. 200.

*

Una vez establecida la medida de la circunferencia y la cuestión que supuso conceder mayor extensión de tierra que de mar al globo terráqueo, faltaba sólo por calcular la distancia entre Portugal y las Indias. Sobre esta cuestión, dos antiguos sabios gozaban de autoridad: Marino de Tiro que calculó 225 grados de tierra entre el Cabo San Vicente en Portugal y Cattigara, punto extremo de Asia, y el propio Ptolomeo que lo rectificó a 180 grados. Colón manipuló estos datos y eligió a Marino de Tiro para su conveniencia. Así, Colón pudo calcular 750 leguas, es decir 4440 kilómetros de distancia cuando en realidad hay 19600 km. partiendo de las Canarias hasta el extremo oriental.¹⁷

La teoría que sostenía Colón de que la distancia entre Europa y Asia era corta encontraba su apoyo en el humanista florentino Paolo di Pozzo Toscanelli de quién Colón conservó una carta de 1474 (dirigida al canónigo Martins) en donde dice que entre Lisboa y Quinsay, capital de la provincia de Mangi, -sur de China, actual Hangzhou- había sólo 5000 millas náuticas (9260 kilómetros), que pasaría por Antilia y que no encontraría grandes distancias de mar sin tierra.¹⁸ (Figura 7). Toscanelli afirmó también que navegando en línea recta sobre el paralelo 40 norte se llegaría a los Azores, de ahí al Océano Oriental Indio y finalmente a Catay. De este modo se explica que Toscanelli copió el error antes de Colón, seguramente de Ptolomeo quien sugirió medidas mucho menores a las reales.

¹⁶ O'Gorman, 1995. pp. 63, 73.

¹⁷ Heers, 1996. pp. 116-117.

¹⁸ No sólo Toscanelli exagera la masa continental euroasiática sino que también lo hace Esdras, d'Ailly y Pio II de quienes Colón recibió igual influencia intelectual. Taviani, 1977. p. 206.

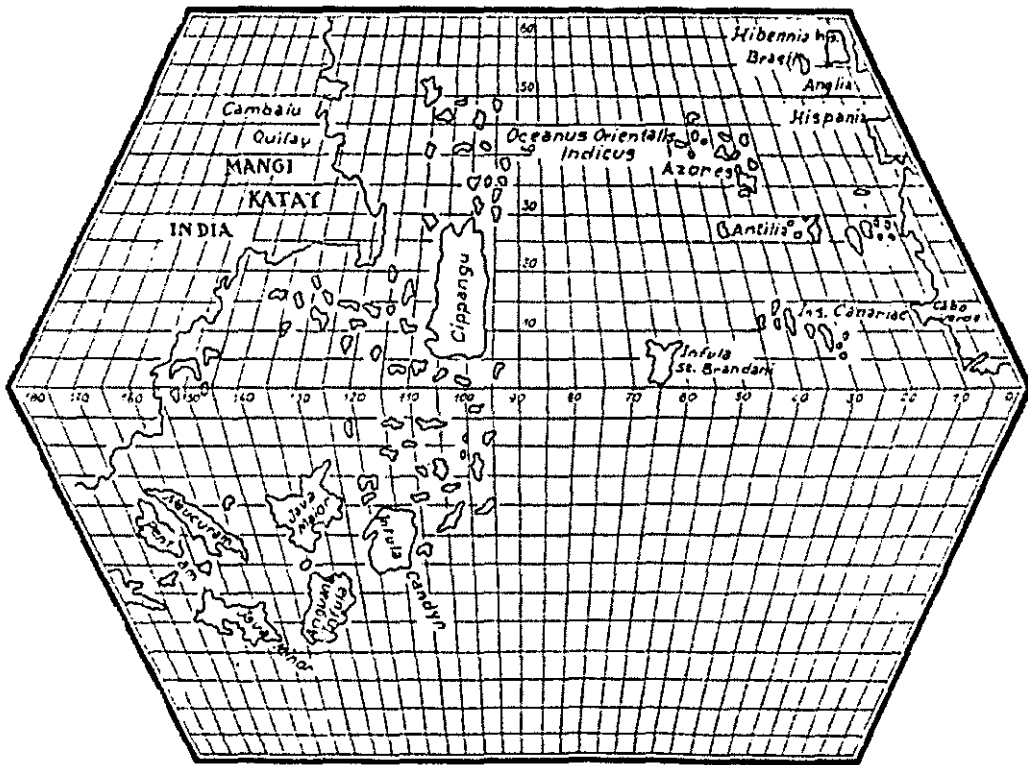


Figura 7. Reconstrucción del mapa de Toscanelli de 1474 que utilizó Colón. Vargas, 1990. p.89.

La idea de la ruta hacia las Indias por el Poniente era muy bien conocida en todos los círculos importantes de Alemania. Pero sobre todo, por el gran maestro prusiano de la ciencia de los astros, Martín Behaim, a quien conoció Colón (como asegura Las Casas) y quien también fue partidario de una distancia corta. De hecho, construyó un globo donde aparecen las distancias y posiciones de islas y tierras que se corresponden con las ideas de Colón. (Figura 8). Pero a diferencia del astrónomo alemán, Colón creía que en todo caso, si no llegaba a las Indias, sí descubriría por lo menos algunas islas.

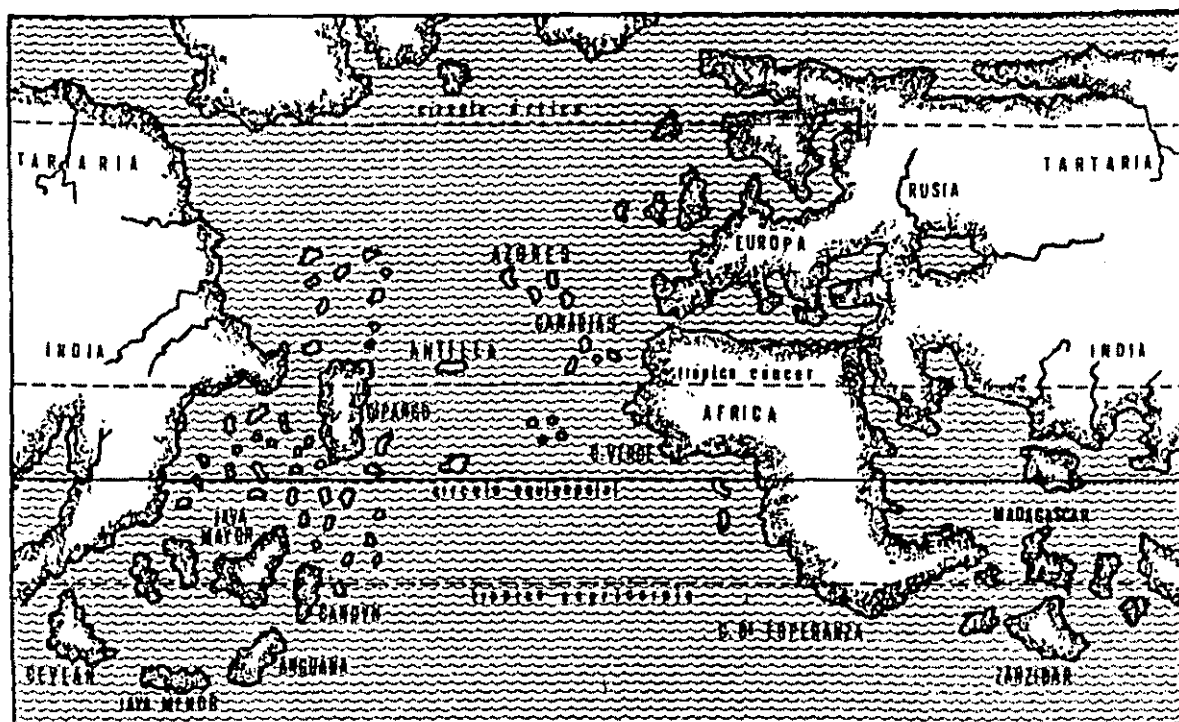


Figura 8. Martín Behaim, constructor del primer globo terrestre, trazó este mapa donde se puede advertir la corta distancia entre la India y Europa. Vargas, 1990. p. 95.

De esta forma, las reproducciones que se hicieron de Ptolomeo en Europa, erraron consecutivamente desde Toscanelli hasta Behaim, cartógrafos que constituyeron la base científica de las concepciones de Colón¹⁹ y por lo tanto también de sus errores. Ambos afirmaban que el espacio entre Europa y Asia no medía más de 130 grados.²⁰ Y a partir de estas mediciones Colón pudo constituir su proyecto: navegar 750 leguas en línea recta hacia el poniente siguiendo siempre el mismo paralelo; el de las Canarias.²¹

¹⁹ Algunas obras que se pueden destacar dentro del acervo cultural de Colón son: el *Tractus de image mundi* del Cardenal Pierre d Ailly de 1480, la *Historia rerum ubique gestarum* de Eneas Silvio Piccolomini o Pio II de 1477, *Milione* de 1485 de Francisco Pipino de Boloña, La *Historia naturalis* de Plinio y el libro de las Maravillas de Jean de Mandeville de 1390. Taviani, 1977. p. 198.

²⁰ Heers, 1996. pp. 91, 94.

EL ENIGMÁTICO COLÓN: MAPAS Y MOTIVOS SECRETOS

Colón sólo explicó que el proyecto de su viaje era ir “a Levante por Poniente” pero no dio suficientes razones.

Ya es posible deducir el papel político que jugó la empresa colombina dentro de un contexto más universal. La circunstancia internacional consistió en que los musulmanes habían consolidado sus conquistas desde el Atlántico ecuatorial hasta la actual Indonesia aunque en el extremo Oriente el Imperio Otomano rivalizaba con la Dinastía Ming.

De este modo, se puede comprender la intención, tanto por parte del Imperio del Medio como por parte de Europa, a saber: frenar por el Oriente la expansión musulmana.²² Se deduce, pues, el interés del Vaticano por aliarse con el Gran Kan contra el expansionismo árabe.

Se creó una especie de mancuerna entre los reyes católicos y el papa Alejandro VI (Rodrigo Borgia quien por cierto era español) para rescatar el dominio sobre Asia Menor y restablecer el comercio entre Oriente y Occidente. Al mismo tiempo se buscaría en dicha expansión y reconquista, que las bulas de donación favorecieran a España (como en efecto sucedió más adelante), en detrimento de Portugal.

Dentro de este contexto político, Colón intentó contribuir a la causa española para que la Corona pudiera hacer valer sus derechos en tierras nuevas. Colón buscó razones para que el Papa donara las llamadas “Indias Occidentales” a España. La guerra será el móvil

²² Vargas, 1996. p. 82.

²² Existía un tratado luso-castellano (1479) que señalaba el paralelo 28 como línea separatoria entre el sur lucitano y el norte español. De esta forma, las Canarias funcionarían como el punto de partida para el viaje colombino.

para sustentar la misión evangélica encomendada por los Reyes ya que el elemento lucrativo alentará la codicia de toda la tripulación.

Ahora bien, navegar en dirección oeste en línea recta siguiendo la latitud 28 Norte habla de una gran seguridad y definición de objetivo del proyecto. Es decir, es un enigma la facilidad con que una y otra vez cruzó el mar Atlántico, supuestamente inexplorado. Por esto, es válido sospechar sobre su supuesto conocimiento previo de la ruta; también, el regreso a Portugal por las corrientes marinas, latitudes nórdicas al oeste de los Azores, puede parecer misterioso o despertar ciertas dudas ya que no por saber regresar se desconoce necesariamente la ruta.²³ Y esto sin referirnos a la insistencia y duración de la misma idea del proyecto marítimo por tantos años.

Así pues, es factible preguntarse ¿porqué, después de todo, se le dio licencia para una travesía tan descabellada? Parece factible empezar a hablar con suficientes indicios de algunas pruebas que demuestran por lo menos, un conocimiento previo de la ruta hacia occidente y por lo tanto de un éxito confirmado. Veamos algunas de estas conjeturas:

1.- Es sabido que Colón llevaba doble contabilidad de millas recorridas; la oficial en que sus números aparecen reducidos para no amedrentar a la tripulación y las que guardó para sí que representaban cifras más reales. Es decir, si Colón registró cifras menores a la distancia transcurrida, seguramente tuvo un cálculo previo de la distancia real por recorrer o por lo menos mas cercana a la real.²⁴

²³ Se podría argumentar, como lo hace Taviani, que Colón, por su experiencia previa de viajes que realizó en la costa atlántica desde Islandia e Irlanda pasando por los Azores y Madera hasta el Cabo Verde y Mina en Guinea, ya conocía los vientos alisos, los vientos variables del sur y los vientos constantes del nordeste y por tanto la corriente ecuatorial, lo que bastaría para realizar la travesía a las Indias. Sin embargo, creo que esto no es un argumento de suficiente peso. Taviani, 1977. pp. 140-143.

2.-Por otra parte, siguiendo a Francisco López de Gómara, una carabela española se desvió cuando hacía un viaje regular a las Canarias lo que le habría hecho arribar a América en 1484, aunque tenida por Asia. Parece ser que el nombre correcto del sardinero español fue Alonso Sánchez de Huelva. De regreso a España sobrevivió en casa de Colón donde éste obtuvo su derrotero. Al principio parece que se le atribuyó cierta gloria al piloto desconocido, pero al poco tiempo, con tanta alabanza a Colón, se le negó su mérito. Si esto es así, Colón heredó experiencia ajena; la ruta y bitácora de alguien más. Así, pues, tenemos que Colón, en su primer viaje, contaba con dos diversas bitácoras: la de Huelva y la oficial.

3.-Es factible suponer que si Colón nunca explicó con precisión las razones de su viaje fue porque no podía revelar algún secreto: un destino preciso. Ahora bien, Manzano y Manzano explica que la Corona española necesitaba una prueba que avalara su tesis pero no podía revelar la fuente de su información porque perdería las prebendas, así, confesó el secreto al fraile de la Rábida -una iglesia franciscana cerca de Palos- Antonio de Marchena bajo secreto de confesión y él a su vez les comunicó a los reyes la factibilidad del proyecto.²⁵

4.-Otro de los indicios que se tiene se encuentra en las propias Capitulaciones de Santa Fe donde se admite claramente que "...ha descubierto en las mares océanos tierra firme".²⁶ Es decir, parece que se admite el conocimiento previo de tierra firme hacia el Poniente.

²⁵ Manzano, 1989. p. 104.

²⁶ Colón, Cristóbal, 1992. p. 37.

En general, la actitud de la Corona frente al proyecto colombino siempre fue muy imprecisa, ya que las Capitulaciones presentan la empresa como una mera y simple exploración oceánica en las partes occidentales. Sin embargo, se ha supuesto que el papa Alejandro VI quien era español y debía mucho a la Corona, junto con los reyes católicos formaron una especie de complot con referencia a los viajes colombinos, para nombrar tierras españolas y declarar el poderío español sobre el océano.²⁷

5.- Se cuenta con una prueba cartográfica muy reveladora. Se sabe que en la carabela La Pinta, bajo el mando de Martín Alonso Pinzón, se portaba una copia del mapa de Martellus de 1489 que trajo de la Biblioteca del papa Inocencio VIII (Giovanni Battista Cybo).²⁸ En dicho mapa se representa con precisión incuestionable las tierras del extremo este donde pensaba llegar Colón. Su destino preciso era en efecto, la India Oriental, donde afirmó haber llegado, y nombre que se le dio a la futura América. Es decir, Pinzón trajo de Roma la suficiente información cartográfica para decidir la ruta transatlántica.

6.- Y por último, contamos con la tesis judía. Existía la versión muy fuerte que en los confines del territorio euroasiático estarían las diez tribus perdidas de Israel. Por otra parte, a partir de la fecha en que se expulsan a los judíos de la península Ibérica en 1492, se empezó a marcar en los mapamundis una reserva para los judíos de la diáspora cerca de Tartaria y Catayo, en el extremo oriental de Asia. Con estos datos, se desprende la hipótesis que considera el primer viaje de Colón como una operación secreta para llevar a los judíos que salían de Cádiz en busca del *judei claustrum*.²⁹

²⁷ O'Gorman, 1995. p. 82.

²⁸ Vargas, 1996. pp. 83-34.

²⁹ Vargas, 1996. pp. 60-61.

De hecho, Salvador de Madariaga, entre otros historiadores colombinos como son Jacob Wasserman y Simon Wiesenthal ha sostenido el origen judío de Colón y sus nexos con banqueros judíos que en parte financiaron el viaje, lo que podría apoyar y relacionarse directamente con dicha tesis. De cualquier manera, Colón buscó precisamente dicho lugar sólo que estando en Cuba creyendo fuese Tierra Firme, específicamente Mangi, provincia de Mango en la China del Sur.

En definitiva se puede afirmar que Colón sí sabía a donde se dirigía porque tenía toda la información geográfica de la época. Por esto es lícito suponer que sus viajes mas que de aventura fueron expediciones bien conocidas y hasta comunes entre algunos medios. En realidad, las Indias eran totalmente accesibles en la época de Colón y desde mucho tiempo atrás en que las carabelas podían hacer ese tipo de travesías como la cosa más común.³⁰

¿ QUÉ DESCUBRIÓ COLON?

Es necesario conocer un poco el entorno histórico de Colón antes de introducirnos propiamente en sus viajes: No se sabe a ciencia cierta su origen, sin embargo la tesis genovesa es la que primero se afianzó y la más generalizada.³¹ En general, este personaje es sumamente oscuro y confuso; parece ser que de hecho él mismo modificó sus señas particulares de identidad varias veces a lo largo de su vida. Siguiendo la tesis más común y

³⁰ Ralph Davis propone que primero tuvo que nacer la necesidad de la exploración oceánica para que ésta motivara después, la innovación técnica. 1989, p. 8. Por lo menos fue lo que sucedió entre los genoveses quienes ya surcaban el Atlántico desde el siglo XIII. Braudel, 1995. p. 140,160

³¹Taviani, 1977.Vol. II. p. 29.

la que mayoría de los historiadores postulan que Colón y su familia son gente modesta de emigrantes que se establecieron en los suburbios genoveses.³²

Así, se puede afirmar que la primera circunstancia en torno a Colón es la propia Génova, una ciudad “lanzada al mar”, donde los hombres siempre fueron libres, dispuestos a movilizarse y hacer largas travesías.³³ Burchardt afirma que Italia fue el sitio donde se reunió por primera vez y desde el siglo 13 el afán de viaje y aventura más el ansia de saber.³⁴

En Génova en particular, se desarrolló el deseo colectivo de buscar el porvenir en la península Ibérica y más específicamente en Portugal; el centro de los navegantes, comerciantes y banqueros. Donde los soberanos continuamente ordenaban grandes empresas marítimas con el fin de descubrir y colonizar -después de los inmensos espacios que habían dejado los moros tras la reconquista-.

*

En realidad, desde mucho tiempo atrás se dieron viajes esporádicos de individuos que se lanzaron al Oriente, pero sólo es hasta fines del siglo XV que los gobiernos y las compañías lanzan y sistematizan los viajes, sobre todo por “el deseo de establecer lucrativos comercios nuevos”.³⁵ Pero a diferencia de Portugal, donde un hombre poderoso o un grupo pequeño de hombres con capital financiaban estos viajes, en España las grandes personalidades y embarcaciones que se dieron fueron respaldadas por el Estado.³⁶ De hecho, todo el

³² Heers, 1996. p. 33.

³³ Heers, 1996. p. 47.

³⁴ Burckhardt, 1984. p. 156.

³⁵ Parry, 1994. p. 38.

³⁶ Braudel, 1995. pp. 394-395; Parry, 1994. pp. 212-215.

comercio ultramarino español se administraba por un estricto monopolio real y su control se acrecentaba cada vez más. Así pues, Colón tuvo que someterse a la Corona y ser un protegido más ya que para lograr sus propósitos requería de su autorización y financiamiento. En efecto, La empresa colombina fue sobre todo de carácter privado, financiada por el Estado.

Colón se formó dentro de estas tradiciones y estructuras, pero también al servicio de las grandes dinastías de banqueros y armadores algunos de los cuales llegaron a ser sus acreedores y socios en el proyecto de sus viajes, aunque en menor cantidad que la Corona la cual colaboró con más de la mitad de maravedís necesarios. Incluso, el propio Colón aportó la octava parte del total y el resto fueron donados por los habitantes de Palos y sus amigos banqueros y empresarios genoveses como los Centurione, Spinola, Berardi, etc.³⁷

*

En realidad, en este panorama no es extraordinario imaginar que en Colón naciera la obsesión de una ruta occidental para llegar a las Indias cruzando el mar océano, idea que indudablemente venía existiendo de tiempo atrás.³⁸ De igual forma, en este ambiente de aventureros, empresarios colonizadores y viajes descubridores -más que de mercaderes-, no será raro que Colón buscara los títulos, poderes y rentas de un descubridor, de un fundador de nuevos asentamientos. Colón siempre pretendió privilegios particulares y extraordinarios. Finalmente, con las Capitulaciones de Santa Fe de 1492 recibió títulos, promesas y jurisdicciones: sería Almirante del mar Océano, título que heredarían sus

³⁷ Taviani, 1977. p. 287; Heers, 1996. p. 148.

descendientes, también sería virrey y gobernador de dichas tierras con la subsiguiente jurisdicción penal y civil en sus mares y puertos, aparte de la organización y dirección de las flotas y armadas. Asimismo, se le concedía la décima parte de las mercancías procedentes de las tierras por descubrir y la octava parte de los beneficios (más el quinto real).³⁹

*

Finalmente, instalado en el condado de La Niebla, en Palos, dedicó dos meses en los preparativos del primer viaje y zarpó el 3 de agosto de 1492 rumbo a la Gomera con tres carabelas y una tripulación de 87. Sabemos que Colón iba de Las Canarias a Cipango (Japón) sobre el mismo paralelo, pero el 7 de octubre decidió cambiar la ruta al oeste-suroeste, dirección que regiría su destino, ya que de lo contrario hubiera llegado a la Florida, pero prefirió seguir el vuelo de las aves.⁴⁰

En su diario, Colón anota varias veces que se encuentra en los 42° norte del ecuador. Pero se ha dicho que en realidad se encontraba en los 20 porque por una lado, era muy común equivocarse en esa época con respecto a las latitudes y el cálculo de las alturas de los astros,⁴¹ y por otro, se ha visto que todos sus cálculos eran exagerados y que por esto creía estar en Asia.

Veamos brevemente la tesis de los 42 grados de Ibarra Grasso porque de ser cierta revolucionaría por completo la historia colombina del primer viaje:

³⁸ Al respecto, se conocen por lo menos dos viajes italianos a tierras boreales aunque con intrascendentes consecuencias, pero con dos siglos anteriores a los viajes de Colón: el de los hermanos Zeno de Venecia y los hermanos Vivaldi de Génova.

³⁹ Taviani, 1977. p. 70.

⁴⁰ Varela, 1982. p. 27.

⁴¹ Heers, 1996. p. 231

Si en efecto, como Colón afirma tres veces que se halla en los 42 norte del ecuador esto correspondería a La Florida. Por otro parte, Las Casas refiere que en el primer viaje de Colón éste insiste en haber llegado a Tierra Firme que los estudiosos han identificado con Cuba. Ibarra Grasso piensa que en realidad Cuba como Tierra Firme fue la interpretación que prefirió España la cual organizó todo un comité que se encargara de ocultar estos arribos y de divulgar que sólo se habían descubierto ciertas islas occidentales. Se tuvo que encubrir que Colón había descubierto un territorio mayor a toda España: dice Ibarra para así poder negarle sus títulos concedidos y despojarlo de sus méritos.⁴²

Una de las pruebas a la que hace referencia el historiador argentino es la cita de Las Casas en donde Colón asegura que “en esta tierra debe haber vacas pues vimos cráneos de ellas”. Y como es sabido que el Nuevo Mundo estuvo desprovisto de vacas hasta la llegada de los europeos, es probable que se tratara de cráneos de bisonte que proliferaban en esa época en el territorio de los Estados Unidos.⁴³

Pero siguiendo a Morison, considerada prácticamente la versión oficial, Colón y los suyos llegaron a un islote de las Bahamas entre el 11 y 13 de octubre que parece ser Guanahani, bautizado San Salvador (hoy isla Watling), aunque en realidad todavía se debata la fecha de su arribo y la identificación del primer sitio que llegó. Tocaron otras pequeñas islas como Isabela hasta llegar a Cuba a la cual Colón llamó Juana y que identificó con Zipango. Finalmente llegaron a la Española (Haití) donde fundó el fuerte la Navidad dejando a 39 hombres,⁴⁴ mientras que Colón regresaba a España después de más de 7 meses.

⁴² Proceso que culminaría con los supuestos viajes de Vesputio que en última instancia le robarían su fama.

⁴³ Ibarra Grasso, 1997. pp. 102-107

⁴⁴ Morison J.E. Citado en Heers, 1996. p. 176.

Estando en Barcelona para entrevistarse con los monarcas y a través de la “carta a los reyes” de 1493 se propagó la noticia del viaje colombino. Se sabe que ese mismo año la carta de Colón fue remitida, copiada, difundida, comentada y varias veces reimpressa en Latín y fuera de España, en parte como reclamación real para defender el hallazgo de nuevas tierras contra la “competencia” portuguesa.

*

El segundo viaje comienza en septiembre de 1493 partiendo de Cádiz con una flota de 17 navíos. Según Manzano y Manzano en este viaje se dio el descubrimiento de tierra firme (costa de las Perlas en Moabar, región de Paria en Venezuela y quizá hasta Cartagena) en 1494. Se refiere a una expedición que se envió desde la Española con 5 carabelas, después de la información que hubo recibido Colón de los caníbales que hacia el sur estaría la tierra llamada Zuanía.⁴⁵

El relato oficial, sin embargo, dice que el Almirante en su segundo viaje llegó a la Dominica y otras pequeñas islas de caribes en las Antillas menores —como la Guadalupe, la Deseada y Mariagalante— hasta Puerto Rico. Ya de regreso en la Española donde tras la oscura muerte de los 39 españoles (seguramente por aborígenes “caníbales”) que había dejado en el fuerte la Navidad, se construyó una Villa llamada La Isabela.

Para la primavera de 1494, Colón, junto con tres carabelas, recorría la costa meridional de Cuba y ante notario hizo jurar a su tripulación que se encontraban en tierra firme⁴⁶. Colón quería creer que se encontraba en el inicio de la costa litoral atlántica de la

⁴⁵ Manzano, 1989. pp. 645 -646.

⁴⁶ Heers, 1996. pp. 264-265. El juramento decía “que ciertamente no tenía duda alguna que fuese tierra-firme; antes lo afirmaba y defendería que es la tierra-firme y no isla; y que antes de muchas leguas, navegando por

península de Malaca (llamada antiguamente *Quersoneso Aureo*) (Figura 10). De esta forma, si Colón colocaba en los mapas a Cuba en el lugar de la China Meridional, podría reclamar sus prebendas por haber descubierto Tierra Firme, es decir, el haber llegado al extremo oriente de las Indias por vía de Occidente. No sólo esto, el hallazgo de Tierra Firme significaría comenzar la exploración y la conquista sistemática. A su paso, de regreso a la Española para partir de regreso a España, fondean Jamaica, logrando así rodear todo Haití. Finalmente regresa a Cádiz en el verano de 1496.

A pesar de sus dudas, reservas y decepciones Colón tiene prisa por afirmar ante los reyes que “había hallado lo que buscaba”;⁴⁷ es decir, mostrar que llegó a una extensa masa de tierra al poniente de las islas encontradas. Colón intentó probar que había cumplido lo prometido: descubierto tierras provechosas para España quién podía ya asegurar legalmente el señorío sobre ellas bajo el amparo de la Santa Sede. En realidad, como se ha dicho, Colón deseaba asegurar sus recompensas.

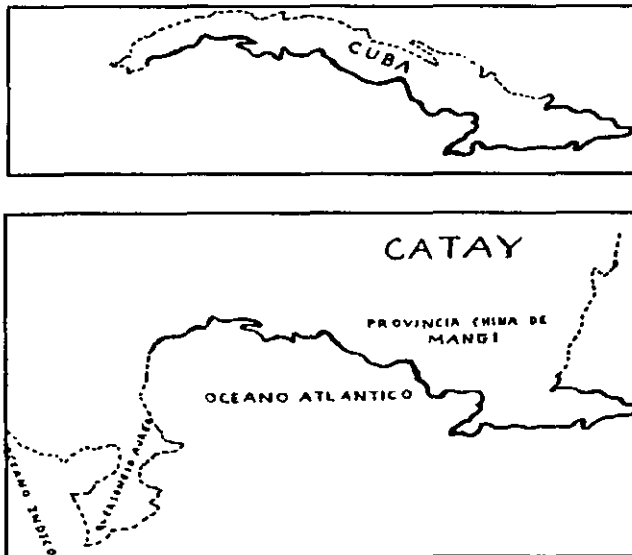


Figura 10. Diseños hechos por Germán Arciniegas del litoral sur de Cuba. La línea continua en Cuba son los litorales explorados por Colón en su segundo viaje. La línea continua en Asia son los litorales imaginados por Colón. Las líneas quebradas en el caso de Cuba son los litorales insospechados por Colón y la línea quebrada en Asia son los litorales sospechados por Colón. Ibarra Grasso, 1997. p. 117.

la dicha costa, se fallaría tierra adonde tratan gente política de saber, y que saben el mundo.... [Con] pena de diez mil maravedís por cada vez que lo que dijere cada uno que después en ningún tiempo el contrario dijese de lo que agora diría, e cortado la lengua; y si fuere grumete o persona de tal suerte, que le daría cien azotes y le cortarían la lengua”. Todorov, 1987. p. 31.

Sin embargo, el segundo viaje no comprueba nada, ni siquiera si Cuba es isla o Tierra Firme. De hecho, es a partir de 1496 que comienza el descontento general en los asentamientos caribeños porque no apareció ni Zipango, ni oro y en cambio sí encontraron muchos salvajes caníbales.

Este segundo viaje tenía la intención de establecerse sólidamente en las Indias y de hecho, en las notas colombinas se trasluce la idea constante de poblar. Sin embargo, el fuerte la Navidad es destruido y la villa Isabela difícilmente progresa, así pues, comienzan las acusaciones y enfrentamientos contra Colón; se le acusa de mal gobernador que estimulaba el pillaje y las rebeliones. Pero sobre todo se le inculpará por esclavista hasta los últimos días de su vida.⁴⁸

*

El tercer viaje comienza en la primavera de 1498. Parte de San Lúcar con seis naves pero en la Gomera, isla del archipiélago de las Canarias, Colón decide separarse con tres carabelas rumbo al oeste, derrotero al sur del continente trasatlántico. Arribó a Trinidad y exploró el delta del Orinoco y la península de Paria que creyendo fuese isla, la nombró Tierra de Gracia. Allí, Colón interpreta su hallazgo como estando en la proximidad del Paraíso Terrenal y esto lo deduce por el agua dulce del Caño Mánamo, brazo occidental del Orinoco; la presencia de grandes ríos llevaría por añadidura la de una extensa masa

⁴⁷ Gerbi, 1978. p. 35.

⁴⁸ Conocemos una experiencia muy ilustrativa que corrobora las prácticas esclavistas de Colón: el viaje al fuerte de Mina en África para la trata de esclavos. La figura de Colón será la primera en iniciar el tráfico de esclavos en el Nuevo Mundo. Sin embargo, no es esto de alguna manera anacrónico ya que España y Portugal eran todavía sociedades latifundistas y esclavistas. Heers, 1996. pp. 80-84.

continental que se extiende hacia el hemisferio sur; tierra que llamaban los nativos Paria. Colón cree que de dicho afluente, provienen los cuatro grandes ríos míticos⁴⁸ y que allí, en el fin de Oriente, está el pezón de la esfera terrestre, donde debía estar el Paraíso Terrenal.⁴⁹ Colón afirma: “ y fallé que no era redonda en la forma qu` escriben salvo que es de la forma de una pera que sea muy redonda, salvo allí donde tiene el pecón que allí tiene más alto...”.⁵⁰

Al regresar a la Española, encuentra toda una sublevación entre los colonos (dirigida por el alcalde mayor Francisco Roldán) y después de un poco más de un mes, llega un enviado real, Francisco de Bobadilla, quien menguaría la autoridad colombina y de hecho mandó a Colón preso de regreso a España. Así regresaba de su tercer viaje, acusado y encadenado. Aunque finalmente en España, sería puesto en libertad.

Mientras tanto, en la Península Ibérica, se divulgaba rápidamente la noticia de la gran Tierra de Paria. Hallazgo que Colón interpretó como estando en las inmediaciones de la línea ecuatorial puesto que allí termina la península de Malaca (llamada antiguamente Ciamba o provincia Siam hoy Vietnam del Sur) y justo donde encontraría el paso marítimo para acceder al Océano Índico.⁵¹ Ahora, Colón debía encontrar el mismo paso marítimo que empleó Marco Polo cuando regresó a Europa, justo en el final del extremo meridional de las costas orientales.

⁴⁸ Los nombres de los ríos son : Pisón (Ganges), Gión (Nilo), Hidekel (Tigris) y el Eufrates. Gallez, 1999. pp. 32-33.

⁴⁹ La lógica que utiliza Colón para deducir que se encuentra en las inmediaciones del Paraíso Terrenal, en realidad, no es tan alucinante y con respecto a la creencia que dicho jardín de delicias se encuentra en una parte elevada de Oriente, en donde nacen los 4 ríos míticos nos lo refiere el propio Génesis, Estrabón, San Isidoro de Sevilla, Dante, Pedro de Ailly, entre muchos otros. Gallez, 1999. pp. 32-35.

de una pera que sea muy redonda, salvo allí donde tiene el pecón que allí tiene más alto...”⁵¹

Al regresar a la Española, encuentra toda una sublevación entre los colonos (dirigida por el alcalde mayor Francisco Roldán) y después de un poco más de un mes, llega un enviado real, Francisco de Bobadilla, quien menguaría la autoridad colombina y de hecho mandó a Colón preso de regreso a España. Así regresaba de su tercer viaje, acusado y encadenado. Aunque finalmente en España, sería puesto en libertad.

Mientras tanto, en la Península Ibérica, se divulgaba rápidamente la noticia de la gran Tierra de Paria. Hallazgo que Colón interpretó como estando en las inmediaciones de la línea ecuatorial puesto que allí termina la península de Malaca (llamada antiguamente Ciamba o provincia Siam hoy Vietnam del Sur) y justo donde encontraría el paso marítimo para acceder al Océano Índico.⁵² Ahora, Colón debía encontrar el mismo paso marítimo que empleó Marco Polo cuando regresó a Europa, justo en el final del extremo meridional de las costas orientales.

*

El cuarto viaje empieza en mayo de 1502, sale de Sevilla con 135 hombres y va en busca del paso, o sea, de una entrada al mar Índico. Llega a la Martinica y después se dirige a Santo Domingo donde el nuevo Gobernador, Nicolás Ovando, le prohíbe el desembarco.

Ahora su directriz es hacia el oeste. Fondea el cabo de Honduras que bautizó cabo Gracias a Dios y la laguna de Chiriquí (cree que es Campuchea, hoy Camboya) y llega

⁵¹ Varela, 1982. p. 213.

hasta a la costa de Veragua en Panamá, donde intentó fundar un establecimiento, Belén, que hubo de abandonar por la hostilidad de los aborígenes. Siguió su derrotero hasta la costa del Darién. En total, estuvo surcando los mares 18 meses creyendo haber navegado en las costas de la provincia de Mangi, sur de China.

De regreso a las Antillas, se dirigió hacia Jamaica donde naufragó y sin ayuda tuvo que permanecer por un año prácticamente aislado. Ya una vez en Santo Domingo, después de 2 años y 7 meses fuera, pudo regresar a España en noviembre de 1504.

El propósito del cuarto viaje fue encontrar el paso que debía estar entre la parte septentrional de Asia y la Tierra de Paria en la parte austral, pero al notar que la costa torcía hacia el oriente y se prolongaba cada vez más hacia el sureste desistió y optó por regresar.⁵³ Finalmente, concluyó que Cuba era Tierra Firme contigua a la gran península que se extendía hasta el hemisferio sur y que los indígenas habían bautizado como Paria como lo muestra el croquis de Bartolomé Colón.

*

Colón siempre mantendrá su certidumbre incommovible: estar entre islas cercanas al continente asiático: un archipiélago adyacente a Cipango o si acaso una especie de precontinente “insular” capaz de ser atravesado para llegar al mar de China.

Y aunque cada vez reúne más dudas sobre su tesis, por ejemplo, le confunde no encontrar suficiente oro y nada realmente significativo fuera de indios, loros, palo brasil y un poco de especiería, quiere ser fiel a su teoría y mantener su creencia hasta la muerte.

⁵² Justo donde comenzará el sur de América que de hecho se representará como continuación de Asia en la cartografía coetánea.

Al final de su vida, se sabe que Colón murió teniendo grandes e importantes amigos y protectores pero también enemigos y detractores, sobre todo por su incapacidad de gobernar las “nuevas Indias”. Cada vez se vio más lejos la confirmación de sus famosos privilegios, para finalmente imponerse la razón de Estado sobre los juramentos hechos entre Colón y la Corona a través de las capitulaciones santafesinas.

El pleito de las pretensiones jurídicas de Colón hacia la Corona quedará en suspenso al morir este en 1506 en Valladolid; y aunque queda absuelto de toda culpa, también muere sin los títulos de virrey, gobernador y almirante por los que tanto peleó. Eran protestas para reivindicar sus derechos que resultaban contrarias a los intereses del Estado que por otra parte estaban más interesados en financiar a otros muchos navegantes que no exigían tantas concesiones y privilegios tan particulares y extraordinarios como lo que Colón demandó hasta sus últimos días de vida.

A partir de 1500, que Colón regresa de su tercer viaje y justo cuando las insurrecciones se multiplican en las Antillas, terminará el monopolio colombino y la corona otorgará licencia de navegación y descubrimiento a gente como Ojeda, Peralonso Niño, y Vicente Yáñez Pinzón quienes explorarán las costas del supuesto sur de China o de la ahora nueva Tierra de Paria, desde el golfo de Darién (costas de Panamá y Colombia) y hasta el cabo extremo oriental de Brasil buscando un paso al sur de la península como lo señalaba Martellus y Behaim o como lo había intentado Colón: accesar un estrecho entre las dos tierras a la altura del ecuador que pudiera abrir paso al Océano Indico.

V. AMERIGO VESPUCCI Y LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO AMERICANO

LA CUESTIÓN “VESPUCCIANA”: CARTAS Y VIAJES

Hijo de notario, Amerigo Vespucci¹ nació en 1454 en Florencia, justo cuando la ciudad vivía en pleno florecimiento de la burguesía financiera. Fue matemático y cosmógrafo y el frecuentar la casa de los Médicis le hizo adquirir y hacerse de contactos importantes. Llegó a Sevilla en 1492 a una casa de la banca florentina de los Médicis para supervisar el trabajo de Juanoto Berardi, quien tenía a su cargo el negocio comercial mediceo en la península. Es decir, Vespucci también fue banquero y particularmente gerente de la sucursal del banco de los Médicis en Sevilla. Junto con él, a partir de 1494, Vespucci se encargó de ser el proveedor de los aprestos de las armadas para los viajes a Indias, entre los cuales suministró provisiones para el segundo viaje de Colón. Al regreso del primer viaje colombino, Vespucci conoció a Colón en Barcelona donde se iniciaría entre ambos una relación comercial y más tarde epistolar e incluso de amistad.² En efecto, en vida, ambos navegantes tuvieron buenas relaciones y la disputa entre sus discípulos comenzará sólo hasta después de muertos.

*

La “cuestión vespucciana”, que hasta la fecha se discute, se refiere al número y fechas de viajes que realizó Vespucci al Nuevo Mundo. Incluso se debate la autenticidad de dichas

¹ Américo Vespucio en castellano o Vespuche en toscano.

² Varela, 1991. p.33.

travesías ya que sólo se cuenta con sus cartas de dudosa autoría aparte que no figura en ninguna nómina de tripulantes.

Entre otras muchas, existen dos cartas como testimonio principal de los viajes de Vespucci a Indias, éstas de gran importancia por haber divulgado en ellas noticias del Nuevo Mundo por todo Europa. *Mundus Novus* y *Lettera* serán las epístolas que difundirán el ser de las tierras donde había arribado Colón, es decir, la llegada a una cuarta parte de la tierra separada de Asia, África y Europa.

La carta intitulada *Mundus Novus* de 1502 o 1503³ relata el viaje hecho bajo bandera portuguesa y la estancia de 27 días entre ciertas tribus de Brasil. Antonello Gerbi ha considerado este relato como la primera descripción coherente y consistente de la naturaleza física y de los habitantes de la costa de Brasil y de Venezuela.⁴ Parece pues, que para Vespucci, más que las riquezas y el comercio, lo más importante son los hombres, por lo que se halla deseoso de conocer sus usanzas y costumbres; en suma, tiene curiosidad de etnólogo y antropólogo. En este sentido, la obra de Vespucci es más científica que la de Colón.⁵

La otra carta de Américo Vespucio llamada "*Lettera*" -di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente ritrovate in quattro suoi viaggi- de 1504⁶ resume los cuatro viajes que

La "Carta de Américo Vespucio sobre las islas recién halladas en los cuatro viajes que realizó" fue publicada en Florencia y dirigida desde Lisboa al Popolano -banquero florentino- Lorenzo di Pier Francesco di Médicis, su antiguo patrón. En esta carta refiere el primero y tercer viaje. Entre 1503 y 1507 se hicieron 24 ediciones en latín, italiano, alemán y francés. Finalmente, en el siglo XVIII se publicaron otras tres cartas privadas de Vespucci al Popolano, las llamadas cartas "familiares" también de dudosa autoría. Varela, 1991. pp. 50-51

³ Gerbi, 1992. pp.51-52.

⁴ En general, el personaje de Vespucci aparece más moderno, un hombre del Renacimiento. A lado de Colón, un hombre mucho más medieval.

⁶ Dirigida a su amigo Piero Soderini, magistrado supremo de la República de Florencia y quien gobernó durante la ausencia de los Médicis.

supuestamente realizó; los dos primeros por mandato del rey católico y los dos últimos al servicio de don Manuel de Portugal.

El problema se complica, sin embargo, cuando se deduce que en general sus cartas son contradictorias y poco dignas de confianza; por ejemplo, desde el hecho mismo de que casualmente (al igual que Colón), Vespuccio realizara cuatro viajes cuando, en apariencia, sólo fueron dos (en este sentido, no habrían sido sino sus redactores quienes, probablemente, desdoblaron esos dos viajes para hacerlos cuatro y poder con ello competir con su adversario genovés. Es decir, existen indicios que hacen suponer –lo que se ha hecho a partir de Magnaghi, quien niega la autenticidad de *Mundus Novus* y *Lettera*- que se llevó a cabo un conjunto de arreglos, adornos o alguna nueva redacción hecha por un anónimo sobre las bases de las cartas auténticas antes de su impresión. Esto, claro está, al servicio de una propaganda florentina o antiespañola que despojara a Colón de su fama o simplemente con el fin de explotar la sed de noticias en Europa relativas al Nuevo Mundo.

En fin, el hecho es que la obra de Vespucci es sospechosa de manipulación y en general parece que guarda intenciones secretas que sobrepasan el simple hecho de ser correspondencia ordinaria dirigida a sus amigos de Florencia para deslumbrarlos con respecto a las novedades y sus experiencias en las Indias.

De cualquier forma, las cartas fueron quizá –dentro del género de viajeros- las más populares de su época, sobre todo porque gozan de una gran calidad estilística que logró atraer la atención de miles de lectores en Europa. Es decir, las supuestas cartas de Américo Vespuccio por su “encanto literario”,⁷ lograron seducir al lector a través de sus anécdotas

⁷ Reyes, 1960. p.57.

exóticas y otras tantas fantásticas,⁸ los cuales revelan en sí el carácter mismo de la imaginación europea que entonces se estimula y se satisface con dichos relatos.

De lo cual, se hace imprescindible conocer los viajes vespuccianos puesto que, auténticos o no, provocaron una enorme credibilidad e influencia en su tiempo, además de que con ellos (es decir, a partir de su publicación y de la difusión que arranca la disputa entre defensores y detractores de ambos navegantes de Indias) la cuarta parte del globo llevará el nombre del autor de las cartas.

*

El primer viaje se prolongará de mayo de 1497 a octubre de 1498. En él, Vespuccio llegó a Tierra Firme en Honduras y navegó hasta el golfo de México. Sin embargo, la carta que describe este periplo, contiene varias inexactitudes geográficas que lo hacen poco confiable. En realidad, de este viaje algunos autores dudan totalmente.⁹

Su segundo viaje se realizó al mando de Alonso de Ojeda quien partió de Cádiz en mayo de 1499 con cuatro carabelas y junto con Juan de la Cosa. Hicieron lo mismo que Colón al dirigirse hacia el golfo de Paria pero surcaron la costa sur hasta llegar al cabo San Roque en Brasil. Regresaron a Trinidad y bordearon el Poniente hasta alcanzar el golfo de Maracaibo en Venezuela. El viaje terminó en septiembre de 1500. En esta travesía Vespucci dedujo que la Tierra Firme que pisaba era toda una masa continental, y, de hecho, el 23 de agosto de 1499, en cabo de la Vela (en Colombia), Vespucci medirá el hemisferio fijando

⁸ Por ejemplo, Vespuccio relata que los aborígenes “no se cubren vergüenza alguna” y que “viven de carne humana” y de hecho “se ha visto al padre comerse a los hijos y a la mujer”. Incluso en las cartas vespuccianas se agregan detalles escandalosos como el hecho de que los nativos “cuando combaten despedazan a sus enemigos y se los comen” o que “siendo sus mujeres lujuriosas hacen hinchar los miembros de sus maridos(...) y quedan eunucos”. Levillier, 1951. pp. 151, 183 y 217.

⁹ Varela, 1991. p.44.

de esta manera, definitivamente, la esfericidad de la tierra de forma pragmática y desde el hemisferio occidental.

Bajo bandera portuguesa, no se sabe si fueron uno o dos viajes. Pero si contamos los cuatro, el tercer viaje sería el que comandó Gonzalo Coelho y en el cual Vespuccio aparece como piloto de la expedición. Este viaje aparentemente se llevó a cabo desde mayo de 1501 a septiembre de 1502. Llegaron hasta el río de la Plata (52 lat..sur) con el fin de buscar el pasaje al suroeste, un estrecho por América Central. Justo allí, la costa se movía en dirección occidente, zona que quedaba fuera de la influencia portuguesa -según el Tratado de Tordesillas-. Por esto fue menester detener el derrotero que se tornaba al suroeste.

Por último, el cuarto viaje (travesía difícil de identificar)¹⁰ se extendió de mayo de 1503 a junio de 1504. Si este viaje existió, seguramente Vespucci pretendió encontrar en la latitud más austral, es decir, en el litoral brasileño, un paso al Oeste. Sin embargo, por la falta de tripulación y aparejos resolvieron regresar suspendiendo así la búsqueda de dicho paso.

En 1508, a los 57 años de edad, fue nombrado piloto mayor de las flotas de la casa de contratación de Sevilla –cargo que se otorgó sin explicar en base a qué méritos lo habría obtenido- Allí se encargó de adiestrar pilotos y trazar el Padrón Real, o sea, el mapa oficial actualizado de todos los conocimientos geográficos incluyendo los nuevos descubrimientos. Murió el 22 de febrero de 1512 sin siquiera imaginar que su nombre lo llevaría la cuarta parte del mundo y prácticamente todo el hemisferio occidental.

Vespucci comprendió que habían penetrado hasta la "región de los antípodas", la cual paradójicamente era habitable y habitada a lo largo de una larguísima costa. También

¹⁰ Varela, 1991. p.48.

se percató que sólo por el sur, bordeando la costa que giraba hacia el oeste, sería posible llegar a las Indias. Pero, sobre todo, si se toman en cuenta las intenciones del viaje (es decir, ¿qué pensaba al respecto y si comprendía lo que estaba sucediendo?), entonces parece ser que Américo Vespucio tuvo conciencia plena, y así lo expone en sus cartas, de la naturaleza de las nuevas tierras, es decir, de la dimensión continental de ellas.

De esta forma, con los viajes de Vespucci, que abarcaron casi 90 grados de latitud (desde la bahía Chesapeake hasta cerca del estrecho de Magallanes), es decir, prácticamente un cuarto del hemisferio, fue que se conformó el espacio americano. Así, la gran diferencia entre los viajes colombinos y vespucianos es que los primeros fueron esencialmente caribeños mientras que los segundos fueron de carácter continental.

EL NUEVO MUNDO DE VESPUCCI

En realidad, lo que convencerá a Europa que las tierras a las que había arribado Colón (y donde ahora lo hacían numerosos navegantes) no era sino una nueva – la cuarta- cara de la ecumene, fue el *Mundus Novus*, el cual no sólo relata haber visto población numerosa a lo largo de una extensión inmensa de tierra, sino que narra particularidades de dicha gente incluyendo sus tradiciones y costumbres.

A partir de los viajes de Vespucio o mejor, de la difusión de sus cartas, la superficie de la tierra se cuadruplicó y desde ese momento, todas las partes de la tierra se sabrán habitables y accesibles, mientras que, la teoría de las zonas climáticas de Crates de Mileto y

de las esferas de Aristóteles quedará enterrada para siempre, arruinándose de esta manera la noción de un *orbis terrarum*.¹¹

Las cartas de Vespuccio conmovieron al mundo del Renacimiento y su publicación tuvo más consecuencias que ningún otro testimonio sobre las nuevas tierras halladas al poniente comenzando por el propio título que se le ha puesto a la carta: “Nuevo Mundo”, que en sí proclama una gran novedad.

Dice Vespucci en *Mundus Novus*:

“Días pasados te escribí bien ampliamente sobre mi regreso de aquellos nuevos países...; los cuales Nuevo Mundo es lícito llamar, porque en tiempos de nuestros mayores ninguno de ellos los conoció y para todos aquellos que lo sepan será novísima cosa, porque esto excede la opinión de nuestros antepasados ya que la mayor parte de ellos dijo que más allá de la línea equinoccial y hacia el Mediodía no hay continente sino solamente el mar, al que han llamado Atlántico; y si alguno afirmó que había continente, negó con muchas razones que fuera tierra habitada. Pero que esta opinión es falsa y totalmente contraria a la verdad lo ha probado mi última navegación, ya que en la parte meridional he encontrado¹² el continente habitado por más cantidad de gentes y animales que nuestra Europa, o la misma Asia, o la misma Africa, y aún

¹¹ *Mundus Novus* fue ávidamente leída en todo Europa; impresa y difundida en traducciones del italiano al latín, francés y alemán. También, para 1507, la carta a Soderini, la *Lettera*, era conocida en todas partes por copias a mano pero sobre todo a través de impresiones. Fue, reimpressa y traducida al latín, alemán, francés, italiano, flamenco y checo. Se leyó sobre todo en Francia y Alemania lo que no sucedió en España y Portugal. Randles, 1990. p.68.

¹² Literalmente se lee *ritrovato*, es decir, nunca se autoproclamó descubridor ni intentó imponer su nombre al continente. De hecho, Vespucci nunca le restó mérito a las hazañas de Colón. Del Carril, 1991. p.17.

el aire es más templado y agradable que en cualquier otra región por nosotros conocida".¹³

Esto parece lo verdaderamente trascendental, es decir, que en sus relatos se entiende claramente el descubrimiento de un nuevo continente. En cambio, en el *Diario* de Colón no se asevera con tanta nitidez la llegada a un Nuevo Mundo.¹⁴ Es decir, parece ser un hecho que Vespucci regresó de sus viajes pensando que existían dos mundos, y si Colón acaso lo supuso, tal parece que abandonó la idea de un nuevo mundo afirmando lo contrario: que dicha gran tierra al sur del ecuador era parte de Asia, y ello con el único fin de salvar su hipótesis.¹⁵

Y aunque las cartas de Vespucci no fueran genuinas, en ellas podemos apreciar la verosimilitud o el "efecto de verdad" (como lo llama Todorov) más que la verdad misma. Es decir, a veces valdrían más los discursos sobre los hechos que los hechos mismos.¹⁶ Esto significa que, independientemente de que las cartas sean o no obra de él, si dicen la verdad o no, éstas parecen veraces y revelan, si no la realidad fiel de América, sí la imaginación europea y de hecho parecen estar escritas con la intención voluntaria de provocar en el lector tal efecto¹⁷.

Así, tenemos que las cartas de Vespucci gozan de una gran calidad literaria, mientras que Colón escribe sin gran formación retórica y más bien como una exposición dogmática. Los escritos de Colón son epístolas de carácter utilitario para convencer a los

¹³ Levillier, 1951. pp. 171, 173.

¹⁴Aunque Colón mencione que "Vuestras Altezas tienen acá otro mundo" (Varela, 1991, p. 64) o también, cuando sus defensores (tales como Bartolomé Colón o Pedro Mártir) hablan de que Colón descubrió un nuevo mundo o un nuevo orbe, son frases que parecen estar vagamente empleadas ya que eran de uso corriente para indicar cualquier descubrimiento importante. Gerbi, 1992. p.317.

¹⁵O'Gorman, 1994. p.124.

¹⁶Todorov. 1993. p.120.

¹⁷Todorov. 1993. p.142.

reyes sobre las riquezas que asimismo probarían que las tierras pisadas no eran sino el destino original del proyecto colombino para, en todo caso, ganar financiamiento para nuevas expediciones. Las cartas de Cristóbal Colón no contienen ni anécdotas, ni rarezas exóticas, ni confidencias u observaciones de costumbres que pudieran complacer o divertir al lector. Se puede concluir pues, que Colón escribe documentos oficiales y Américo, literatura; de allí su gloria, como lo anuncia Reyes: “Destino de la buena pluma y nada mas”.¹⁸

Por otro lado, existe otra consideración casi “técnica” que explica el éxito del nombre “América”. Debray expone cómo el nombre de América testimonia el retraso tecnológico de España. Es decir, fue la progresiva Europa del norte quien impuso y supo divulgar mejor la palabra América por medio de la imprenta que la Europa del sur o España el apelativo de Colombia o Indias Occidentales, a través de manuscritos.¹⁹ Asimismo, Debray afirma: “América rellejó, finalmente, una relación de fuerzas científicas y mediológicas en el seno de Europa”, y, agrega que si los viajes y cartas de Vespucci han sido discutidos, “qué importa, puesto que una falsificación, reproducida, acaba siendo verdadera. Hoy en día, lo que no pasa por la tele no existe. Ayer, lo que no pasaba por la imprenta tampoco existía. Ahora bien, las imprentas estaban en el Norte.”²⁰

Entonces, tenemos que la contribución de Américo parece indiscutiblemente más importante que la de Colón a pesar de que los viajes de Vespuccio estén puestos en duda (y sólo lo afirme su carta) e incluso a pesar de no haber sido el comandante o jefe de la expedición al que generalmente se le atribuye el mérito de descubridor. Y sin embargo,

¹⁸ Reyes, 1960. p.46.

¹⁹ Debray, 1992. p.80.

aparentemente no son importantes todas estas consideraciones como sí lo es el hecho tan simple de que en la obra de Vespucci se lee el descubrimiento intelectual y consciente de América, más el hecho que en circunstancias específicas, su publicación y difusión tuvieron gran éxito.

PROCESO DE CONFIGURACIÓN DE AMÉRICA

En los años que siguieron a los viajes de Colón y de Vespucci reinará una enorme incertidumbre y desconcierto con respecto al ser de las tierras recién halladas en el extremo oriental. Así, comenzarán a emitirse diversas -manipuladas y equivocadas- interpretaciones sobre la naturaleza geográfica del Nuevo Mundo. Para algunos, la Hispaniola, será la mítica Antilia, y la Tierra de Paria una enorme isla, para otros, dichas tierras no serán islas sino toda una nueva región contigua a Asia, es decir, la misma idea de Colón de ser tierras al extremo oriente como parte de las Indias. Pero junto a estas interpretaciones se divulgará la idea de Vespucci la cual enuncia que las nuevas tierras recién descubiertas son toda una nueva cara de la ecumene, una cuarta parte del globo distinta a las otras tres partes.

La cuestión se convertirá en un debate que se prolongará hasta mediados del siglo XVI. Sin embargo, los mapas de las primeras exploraciones a América conservarán todavía muchos secretos e incógnitas que difícilmente podrán ser despejados.

De cualquier manera existieron cuatro formas para representar América: como península asiática, como isla, como continente y finalmente como hemisferio. Es decir,

²⁰Debray incluso, ejemplifica esta situación con los portugueses quienes afirma "padecieron de este desequilibrio, la era de los Descubrimientos comienza casi un siglo antes con Portugal y de quien menos se habla es de ellos". Debray, 1992. p 82.

América no se descubrió de una vez sino que fue un conocer paulatino, el cual culminó por completar los perfiles de los litorales americanos.

AMÉRICA COMO PENÍNSULA ASIÁTICA

India era lo que hoy es Asia, desde la península turca hasta el Japón. En ella, había cuatro Indias: la India *Intra-Gangem*, la India *Extra-Gangem*, la India *Orientalis* y la India *Meridionalis*. Esta última península era considerada el extremo del mundo conocido como el límite de la ecumene. En algunos mapas que representan esta frontera, el punto más lejano concebible, aparece con el nombre de *Cattigara sinarum statio* que quiere decir: puerto de los chinos llamado Catigara.²¹

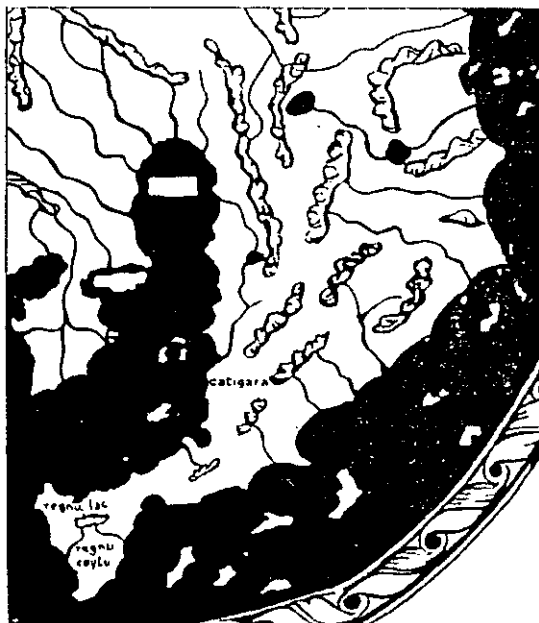


Figura 11. La gran península surasiática del mapamundi de Martellus de 1489. Paul J. Gallez hace una extraordinaria comparación de ríos y montañas con la realidad que presentan los mismos en América del Sur. Ibarra Grasso, 1997. p. 27.

(Figura 11).

Si partimos del supuesto de que la

India Orientalis era América y tanto su litoral atlántico como las costas occidentales del Pacífico eran ya bien conocidas antes de Colón,²² es posible afirmar que el Almirante, conocedor y hacedor experto de mapas de su tiempo, viajó hacia las Indias y

²¹ Sitio que se ha identificado con Chan Chan en Trujillo, al norte de Perú; ciudad portuaria-comercial prerincaica, mientras el cabo de Cattigara con el Cabo de Hornos. Así, toda la Tierra del Cabo de Cattigara es toda la Cola del Dragón que es Sudamérica. Gallez, 1999. p.56.

²² Algunos mapas árabes y persas en donde se representa la "cuarta península asiática" o se apunta la ciudad de Cattigara son: Al-Andalusi y Al-Qazwini del siglo XIII y Al-Juarizmi del siglo IX. Gallez, 1997. pp.34-40. (Figura 18).

específicamente a la península meridional extrema, es decir a Sudamérica pero bajo el nombre de India Oriental.²³

Existe un mapa que ha sido estudiado a detalle por Gustavo Vargas. Es el mapa de Henricus Martellus Germanus, cartógrafo alemán del Vaticano quien elaboró un mapa el cual muestra esta última península bien diferenciada del resto de China y sin posibilidad de confundirse con la de Indochina (Figura 12). La cuarta península asiática también se puede observar en el globo de Behaim de 1492 donde aparece con el nombre de India *Meridionalis* por encontrarse debajo del ecuador; en el mapa de Toscanelli de 1474 se llama India *Orientalis*.

La existencia de la cuarta península asiática es un hecho indiscutible. Y aún existe la tesis que la identifica con América del Sur. De hecho, Paul Gallez ha demostrado que la orografía, hidrografía o red fluvial, y litorales de dicha península en el mapa de Martellus coinciden plenamente con los de América del Sur. Así, pues, se puede concluir que la cuarta península asiática es una representación precolombina de América²⁴ (Figura 11).

Esta cuarta península al extremo este de Asia, aparece entre el *Quersoneso Aureo* (península de Malaca) y el *Sinus Magnus* (futuro Océano Pacífico). Lo que sucedió fue que todavía no podía llegar a concebirse al *Sinus Magnus* como un gran océano que dividía a dos continentes, o sea, el Océano Pacífico, “descubierto” oficialmente hasta 1513.

²³ Partidarios de esta tesis son Enrique de Gandía, Ibarra Grasso y Paul Gallez quienes afirman que *Coilum* en sánscrito es la Cola del Dragón que astronómicamente corresponde a la isla del fuego, Patagonia.

²⁴ Vargas, 1996. p. 30.

Esto supuso confundir Asia con América, es decir, mezclar ambas y fundirlas en los mapas, haciendo de América del Sur una prolongación boreal de la China Septentrional.²⁵ En efecto, el desconocimiento del Mar del Sur, del Océano Pacífico, impedían reconocer en América a una masa continental independiente de China.

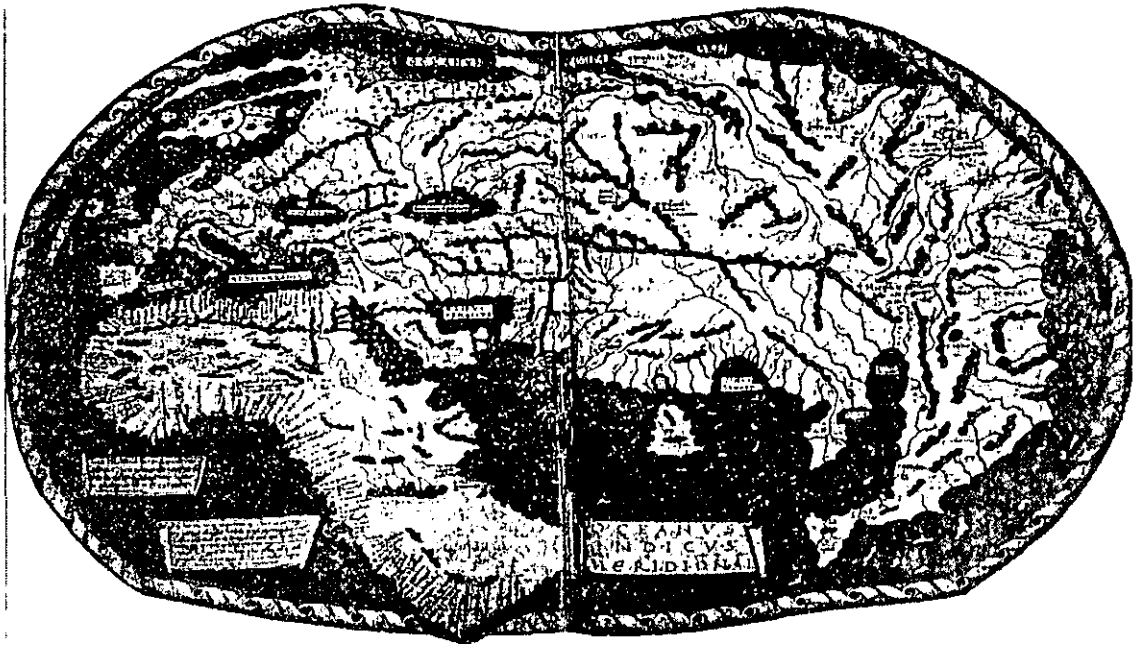


Figura 12. Mapamaundi de Martellus de 1489 y la “cuarta península asiática”. Vargas, 1996. p. 22.

Tanto Colón como Vespucci intentaron encontrar el paso al Océano Índico atravesando la cuarta península pero por diferentes latitudes, Colón buscando un paso debajo de la línea ecuatorial y Vespucci costeando al sur de la península para “dar la vuelta a un cabo de Tierra, que Tolomeo llamó el cabo Cattegara”,²⁶ es decir, intentando doblar la cuarta península por el cabo de Hornos hasta llegar a Trapobana (Sumatra) pasando por

²⁵ Algunos mapas donde se confunde información asiática y americana son el de Juan de la Cosa, 1500; Cantino, 1502; Bartolomé Colón.-Alejandro Zorzi, 1503 y 15 05; Contarini-Roselli, 1506; Waldse Müller, 1507; Ruysch, 150; Schoener, 1515 y 1533; Pedro Apiano, 1520/40, entre otros. Vargas, 1996, p. 89.

²⁶ Levillier, 1951. p. 99.

Malaca y llegar al Pacífico para por fin realizar la primera circunnavegación. Este paso lo muestran en sus mapas Behaim y Martellus.

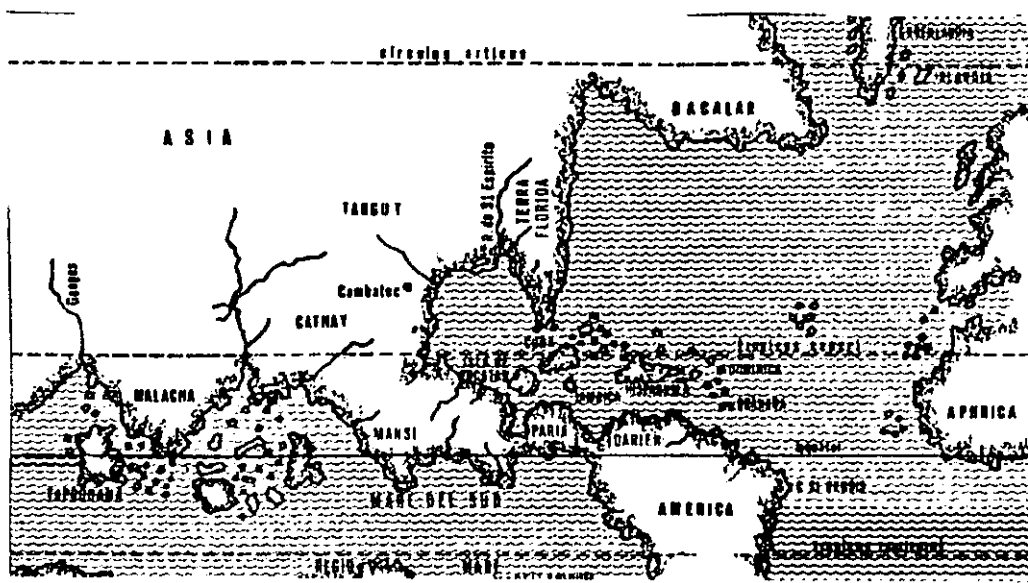


Figura 13. Mapa de Orontio Fineo de 1531. América aparece como continuación de Asia. Vargas,1990. p.97.

De cualquier forma, sabemos que ambos fracasaron en este propósito. Mientras tanto, en la cartografía del siglo XVI proliferará la representación de América del Norte fundida a Asia mientras que Sudamérica aparecerá como una cuarta península asiática.(Figura 13).

AMÉRICA COMO ISLA.

Es curioso estudiar cómo, a pesar de la comprobación empírica de Vespucci, siguió existiendo la posibilidad de entender dicha tierra como isla, lo que supondría seguir salvando la visión tradicional tripartita del mundo, de un único *orbis terrarum*. De esta

forma, existía, en torno a 1502, la representación de América como dos inmensas islas.²⁷(Figura 14 y 15).

En realidad, durante todo el siglo XVI se discutirá si el nuevo continente está separado de Asia o no.

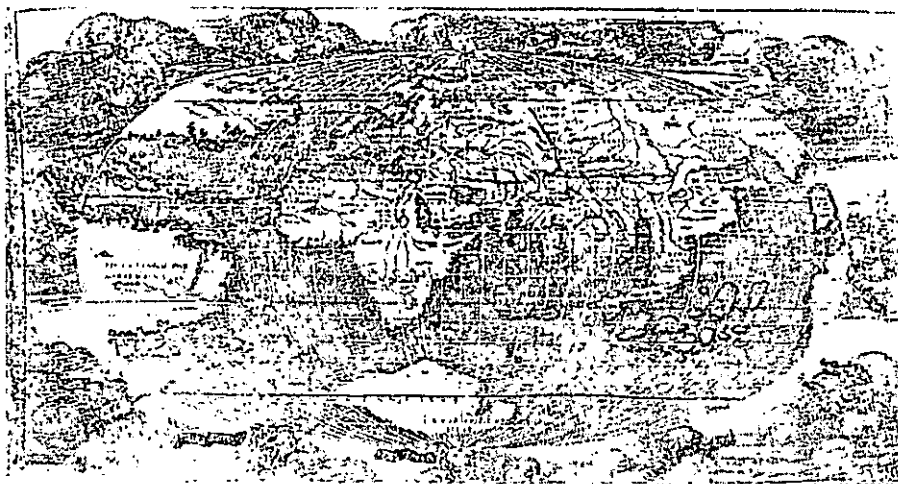
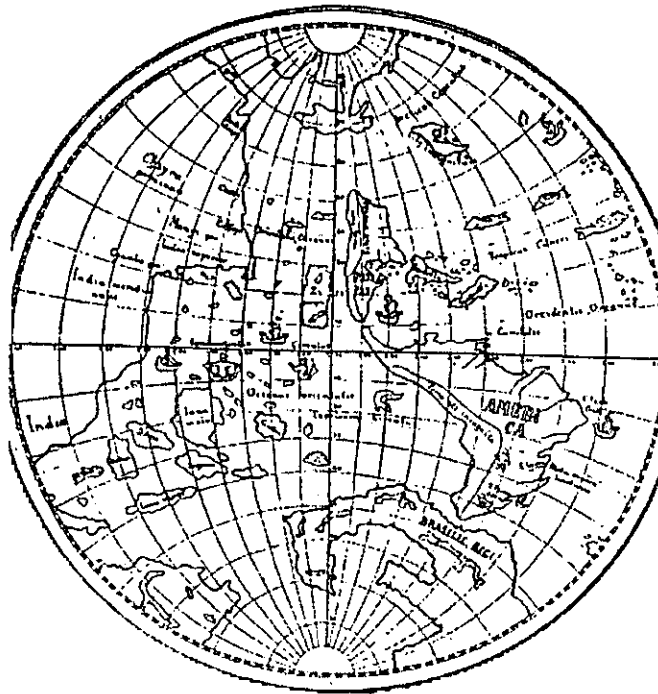


Figura 14. Mapa de Roselli de 1506. Aparecen las Antillas y dos masas de tierra: la del norte explorada por Caboto en 1497 y la isla del sur, Brasil, que se llama "Terra S. Crucis sive Mundus Novus". También está la "cuarta península asiática". Vargas, 1995. 69.

Ahora bien, cabe anotar que la última península asiática pasaba a ser una isla gigante. El propio caso de Colón lo confirma cuando se sabe que quiso llegar a Catay mas no doblando por el sur la India Meridional sino a través de un paso a la altura de Veragua, por el golfo de México. Así, se sabe que buscó el acceso al mar de China (*Sinus Magnus*) entre Honduras y Panamá; esto lo creyó, entre otras cosas, por las corrientes tan fuertes que corrían hacia el oeste al sur de las Antillas mayores. También supuso que la anchura en Veragua era de tres grados cuando en realidad tiene menos de uno, lo que supone la posibilidad de la existencia de una gran isla al anterior al continente asiático, imaginándola como si se tratara de dos sudaméricas

²⁷ Por ejemplo, en Cantino y Caneiro, 1502; Roselli, 1506; Waldseutler, 1507; Shoener, 1515, etc.

Los viajes
 Ojeda, Bastidas,
 Pinzón, y
 mucho otros,
 compartieron la
 buscar un paso
 Brasil debido a
 sentido en el



de Alonso de
 Vicente Yañez
 Vespucio entre
 probablemente
 misma esperanza:
 por el sur de
 que encontraba
 hecho de que, al

Figura.14. Mapa de Schöner. Aunque América aparece separada de Asia por el Océano Pacífico se representa como una gran isla al sur del ecuador. Vargas, 1995. p. 98.

explorar la costa norte de Brasil y Venezuela y seguir una orientación siempre hacia el oeste (es decir, hacia el Darién), se iría cerrando esta curva hacia el sur... razón por lo que éste y no otro sería el paso al mar de China. Y aunque estos viajes demostraron lo contrario, se insistirá (en cartografía) en dicho error por muchos años más. De hecho, se creará que la “Tierra de Paria” era una isla por lo menos hasta el mapa de Joaquín Vadiano de 1534.²⁸

En estas fechas, navegantes como Colón, Juan Díaz de Solís o cartografía) en dicho error por muchos años más. De hecho, se creará que la “Tierra de Paria” era una isla por lo menos hasta el mapa de Joaquín Vadiano de 1534.²⁹

²⁸ Gallez, 1998. pp. 117.

²⁹ Ibidem



Figura 16. Mapa de Sebastian Münster. América aparece como continente pero trazado con una total ignorancia con respecto al perfil de los litorales de América del Norte y en general de todo el contorno americano. En este mapa se combinan tres nombres para el continente: Novus Orbis, Brasil y América. Vargas, 19995. p.143.

cartografía) en dicho error por muchos años más. De hecho, se creará que la “Tierra de Paria” era una isla por lo menos hasta el mapa de Joaquín Vadiano de 1534.³⁰

En efecto, estas son las fechas en que navegantes como Colón, Juan Díaz de Solís o Vicente Yañez Pinzón buscan estrechos pues era prácticamente indiscutible el hecho de que los mares se comunicaban entre sí. A partir de esta creencia, es que también, Magallanes logrará dar con el estrecho meridional que lleva su nombre, antes buscado por Vespucci.

AMÉRICA COMO CONTINENTE

En la *lettera* o *Quatour navigationes* de Vespucci de 1504, se concibe por primera vez el conjunto de las tierras halladas, como una sola identidad geográfica separada de Asia y

distinta de la isla de la tierra. Es decir, en menos de una década cambió radicalmente la concepción geográfica de la ecumene.

Pero lo que en realidad permitió delinear geográficamente las tierras que integran el continente americano fue el descubrimiento del Océano Pacífico –mas bien la toma de posesión política. Es decir, el reconocimiento del Océano Pacífico fue la causa para el descubrimiento de un cuarto continente. Esto sucedió de manera oficial en 1513 cuando Vasco Núñez de Balboa avistó el mar del sur en el istmo de Panamá gracias a los aborígenes quienes le informaron que un gran mar del sur se abría al otro lado de las montañas del istmo y se lo mostraron

A lo largo de la cartografía del siglo XVI y a medida que se iba conociendo el Océano Pacífico, el *Sinus Magnus* paulatinamente irá desapareciendo y dejará ser representado. Con el mapa de Reinol de 1550 el *Sinus Magnus* se amplió pero sólo como Pacífico sur. Y todavía para 1526 y 1531 con Oroncio Fineo y Monachus, América del norte seguirá siendo parte de Asia.

Finalmente en 1540 con Munster (Figura 16), América se convierte en continente pero será sólo hasta 1569, con el mapa de Mercator (Figura 17), considerado el primer mapa moderno, que se convirtió (o mejor dicho: se corrigió) el *Sinus Magnus* en Océano Pacífico y, con ello, el archipiélago japonés, Filipinas e Insulindia pasaron al interior de dicho mar que antes se representaban al oriente de la península³⁰

³⁰ Gallez, 1998. pp. 117.

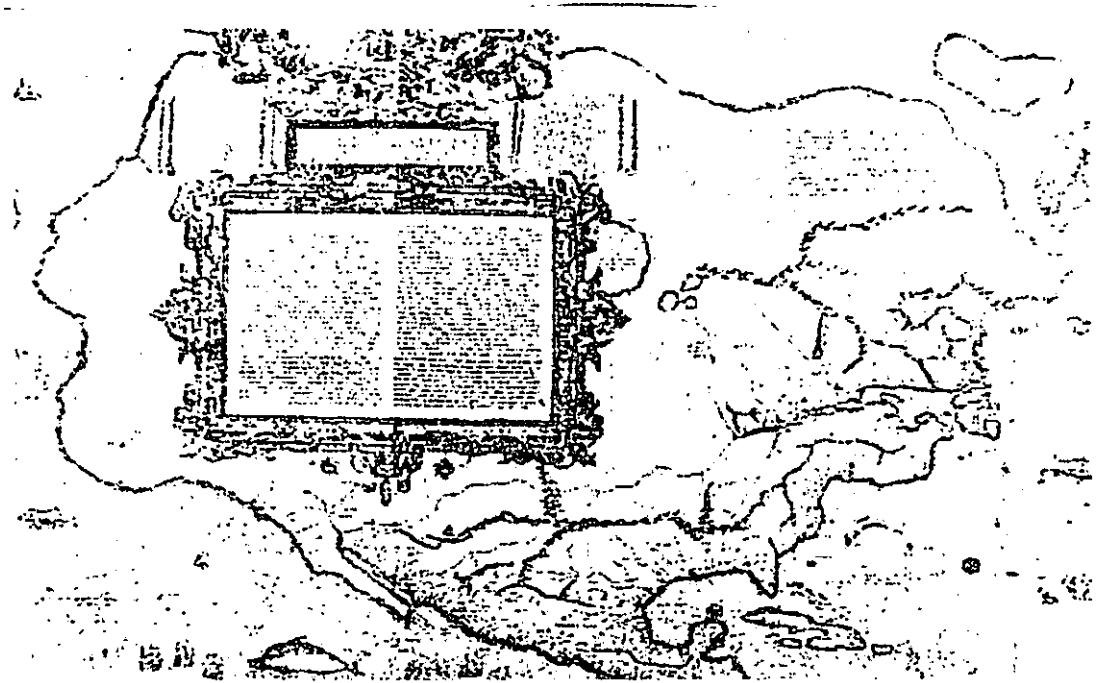


Figura 17. Mapa del cartógrafo belga Mercator de 1569. Aquí se usó por vez primera la famosa innovación cartográfica llamada “proyección mercator” con la cual los paralelos y meridianos se encuentran en ángulo recto. Es considerado el primer mapa moderno de América. Vargas, 1995. p.137.

³¹ Vargas, 1996. p. 79.

EL BAUTISMO DE AMÉRICA

AMÉRICA ANCESTRAL

El hemisferio occidental fue deducido en la antigüedad griega por cálcos astronómicos y conocido por viajes marítimos desde la China Clásica y Oceanía mucho antes que se navegara el mar de los Sargazos.³²

Así, América antes de América ha tenido numerosas denominaciones ha recibido desde la antigüedad y no

sólo por la cultura clásica, sino de Asia y del propio territorio hoy americano. Hoy se acepta plenamente la existencia de contactos marítimos e intercambios culturales precolombinos tanto por



Figura 18. Mapamundi persa de Al Qazvini de 1258. América aparece en los lados del mapa y específicamente, América del sur en el extremo derecho inferior en la parte sobresaliente del mapa. Ibarra, 1997.p.37.

³² E. Nordenskiöld hace referencia sobre todo a los melanesios y posteriormente a los polinesios (hace 40 siglos) australianos (hace 60 siglos) y surasiáticos (desde el fin del Pleistoceno) que debieron llegar a las costas occidentales de América por vía marítima. Citado en Paul Rivet, 1979. pp.120-126.

el Atlántico como por el Pacífico algunos de miles de años antes de nuestra era.³³ Es decir, ciertas culturas han ubicado a América dentro de un contexto universal que depende de su respectiva cosmología.³⁴ (Figura 18).

En la cultura clásica, los griegos registraron el nombre de Indias Hespérides para designar a las islas en el extremo occidental. Posteriormente, España, que alguna vez las confundiría con las islas canarias bajo dominio romano, las asociará con las Antillas americanas.

Más tarde, dentro de la cosmovisión occidental se señalaba al territorio americano bajo el nombre de India *Orientalis* como lo señalan en sus mapas Martellus y Behaim (que es lo mismo que decir India Superior o India *Meridionalis* como aparece en Toscanelli) que posteriormente pasaría a ser India *Occidentalis* en España para diferenciarlo del continente asiático.

Desde Marino de Tiro hasta Ortelius (1624), es decir, durante 15 siglo, se representó a la cuarta península asiática en el sitio donde aparece la ciudad más extrema de Oriente bajo el nombre de *Cattigara* (en sánscrito) En interpretación actual *Cattigara Sinarum Situs* es una ciudad preincaica –cultura chimú- comercial en donde hubo alguna vez un puerto chino ubicado hoy en la zona arqueológica de Chan Chan en Trujillo en la costa norte de Perú.³⁵

En Oriente, *Fussanguo* o Fusang fue el nombre que usaron los chinos para señalar las tierras que hoy conforman el hemisferio occidental y específicamente identificado hoy

³³ H. Hristov Genovés T, 1998. pp.48-53.

³⁴ Armando Cortesao ha identificado 20 mapas precolombinos de diversas procedencias elaborados entre 1435 y 1489. Citado en Vargas, 1990. p.12.

con México o California.³⁶ De hecho, se tiene documentado el viaje realizado en 458 d.C. del monje Hui Shen, junto con otros cinco bonzos provenientes del reino de Jibin (hoy Cachemira o Samarcanda), quien emprendió un viaje desde la costa septentrional de China al país de Fusang (distante 2000 *li* –leguas chinas- al oriente) para propagar el budismo mahayana.³⁷

*

Ahora bien, entre los nombres aborígenes de los cuales tenemos noticia se puede consignar el de *Zuania*, nombre caribeño que se usaba para todo el continente. En 1493, Hernando Colón da noticia de ello:

“de una de ellas (una india que huyendo de los caribes vino a refugiarse entre los españoles) se supo que a la parte del sur había muchas islas, unas pobladas y otras desiertas; las cuales, tanto aquella moza como las otras, separadamente, llamaron Yaramaqui, Cairoaco, Huino, Buriari, Arubeira y Sixibei. Pero la tierra firme, que decían ser muy grande, tanto ellas como los de la Española, llamaban Zuania”.

Abya-yala es el nombre usado por el pueblo kuna, de Panamá, que se traduce como “tierra fecunda”. También es una leyenda en donde Yala significa “país del sur”, y abyá se refiere a una joven virginal que espera ser fecundada por quien merezca poseerla.

³⁵ Hoy se sabe que ambos sitios se corresponden por las coordenadas de 175-180 longitud oeste y 8.4-8.9 de latitud sur. Vargas, 1996. pp. 72-73.

³⁶ Vargas, 1990. pp. 18, 42.

³⁷ Vargas, 1990. p. 32.

Mircea Eliade expone cómo es que una cultura etnocentrista conforma su propio “espacio sagrado”. Primero, se descubre el lugar donde establecerse, se provee de un centro y finalmente se consagra un espacio que se convierte en un microcosmos que representa el universo entero.³⁸ En la América precolombina sucedió esto. La cultura incaica construyó una ciudad en el “centro del mundo” asemejándola al cosmos.

El imperio inca tuvo una concepción cósmica, es decir, una visión del mundo que abarca el universo entero. Lo llamaron *Tahuantinsuyu*, palabra quechua que quiere decir “las cuatro partes del mundo”³⁹ o “los cuatro términos del Imperio” del Inca.⁴⁰ Así, se fueron poblando las cuatro partes del mundo alrededor del centro. El *Tiwantinsuyu* representa pues, el mapamundi peruano del incariado que contiene una concepción del universo dotado de un centro, en este caso, el valle del Cuzco, que quiere decir el “ombligo de la tierra”.⁴¹

Anáhuac es el antiguo nombre náhuatl para el valle de Meshico- Tenochtitlan. Sin embargo, parece ser que fue un término que contenía una concepción totalmente espacial.

El concepto náhuatl del mundo se expresaba por medio de la palabra *cemanáhuac* que quiere decir “lo que enteramente está circundado por el agua”.⁴² Así, la visión del mundo en la cultura nahua es un disco de tierra rodeado por aguas. A dicha plataforma la llamaban *Anáhuatl*, es decir, la meseta de Anáhuac.⁴³ Se contaba pues, con filósofos nahuas (*tlamatinime*) que intentaron comprender no sólo el origen del mundo, sino su posición

³⁸ Eliade, 1972. pp. 333-335.

³⁹ Garcilaso de la Vega, 1944. p.17.

⁴⁰ El Inca descendía del Dios Sol. Sin embargo, se le tenía más veneración a Pachacámac el “hacedor del mundo” Garcilaso de la Vega, 1944. pp.70, 76.

⁴¹ Garcilaso de la Vega, 1944. p. 95.

⁴² León-Portilla, 1993. p.69.

cardinal en el espacio. *Ometéotl* es el dios de la dualidad, la noche y el día, femenino y masculino, etc. En fin, principio generador universal y sostén de la vida. Vive en *Omeyocan*, (una dimensión superior que se encuentra en el treceavo cielo) “en el ombligo de la tierra” (*in tlaxicco ónoc*),⁴⁴ es decir, en el centro del universo. Este centro se encuentra en medio de los cuatro rumbos cardinales que corresponden con los cuatro hijos de la dualidad divina. Ellos rigen el acaecer cósmico y representan las cuatro fuerzas cósmicas, aparte, están identificados con los periodos del tiempo y con los cuatro elementos naturales, entre otros atributos más.⁴⁵

La imagen del mundo náhuatl no sólo comprendió un espacio horizontal sino que también se ideó un mundo vertical con trece cielos hacia arriba y nueve infiernos hacia abajo. De esta forma, en la manera náhuatl de concebir el mundo, se cruzan y se relacionan las diversas categorías uniéndose y compenetrándose tiempos y espacios.⁴⁶

POLÉMICA DE LOS NOMBRES EN EL SIGLO XVI

Como se ha visto, existieron varias designaciones para nombrar al nuevo continente mientras se afianzó definitivamente el nombre de América. Durante todo el siglo XVI va a darse una polémica terminológica entre diferentes naciones, lo cual reflejará en última instancia los diversos intereses de tipo político en tierras americanas.

⁴³ León-Portilla, 1993. p.13

⁴⁴ León-Portilla, 1993. p.94

⁴⁵ Los cuatro rumbos del mundo están representados por Tezcatlipoca rojo que representa el oriente, Tezcatlipoca negro que es el norte, Quetzalcóatl el oeste y Huitzilopochtli o Tezcatlipoca azul el sur. Soustelle, 1992. p.100.

⁴⁶ Soustelle, 1992. pp.146, 174.

Entre los primeros nombres que designaron al hemisferio sur del nuevo continente ya desde el siglo XIV estuvieron el de Brasil (Bianco, 1448), Antillas o *Braxil* (Pizzigiano, 1424; Beccaro, 1435; Roselli, 1468), Tierra de los Papagayos (Schoener, 1520), Patagonia (Antoine de la Salle, 1461), *Isole Nove*, *Indiane*, *Terra Nova*, Brasilia, etc.

El primer nombre en español que recibió el continente fue Tierra Firme, posteriormente se difundieron nombres como el de Paria o Caribana. Colón por ejemplo, llegó a utilizar el apelativo de Tierra Santa o Tierra de Gracia desde su cuarto viaje⁴⁷. Pero el nombre común que usaron los reyes y autorizó España desde 1494 fue el de Indias el cual se difundió a lo largo del siglo XVI y hasta mediados del siglo XVIII; luego se las distinguió llamándolas Indias Occidentales, sobre todo por diferenciarla del archipiélago del sureste asiático (Java, Borneo, etc)

También utilizaron el apelativo de Nuevo Mundo como aparece en el croquis de Bartolomé Colón. A su vez, Pedro Mártir de Anglería divulgará, a través de sus "Décadas", el término *Orbe Novo*. Incluso, en España se intentó reivindicar el apelativo del lugar mítico griego donde se encuentra la fuente de la eterna juventud: Gonzalo Fernández de Oviedo rescata la leyenda que cuenta cómo Hespero, duodécimo rey de España del siglo XVII, viajó 40 días y llegó a las Indias Hespérides o islas afortunadas de Hesíodo, las cuales, éste identificó con las Antillas.⁴⁸ Ahora bien, antes de que el nombre Antilia se transportara al Caribe, existía una historia hispanoportuguesa que explica cómo siete obispos huyeron en el año 734 de la invasión árabe y encontraron una isla que llamaron

⁴⁷ Las Casas. parte II, cap. XL.

⁴⁸ Rojas, 1992. pp.14-17.

“isla de las siete ciudades” en donde fundaron la ciudad de Cibola, que posteriormente se identificó con las Antillas⁴⁹.

Lo que estas historias buscaban finalmente era justificar que América formaba parte del mismo origen, es decir, se intentaba hacer renacer los mitos clásicos y adecuarlos a la realidad americana reforzando con ello la tradición.⁵⁰ Se trató de hacerse de algún discurso oficial que profetizara el descubrimiento y legitimara históricamente las tierras descubiertas. Así, por ejemplo, Ophir, país rico de la reina de Saba, en donde Salomón encontró inmensas cantidades de oro, se identificará, más adelante con Perú.⁵¹ O también se discutirá ávidamente el origen judío de América con el argumento que de las diez tribus perdidas de Israel una emigró al Nuevo Mundo.

En realidad, toda Europa comenzará a utilizar el apelativo de América (aunque sólo para designar el continente austral) menos España quien en cambio prohibió y penalizó su uso. Entonces, para reivindicar la figura de Colón y vencer sobre la gloria creciente de Vespucci, Bartolomé de Las Casas propone en 1527 llamar Colombia o Columba para designar al Nuevo Mundo⁵². De allí surgirán nuevas propuestas tales como Colonia, Colombella, Columbana, Fer- Isabélica, etc.⁵³ Se entiende pues, que, como el nombre de nuestro continente se sustrajo del de una persona, la pugna de ciertos nombres subsista hasta la fecha, es decir, la disputa entre colombinos y vespuccianos parece interminable

⁴⁹ Rojas, 1992. p.16.

⁵⁰Foucault enuncia la manera de conocer en el siglo XVI y afirma que en ese momento “la semejanza es lo más universal” y con ello quiere decir que en la naturaleza se descubren las cosas que se asemejan porque “cada cosa encuentra, en una escala mayor, su espejo y su certidumbre macroscópica”. Foucault, 1991. p. 39.

⁵¹Rojas, 1992. pp.20 y 22.

⁵²Aunque en su origen la palabra Colombia tuvo una proyección continental, Simón Bolívar la rescata quedando así, desde 1819, como nombre oficial para la nueva República.

⁵³ Rojas, 1992. p. 27.

porque, en este caso, se tendría que glorificar y hacer justicia ya fuera a uno u a otro explorador de las Indias.

De igual forma, los ingleses respondieron y pelearon la gloria del descubrimiento a España alegando que pescadores irlandeses frecuentaban Brasil, llamada también isla feliz o gran isla, antes de los viajes colombinos. De ahí que se propusiera llamar al nuevo continente, Cabotia o Sebastiana, quien en 1497 llegara a Tierra Firme (Cabo Bretón y Terranova); pero también se rescató el nombre de Madoc o incluso Madocya, quien fuera un príncipe galés quien supuestamente había llegado hacia 1170, a una cierta isla de “los pingüinos” (quizá la Florida). Incluso los irlandeses reivindicaron el relato del siglo IX que cuenta cómo un abate de una comunidad de monjes irlandeses (485-579) se embarcó hacia el sureste de las Islas Canarias en busca de la Tierra Prometida. Llegaron a una isla que en realidad era un pez gigante (¿una ballena?) a la cual llamaron isla de San Brandán.

Los alemanes, por su parte, hicieron justicia a Martin Behaim quien supuestamente en 1483 había llegado a América y quien aparentemente tenía noticia del estrecho de Magallanes. Pigafetta y Humboldt, entre otros, propusieron el nombre de Behaimia o Bohemia Occidental y, de hecho, por un largo tiempo, así se nombró al nuevo continente en Alemania.⁵⁴

De esta forma comenzó una lucha bautismal entre potencias colonialistas que implantaban nombres para el nuevo continente con el fin ulterior de impugnar derechos para títulos de dominio. Incluso se pensó en nombres tales como *Nova Francia*, *Nova España*, *Nova Britannia*, etc. En este sentido, el llamado “descubrimiento de América”

⁵⁴ Rojas, 1992. p. 30.

parece haberse vuelto un asunto mucho más político que geográfico a través de la construcción de teorías justificatorias del despojo al servicio de las naciones expansionistas.

Durante la primera mitad del siglo XVI, Brasil, Nuevo Mundo, Paria, o América fueron sinónimos que se referían a la parte meridional del Nuevo Mundo, y sólo hasta la segunda mitad del siglo, la cuarta parte del mundo comprenderá todo el continente; específicamente en 1540 cuando el cartógrafo Sebastian Münster une en un mapa América del norte y América del sur y ésta aparece como un territorio autónomo con respecto a Asia. Y sin embargo, aún no se excluían por completo del uso común otros apelativos para el cuarto continente, e incluso, en dicho mapa se otorgan cinco nombres a nuestro continente: América, *Die Nuw Welt*, *Novus Orbis*, *Insula Atlántica* y Brasil⁵⁵

Aún después de representada América como continente se siguieron plasmando en los mapas de mediados del siglo XVI diversos nombres para el territorio americano. Por ejemplo, el cartógrafo Abraham Ortelius, aunque utilizó la palabra América en su mapa de 1570, propuso llamar al continente Amazonia u Orellana, como la India tomaba su nombre del río Indus.

Existen más de cincuenta nombres para designar a nuestro continente. El nombre de América fue ganando terreno sobre las demás designaciones hasta haberse afianzado muy lentamente a lo largo de casi todo el siglo XVI.

⁵⁵ Rojas, 1992. p. 29.

AMÉRICA EN WALDSEEMÜLLER

Todavía, a principios del siglo XVI estas tierras (aunque a veces ya separadas de Asia y del *orbis terrarum*), siguen indeterminadas, les hace falta su reconocimiento oficial y definitivo, mismo que llegará sólo como resultado de todo un proceso ideológico, el cual conferirá al nuevo territorio en el hemisferio occidental, un nombre propio que lo individualice. Es decir, América es América hasta que el europeo la conceptúa, hecho que solo fue posible hasta que la idea del mundo que implicaba una concepción tripartita entró en crisis y culminó en la ideologización de una nueva cuarta parte del mundo.

En definitiva el nombre de América no es casual o fortuito sino que es el resultado de una intención deliberada, de un invento reflexionado.

*

La carta a Soderini de Vespucci, "*la lettera*", se conoció en Florencia por una copia manuscrita en 1504, de la cual se hizo una primera edición en italiano. Una de esas copias fue remitida por Manuel I, rey de Portugal, a René II (o Renato) duque de Lorena. De esta forma se contaba ya con traducciones de las cartas del italiano al francés y de éste al latín.

En Lorena, a través del mecenazgo del duque de Lorena, específicamente en la iglesia de St. Diè (o Diodato), en una especie de casona llamada gimnasio *Vosagense* (o de los Vosgos), el sobrino del duque Nicolás Ludd, el poeta y latinista Basin de Sandaucourt, junto con el poeta Matías Ringman, el impresor Gaultier Ludd, y el cartógrafo de Friburgo Martín Waldseemüller (o Hylacomilus) instalaron una imprenta. Fueron encargados y se

propusieron hacer una nueva edición de la “Geografía” de Ptolomeo y agregarle la información de los cuatro viajes de Vespucci y su mapa. Es decir, se trató de describir la nueva geografía con los datos más recientes que incluiría a América. Waldseemüller en particular, haría un mapa mural y un globo sólido junto con un libro explicativo de los mapas, la traducción de la *Lettera* y una Introducción tomada de Ptolomeo.⁵⁶

El 25 de abril de 1507 se imprimió el opúsculo de 25 folios y con 12 xilografías o paneles; ésta será, pues, el mapa donde aparecerá, por vez primera, el nombre de América y el cual popularizará el nombre que lleva hoy nuestro continente. (Figura 19). En el pasaje IX de la llamada *Cosmographiae Introductio* se lee:

“Verdaderamente ahora que estas (tres) partes (de la Tierra, Europa, Asia y Africa) han sido más ampliamente descritas, y que otra cuarta parte ha sido descubierta por Américo Vespuccio (como se oirá enseguida), no veo con que derecho alguien podría negar que por su descubridor Américo, hombre de sagaz ingenio, se la llame Ameriga o bien América, como si se dijera tierra de Américo; tal como Europa y Asia tomaron sus nombres de mujeres”.⁵⁷

Así, los alemanes castellanizaban el nombre que lleva nuestro continente y justo con la palabra América que en todo caso suena más armonioso que Vespuccia. Por otro lado, la palabra América sería homóloga con los otros continentes, como eufónimo de mujer. De hecho, la representación en dibujo de América será una fémica desnuda montada en un lagarto, llevando en sus brazos el cuerno de la abundancia.⁵⁸

⁵⁶ Del Carril, 1991. p.19.

⁵⁷ Del Carril, 1991. p.11.

⁵⁸ Rojas, 1992. p.39.

Las ediciones de *Cosmographie Introductio* se empezaron a difundir sobre todo en Alemania. Ya cartógrafos como Schöner (globo de 1515) y Pedro Apiano (entre 1520 y 1530 que hicieron más de diez mil copias)⁵⁹ comenzaron a reproducir y a propagar el mapa de Waldsemüller incluyendo por supuesto el nombre de América.⁶⁰ En definitiva, el apelativo América se había dispersado e implantado por casi toda Europa quedando así establecido el nuevo ser de las tierras recién “descubiertas”.⁶¹

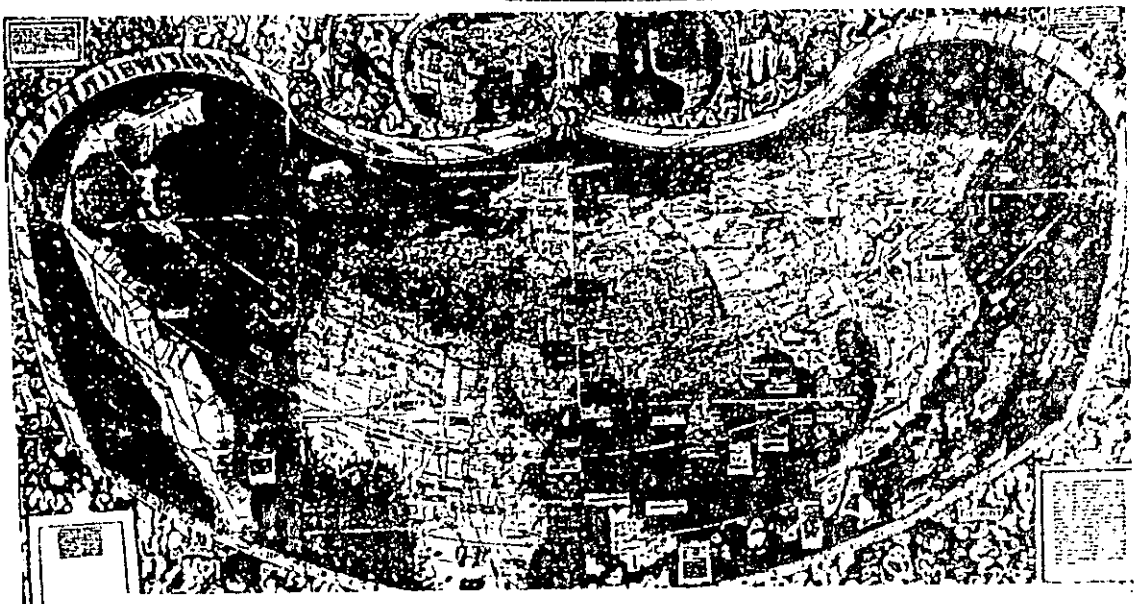
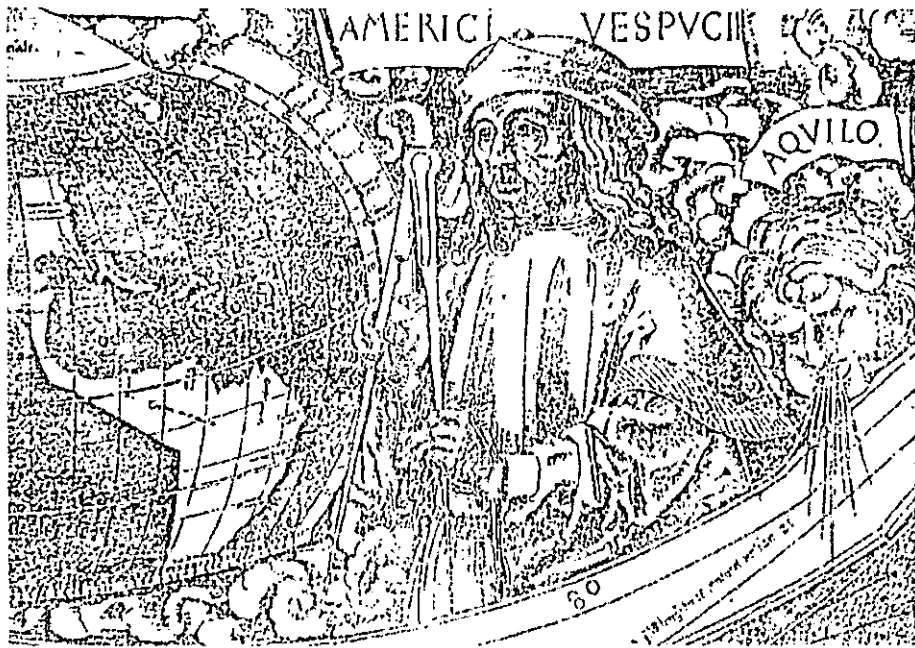


Figura. 19. Mapa Universal de 1507 de M. Waldseemüller. Cerca de la línea ecuatorial aparece por vez primera el nombre de América. En general, este mapa parece una predicción de la configuración de todo el hemisferio occidental.

⁵⁹ Vargas, 1995.p.103.

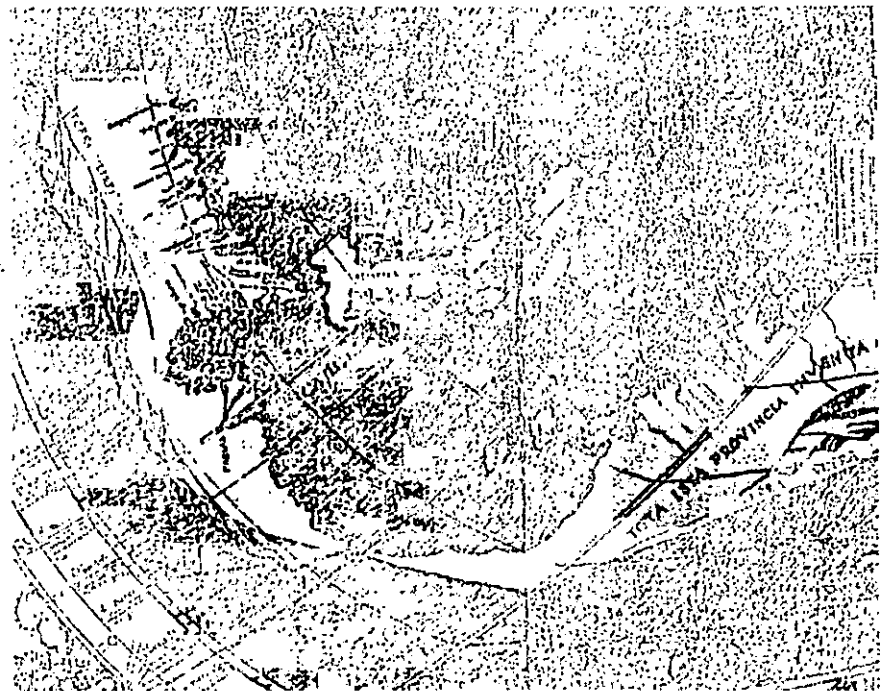
⁶⁰Se sabe que en una nueva edición, en los mapas de 1513 y 1516, Waldseemüller suprime el nombre de América. Carlos Sanz plantea la posibilidad de que fue inducido por los herederos de Colón. Y en efecto, sobre sus mapas se puede leer sobre territorio americano la tesis de Colón: “Tierra de Cuba parte de Asia” al norte y al sur, Tierra de los Parias, Brasil, Tierra de papagayos o Terra Nova. Del Carril, 1991. pp.34-35.

Sin embargo, esto no detuvo la fuerza con que se propagó la palabra América en tan sólo unos cuantos años.
⁶¹ Desde 1520, con el mapa de Pedro Apiano, hasta 1550, Levillier registró 40 mapas y obras con el nombre de América. Citado en Del Carril, 1991. p.39.



Detalle del mapa de Waldsemüller (1507). América aparece junto al retrato de Vespucci que se encuentra en la

Detalle del mapa de Waldsemüller. (1507). América aparece como dos inmensas islas.



CONCLUSIONES

1.- América es América hasta que Europa la conceptúa. Es decir, en cierto momento histórico, Europa tuvo la necesidad de dotar de un ser particular a un ente físico e histórico. Así, el nombre de América concede un ser propio a un ente geográfico ya existente, lo que implica conferirle un sentido particular. Por esto, es necesario estudiar a América desde su propio nombre, como una creación que tiene una génesis, un desarrollo particular y una significación intencionada. Esto podrá interpretarse como uno de los primeros pasos para la formación de una identidad y posteriormente de una conciencia americana.

El “descubrimiento” es la primera idea sobre América y la que originó su ser. Sin embargo, la epistemología de América se remonta a un sueño. América nace como una utopía de Europa y con ello simplemente se presagia el “descubrimiento” cuyo significado está contenido en sí mismo, allí se encuentra el sentido original del hecho.

Ahora bien, el llamado “descubrimiento de América” se ha estudiado como una verdad en sí, cuando en realidad es una teoría sin fundamento la cual se creó a lo largo de un proceso interpretativo para convertir a Colón en el descubridor de América. De esta forma se entiende que el “descubrimiento” es un hecho que depende de la significación que se le ha concedido a lo largo de toda una elaboración histórica formada de diversas interpretaciones.

Así, pues, se revela que la idea del “descubrimiento” es una justificación de Europa quien emprende su carrera expansionista por la totalidad del globo y que busca con ello el derecho para despojar y conquistar a estas nuevas tierras.

Por otro lado, América aparece sólo cuando surge una nueva manera de entender el mundo. Ello sucederá hasta que la idea del mundo que implicaba un concepto tripartita entre en crisis y se tenga conciencia de la existencia de una cuarta parte del mundo separada de Asia. Sólo así, se cumplirá la condición de intencionalidad necesaria para el “descubrimiento” a nivel intelectual y posteriormente para el cambio epistemológico en la cosmografía medieval.

América, pues, se ideó, al igual que el hecho del “descubrimiento” -que la reveló y mostró su existencia- como una teoría elaborada a través de un proceso histórico con la intención última de pretextar el despojo y la conquista.

2.- Que la tierra era esférica (y no un disco plano) y que en ella existía un hemisferio occidental fue una deducción astronómica hecha desde la antigüedad griega. También hubieron viajes transpacíficos (desde el sureste asiático) y otros tantos que cruzaron el mar de los Zargazos antes que Colón (precursores del descubrimiento) que, aunque sin tener grandes consecuencias, pudieron contribuir al desarrollo de la cartografía antigua y clásica al delinear parte de los litorales americanos.

Por otro lado, en la Edad Media las representaciones geográficas del mundo estaban muy empobrecidas por su vínculo tan estrecho con las concepciones teológicas. Ellas hacían del mundo una “isla de la tierra” fija, inalterable y dividida en tres. Pero con el Renacimiento, se pudieron rescatar los conocimientos antiguos y clásicos y con ello adoptar la idea de una *Terra Australis Incógnita*, es decir, de un hemisferio austral que haría contrapeso al continente euroasiático. Y no sólo esto, sino que también se recupera la idea de que toda la esfera es navegable y no hay mares infranqueables. La tierra y los océanos se

verán, a partir de este momento, como un campo de conquista accesible para cualquier potencia marítima.

El hallazgo de una nueva franja de tierra en el hemisferio austral revolucionará la idea del mundo en la Europa medieval. Hecho que fue posible sólo cuando se aceptó la teoría de los antípodas en regiones australes que implicaba, a su vez, acoger la tesis de la habitabilidad de tierras distintas a la ecumene.

De hecho, ya se imaginaba a tierras en el lejano oriente habitadas -aunque por seres monstruosos. Sin embargo, con la aparición de un nuevo mundo, los monstruos tradicionales de Occidente se desplazarán a América. Así, el bestiario americano formará parte de la lógica del discurso de dominación y explotación.

3.- Todo el conocimiento previo del Nuevo Mundo debe partir de Ptolomeo y Marino de Tiro. Ptolomeo resume todo el mundo conocido desde la antigüedad. A partir de esta síntesis se sabrá en Europa de la ubicación de tierras en el lejano oriente. La visión ptolomeica sostiene que después de los mares que rodean al *Orbis Terrarum* existen más tierras que encierran a dicho mar. Sin embargo, con los viajes portugueses y la circunnavegación de África se abrirán los mares y surgirá una cuarta península asiática - aunque como parte de la ecumene. Ptolomeo funde las “tierras del este” con Asia para tener así, una extensión de tierra habitable no más de 180°. De esta manera, Europa hereda el conocimiento de las cuatro Indias y de la cuarta India Meridional. Este error cartográfico llegará hasta la época de Colón y se corregirá hasta que Bartolomé Colón rescate a Marino de Tiro quien en cambio concebía también al hemisferio austral habitado.

4.- Colón exagera la extensión de la tierra y achica las dimensiones del mar. Todo ello a la fuerza con el fin de que la distancia entre Las Canarias y Asia fuera corta. A partir de estas mediciones Colón construirá su proyecto oficial. Sin embargo, ahora se sabe que llevaba doble contabilidad y la bitácora del piloto desconocido entre otras pruebas las cuales hacen de sus viajes un enigma que aún se discute y queda sin resolver.

No se conocen a ciencia cierta los móviles que tuvo Colón para realizar dichas travesías. Esto se puede probar simplemente recordando su insistencia y persistencia de querer llegar a la India oriental por Levante y su obstinada afirmación de haberlo conseguido. De cualquier manera, es un hecho incuestionable que tuvo motivaciones secretas tales como la propuesta de tipo político para el gran Khan, etc.

Colón contó con toda la información cartográfica de la época para decidir la ruta transatlántica. Por esto, tuvo el conocimiento previo de la ruta y por lo tanto un éxito asegurado. Sólo tuvo que establecer una vía regular, lo que, en efecto, logró con gran éxito. Resulta esencial recalcar que el destino de Colón era la India Oriental y siempre afirmó haber llegado allí. El mapa de Martellus demuestra que sí sabía a donde se dirigía. Colón cree encontrarse en la península de Malaca y en la China Meridional contigua a la gran península que se extendía hacia el hemisferio sur. Justo allí, buscará el paso marítimo para acceder al Océano Índico; entre la parte septentrional de Asia y la Tierra de Paria.

En conclusión, los viajes colombinos fueron esencialmente un periplo caribeño los cuales abarcaron parte del hemisferio norte y Centroamérica pero no así más allá del ecuador. Por tanto, Colón nunca pudo tener una concepción continental de las tierras donde se hallaba.

El aporte de Colón parece reducirse sólo a establecer una ruta definitiva de ida y vuelta entre la península y el caribe y por accidente, descubrir la declinación magnética.

5. En la cartografía precolombina se pueden ver esbozados ciertos espacios marítimos, insulares o continentales de América aunque con desdibujos y toponimia diversa. Así, América antes de América era un espacio que ocupaba un lugar preciso en la cosmovisión de algunas culturas antiguas e incluso precolombinas. Para la Grecia Clásica las tierras americanas son las míticas Hespérides; para Oriente, Sudamérica es Cattigara o India Oriental; para los chinos, Fusang; para el incariado es el Tiwantinsuyu y para la cultura náhuatl, Anáhuac.

Incluso, en los mapas europeos del siglo XV ya se representan islas antillanas. Sin embargo, cualquier nombre anterior al de América se refiere a la parte meridional del continente. Solo hasta la segunda mitad del siglo XVI, a través de un lento proceso cartográfico y cosmográfico, y cuando se comprenda que la tierra americana es un continente autónomo con respecto de Asia y luego se le otorga un nombre que las individualice, la naturaleza del Nuevo Mundo tomará su carácter continental.

A partir de los viajes de Colón y Vespucci la disputa entre sus defensores y calumniadores se tornará interminable. Esto se verá reflejado en la pugna terminológica que se dará a lo largo del siglo XVI para nombrar a las nuevas tierras recién halladas.

La polémica de los nombres que se dará entre diversas naciones (sobre todo entre España y el resto de Europa) como la que incluye la naturaleza del “descubrimiento”, no sólo es de carácter geográfico sino que también político. Así, pues, dará inicio una lucha entre potencias las cuales buscarán un discurso histórico que reivindique los viajes

precolombinos para con ello poder legitimar derechos de posesión o títulos de dominio en tierras americanas.

6.- Únicamente, con el apelativo de América, el Nuevo Mundo dejará de ser un conjunto de tierras indeterminadas. Con el nombre de América se le conferirá un reconocimiento oficial a esta nueva cara de la ecumene.

Ello sucedió en 1507 cuando comenzó a reproducirse y difundirse por todo Europa el mapa de Waldsemüller donde se establece por vez primera y de manera definitiva el nombre de América. Gracias a las cartas vespucianas que sedujeron a Europa y convencieron a los letrados alemanes de San Diodato quienes juzgaron la contribución de Vespucci a la cartografía más significativa y decisiva que la de Colón, se castellanizaba el nombre del marino y científico Amerigo Vespucci para nombrar al cuarto continente.

6.- Antes de que se reconociera en las tierras recién “descubiertas” a todo un continente, se interpretó y se representó (en la cartografía renacentista) la naturaleza del Nuevo Mundo de diversas maneras. Sobre todo, se dio un debate entre la idea de Colón de ser tierras al extremo oriente como parte de las Indias y la idea de Vespucci de ser una cuarta parte del mundo, separada de Asia y de dimensiones continentales.

Una representación precolombina del litoral sudamericano es “la cuarta península asiática” en el extremo oriente como lo muestra inconfundible el mapa de Martellus. Este mapa precolombino fundamental (que posiblemente conoció Colón algún otro muy parecido) contiene el nombre de Cattigara o India Oriental que refiere a Sudamérica fundida en Asia.

Sin embargo, para seguir salvaguardando el concepto tripartita del mundo, de un solo y único *Orbis Terrarum*, se tendrá la creencia, durante toda la primera mitad del siglo XVI, que América son dos inmensas islas, separadas y anteriores al continente asiático. Esto se pensó, sobre todo, por la posibilidad lógica de que existiera un estrecho entre Honduras y Panamá, a la altura de Veragua (lo que creyó Colón, entre muchos otros) para acceder el mar Índico.

8.- En la *lettera* de Vespuccio se concibe por vez primera el conjunto de tierras halladas como una sola identidad separada de Asia y distinta de la considerada única "Isla de la Tierra". Finalmente, con el descubrimiento oficial del Océano Pacífico en 1513 se pudo delinear a América como continente pero representado cartográficamente en su totalidad hasta 1540 con el mapa de Münster. De hecho, el *Sinus Magnus* irá desapareciendo paulatinamente viéndose sustituido por el Océano Pacífico completamente en 1569 con el mapa de Mercator.

En efecto, el descubrimiento de América fue un conocer lento y gradual, tan poco a poco que aún después de cincuenta años del primer viaje colombino no se terminaba de precisar los perfiles de los litorales y espacios americanos.

7. Vespucci, un hombre del Renacimiento, realizó sus viajes a las Indias con una actitud mucho más científica que la del marino Colón. En este sentido, Vespucci fue un explorador más que un aventurero. Sus viajes fueron de carácter continental ya que abarcaron casi la mitad del hemisferio occidental. De esta manera, Vespucci pudo deducir y fijar la dimensión de la esfera terrestre. Así lo atestiguan sus cartas y especialmente *Mundus Novus*, que, auténticas o no, fueron tan veraces que pueden ser consideradas el testimonio

más acreditado y popular de la época y, sobre todo, con mayores consecuencias con respecto al Nuevo Mundo. Allí se asevera de manera contundente la llegada a una nueva cuarta parte del mundo totalmente accesible, habitable y de hecho habitada. Es decir, en las cartas de Vespucci se entiende el descubrimiento intelectual y totalmente consciente de un nuevo continente. Solo así se pudo conformar el espacio americano. Aún más, a partir de la difusión de sus cartas se cuadruplicará la tierra y cambiará radicalmente la concepción cosmográfica y geográfica de la ecumene medieval.

BIBLIOGRAFÍA

Braudel, Fernand.

1995: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Vol. I y II. Fondo de Cultura Económica. México.

Burckhardt, Jacob.

1984: *La Cultura del Renacimiento en Italia*. De. Porrúa (Sepan Cuantos, Num. 441.). México.

Carril, Bonifacio del.

1991: *El Bautismo de América*. Emecé Editores, Buenos Aires.

Cerutti, Horacio.

1991: *Presagio y tópica del descubrimiento*. México. CCyDEL-UNAM, (500 años después.). México.

Colón, Cristobal.

1982: *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Prólogo y notas de Consuelo Varela. Ed. Alianza Universidad, No. 320. México.

1992: *Rights of discovery. Christopher Columbus final appeal to King Fernando*. Carvajal S.A. Cali, Colombia.

Cordier, Henri.

1895: *L'Extrême -Orient dans l'Atlas Catalan de Charles V roi de France*. Imprimerie Nationale. Paris.

Davis, Ralph.

BIBLIOGRAFÍA

Braudel, Fernand.

1995: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.* Vol. I y II. Fondo de Cultura Económica. México.

Burckhardt, Jacob.

1984: *La Cultura del Renacimiento en Italia.* De. Porrúa (Sepan Cuantos, Num. 441.). México.

Carril, Bonifacio del.

1991: *El Bautismo de América.* Emecé Editores, Buenos Aires.

Cerutti, Horacio.

1991: *Presagio y tónica del descubrimiento.* México. CCyDEL-UNAM, (500 años después.). México.

Colón, Cristobal.

1982: *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales.* Prólogo y notas de Consuelo Varela. Ed. Alianza Universidad. No. 320. México.

1992: Rights of discovery. Christopher Columbus final appeal to King Fernando. Carvajal S.A. Cali, Colombia.

Cordier, Henri.

1895: *L'Extrême -Orient dans l'Atlas Catalan de Charles V roi de France.* Imprimerie Nationale. Paris.

Davis, Ralph.

El Caimán Alado. México.

Gaos, José.

1973: *Historia de nuestra idea del mundo*. Fondo de Cultura Económica. México.

Garcilaso de la Vega, Inca.

1944: *Historia general del Perú*. Emecé Editores S.A. Buenos Aires.

Gerbi, Antonello.

1978: *La Naturaleza de las Indias Nuevas*. Fondo de Cultura Económica. México

Gutierre Tibón

1947: *Divertimentos lingüísticos de Gog y Magog*. Ediciones de la Universidad Michoacana de San Miguel Hidalgo. México.

Heers, Jacques.

1996: *Cristóbal Colón*. Fondo de Cultura Económica. México.

Helms, Mary W.

1992: *Resources, power and interregional interaction*. Plenum Press. N.Y.

Hristov, Romeo H./ Genovés T., Santiago.

1998: "Viajes transatlánticos antes de Colón". En *La navegación entre los mayas*. Arqueología Mexicana. Vol. VI- Núm.33, sep-oct. México.

Ibarra Grasso, Dick E.

1982: *América en la prehistoria mundial*. Difusión greco-fenicia, Tipográfica Editora. Buenos Aires.

1997: *Los mapas de América 2000 años antes de ser "descubierta"*. Buenos Aires.

Legoff, Jacques.

1991: *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Ed. Paidós. Barcelona.

León-Portilla, Miguel.

1992: “ Encuentros en cadena”, en *Cuadernos americanos*. Nueva Época. Vol. 6.
No. 36, nov-dic. México.

1993: *La filosofía náhuatl* . Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto
de Investigaciones Históricas. México.

Levillier, Roberto.

1951: *Americo Vespucio. El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes y
descubrimientos*. Biblioteca Americanista. Ed. Nova. Buenos Aires.

Manzano Manzano, Juan.

1989: *Colón y su secreto. El predescubrimiento*. Instituto de cooperación
Iberoamericana. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid.

O’Gorman, Edmundo.

1976: *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y.
Crítica de sus fundamentos*. Universidad Nacional Autónoma de México.

1987: “ Encuentro de dos mundos o lo superfluo”, en *Cuadernos americanos*.
Nueva época. Vol. 2. Núm. 2, marz-abr. México.

1995: *La Invención de América*. Fondo de Cultura Económica. México.

Parry H., John.

1994: *Europa y la expansión del mundo. 1415-1715*. Fondo de Cultura Económica.
México.

Polo, Marco.

1979: *El Millón*. Ed. Gente Nueva. La Habana.

Randles, W.D.L.

1980: *De la tierra plana al globo terrestre. 1480-1520*. Cuadernos de la Gaceta Núm. 50. Fondo de Cultura Económica. México.

Reyes, Alfonso.

1960: *Obras Completas*. T. XI. Fondo de Cultura Económica. México.

Rivet, Paul.

1979: *El origen de los americanos*. Fondo de Cultura Económica. México.

Rojas Mix, Miguel.

1991: *Los cien nombres de América*. Ed. Lumen. Barcelona.

1992: *América imaginaria*. Quinto Centenario/ Lumen. Barcelona.

Sánchez Macgregor, Joaquín.

1991: *Colón y Las Casas*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Sarton, George.

1980: *Ciencia antigua y civilización moderna*. Fondo de Cultura Económica (Brevarios, No.55). México.

Soustelle, Jacques.

1992: *El Universo de los aztecas*. Fondo de Cultura Económica. México.

Takakai Takakai, Francisco (coordinador y director).

1992: *Cartografía Histórica del encuentro de dos mundos*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática/Instituto Geográfico Nacional de España. Madrid.

Taviani, Paolo Emilio.

1990: "El hombre Colón", en *Cuadernos americanos*. Nueva Época. Vol. 3. No. 21, may-jun. México.

1997: *Cristóbal Colón. Génesis del gran descubrimiento*. ed. Teide. Instituto Geográfico de Agostini-Novara. Barcelona.

Todorov, Tzvetan.

1993: *Las morales de la historia*. Barcelona. Ed. Paidós.

1996: *La Conquista de América. El problema del otro*. México. Ed. siglo XXI

Varela, Consuelo.

1991: *Amerigo Vespucci*. Biblioteca Iberoamericana. México.

Vargas M. Gustavo.

1990: *Fusang*. Chinos en América antes de Colón. Trillas. México.

1995: *Atlas antiguo de América*. Siglos XV y XVI. Ed. Trillas. México.

1996: *América en un mapa de 1489*. Ediciones Taller Abierto. México.

Von Kugelgen Kropfinger, Helga.

1998: "El indio: ¿bárbaro y/o buen salvaje?" En *Amerística*, Año 1, No. 1. El caimán alado. México.